



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Secretaría de Posgrado

**FUNDAMENTOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA ESTUDIANTIL: ANÁLISIS DE CASO,
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES,
SEGUNDO CUATRIMESTRE DE 2013.**

Lic. LUIS CARLOS CASTRO RIAÑO

Tesis para la obtención del grado de Magíster en Ciencias Sociales

Director: Lic. Pablo Augusto Bonavena

La Plata, octubre de 2015.

A Amarú y Rayén, mis amados...

AGRADECIMIENTOS

A Pablo Bonavena por haber accedido a convertirse en el director de la presente tesis; por acompañarme con sus pertinentes observaciones desde que recién comenzaba a construir el problema de investigación, y por facilitarme el acercamiento a varias de las agrupaciones estudiantiles que me permitieron estudiar sus prácticas.

A todos los militantes del claustro estudiantil, de la Facultad de Filosofía y Letras, que amablemente me compartieron sus experiencias y me permitieron escudriñar la cotidianidad de sus labores tanto académicas como políticas.

A la gente de todas las bibliotecas que recorrí.

A Jacqueline y a Wilder por estar ahí escuchándome y llenándome de ánimo para concluir este proceso.

A mi madre.

A Daniela, por sus acertadas opiniones, a Rossana, por su apoyo incondicional, y en general a todas las personas que me han ministrado durante el último lustro.

*Carlos Castro
Valparaíso, Chile. Septiembre de 2015*

Tabla de contenido

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
PRIMERA PARTE	12
CONSIDERACIONES PRELIMINARES.....	12
CAPITULO I.....	13
LA ACCIÓN COLECTIVA ESTUDIANTIL	13
I.1. Genealogía y características de la movilización estudiantil argentina.....	16
I.1.1. Orígenes y consolidación.....	17
I.1.2. Politización y desmantelamiento.	19
I.1.3. La pugna continua.	22
I.2. La acción colectiva estudiantil como objeto de estudio.	25
CAPITULO II.....	28
AGRUPACIONES ESTUDIANTILES: MILITANTES Y FORMATOS DE COHESIÓN POLÍTICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS	28
II.1. Realidad empírica.....	31
II.1.1. Los militantes.	34
II.1.2. Formato grupal: elementos para producir acciones colectivas racionales con relación a fines.....	38
II.1.2.1. La ideología.....	38
II.1.2.2. La identidad.....	39
II.1.2.2.1. Los símbolos.	40
II.1.2.3. Los objetivos.....	43
II.1.2.4. Reivindicaciones y rechazos.	44
II.1.2.5. Repertorios de acción.....	48
II.1.2.6. Medios de difusión.	50
SEGUNDA PARTE	53
FENOMENOLOGÍA DE LA ACCIÓN COLECTIVA ESTUDIANTIL	53
CAPITULO III.....	54
CAMPOS DE CONFLICTO: SUCESOS ELEMENTALES PARA MOTORIZAR LA PROTESTA ESTUDIANTIL	54
III.1. Conflictos políticos en la Facultad de Filosofía y Letras.	57
III.2. Legislación para la participación política de los estudiantes en el cogobierno universitario.	63

III.2.1 Primera norma.	63
III.2.1.1. Expansión de oportunidades.....	65
III.2.1.2. El brote del antagonismo político entre actores del ámbito universitario.	68
III.2.2. Devenir normativo.....	71
III.2.2.1 Leyes entre 1947-1983	72
III.2.2.2. La reapertura democrática.....	75
III.2.2.3. La ley de educación superior	76
III.3. Paradoja de la participación política estudiantil en el cogobierno universitario.....	79
CAPITULO IV	81
PRODUCCIÓN DEL SENTIDO	81
IV.1. Emergencia del actor.	83
IV.2. Procesos y subprocesos de la acción colectiva estudiantil.	87
IV.2.1. Plano cognoscitivo: reivindicaciones y rechazos.....	90
IV.2.1.1. Interpretación del contexto.	90
IV.2.1.1.1. Diagnosticar, pronosticar, motivar.	92
IV.2.1.1.2. Formación del consenso.	95
IV.2.1.1.2.1. Producción ideológica.	96
IV.2.1.1.2.2. Producción de la identidad.	100
IV.2.1.1.2.2.1. Símbolos identitarios.	105
IV.2.1.1.3. Movilización del consenso	106
IV.2.1.1.3.1. Movilización de las bases.....	106
IV.2.1.1.3.2. Sincronización del consenso	108
IV.2.2 Plano operativo: integración y conmovición.	112
IV.2.2.1 Campañas de propagación de la lucha estudiantil.	112
IV.2.2.1.1 Tácticas de la acción.....	113
IV.2.2.1.2 Mecanismos de persuasión.....	115
IV.2.2.1.3. Desarrollo material.	117
CONCLUSIONES	124
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	133
ANEXO	144

RESUMEN

La presente investigación, aborda la movilización estudiantil Argentina en términos de Acción Colectiva, categoría analítica, del ámbito de estudio de las ciencias sociales, que aporta la Teoría de la Movilización de Recursos, propuesta por la academia estadounidense, y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, formulada por la academia europea. Indaga, en términos generales, por las prácticas colectivas que constituyen la adhesión, compromiso y unidad de los estudiantes en torno a sus protestas; tiene por objetivo identificar y explicar los procesos y los elementos concretos que, inmanentes a su movilización, constituyen el sentido de sus acciones, tomando por objeto de estudio la praxis de las agrupaciones estudiantiles que hicieron presencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el segundo cuatrimestre de 2013, específicamente entre los meses de octubre y diciembre de ese año. Y aporta elementos que, en la literatura local sobre el movimiento estudiantil, representan un vacío epistémico para la comprensión integral del fenómeno en sí mismo.

PALABRAS CLAVE: movilización estudiantil, acción colectiva, procesos, subprocesos, razón, fin último, sentido mentado.

INTRODUCCIÓN

En Argentina, puntualmente en el momento en el que escribo estas líneas, agosto de 2015, es la víspera de un nuevo proceso electoral para elegir al próximo presidente de la nación, y la ante sala de las elecciones del Claustro Estudiantil, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para seleccionar a los representantes estudiantiles que harán parte de su Consejo Directivo entre 2016 y 2018. Recordando la oportunidad que tuve de presenciar los comicios, que al respecto se realizaron en esta casa de estudios en 2013, cuando se aproximaban las elecciones legislativas nacionales, y las actividades políticas que, en ese marco, desarrollaron allí mismo los y las estudiantes, así como otras tantas que observé anteriormente, durante algo más de un año, cuando asistí a esa Facultad, en condición de alumno regular, para cursar algunas materias de la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación, no me es difícil imaginar la fuerte actividad política que la comunidad académica debe estar viviendo ahora en ese escenario: las instalaciones saturadas de carteles de partidos y agrupaciones estudiantiles, cargados de denuncias, reclamos, proclamas y consignas de todo tipo; los mítines y las asambleas en los pasillos y en las aulas; los plenarios; las divisiones y coaliciones gremiales; los periódicos, los manifiestos y las cuartillas u octavillas circulando por doquier; las voces de las y los estudiantes repitiéndose una y otra vez, en todos los recintos de la edificación, intentando poner en discusión una serie de problemáticas que, en la opinión de ellos, son injustas; la persuasión frecuente a la unidad, y a la puesta en pie de lucha, en pro de los intereses del claustro, etc., etc.

Sin lugar a dudas, ahora en el marco de las elecciones presidenciales, los cuadros estudiantiles de las agrupaciones que allí hacen presencia deben asistir a una oportunidad, similar a la de aquellos días, para cohesionar al estudiantado de la Facultad. ¿Cómo emergen estos estudiantes y se logran distinguir entre los demás?, ¿qué favorece o dificulta la integración del demos universitario?, ¿cómo producen el compromiso para adherir a otros estudiantes a sus causas?, ¿a través de qué procesos y relaciones lo hacen?, ¿sigue su accionar las mismas dinámicas en todo tiempo?, ¿lo modula el juego político de los partidos nacionales?, eran algunos de los interrogantes que me hacía, cada vez que era sometido a sus métodos de persuasión. Lo lógico, suponía, era hallar las respuestas a éstos en la literatura sobre el movimiento estudiantil argentino. Sin embargo, ni la que se especializa en él, ni la que de alguna manera lo aborda, me permitió esclarecerlos, aun cuando sí logré distinguir los hechos y las coyunturas políticas en las que los estudiantes argentinos, por su protagonismo,

hicieron historia, conocer los gajes de su emancipación, y concluir que sus protestas son un tópico común hace más de cien años. Ello me llevo a plantearme nuevos interrogantes: ¿qué relación guarda la continuidad de la movilización estudiantil con la producción de su sentido y con la adhesión de los estudiantes?, ¿en qué medida la existencia de las agrupaciones estudiantiles posibilita la protesta colectiva?, ¿cuál es la relación de los ideales que plantean los estudiantes que promueven la movilización con el sentido de la misma?

El asunto representa una paradoja cuando, en el ámbito de estudios de las ciencias sociales, es bien sabido que, en la actualidad, desde hace ya algunas décadas atrás, existen las herramientas teóricas apropiadas para aproximarse a los fundamentos concretos que explican la masificación de los diferentes actores de la sociedad. Se dirá, quizás y con justa razón, que las teorías primermundistas distan de las particularidades del contexto social Latinoamericano para comprender los fenómenos de nuestras sociedades, por ser configuradas observando unidades empíricas emergentes en otras latitudes. Empero, considero, no podemos negar que postulados, como los marxistas-leninistas, o los que hacen parte del estructural-funcionalismo, han alumbrado, por años, los análisis existentes de un sinnúmero de problemáticas endémicas a nuestra realidad; que varios de los presupuestos de las perspectivas que se han elaborado posteriormente satisfacen los vacíos epistémicos que alberga el campo de conocimientos sobre la movilización estudiantil Argentina, y explican la praxis continua de la misma; ni mucho menos dejar de aprovechar la oportunidad que ofrecen sus instrumentos para comenzar a elaborar estimaciones propias, acordes a las particularidades de la protesta estudiantil de la región, haciendo, claro está, los ajustes correspondientes. Avanzando en esa dirección, la presente investigación, aborda la movilización estudiantil en los términos de la Acción Colectiva, categoría analítica que aporta la Teoría de la Movilización de Recursos, constituida en la academia estadounidense, y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, generada en la academia europea; indaga, en términos generales, por los interrogantes que hemos planteado líneas arriba, y tiene por objetivo identificar y explicar los procesos y los elementos concretos, que inmanentes a la movilización de los estudiantes, constituyen el sentido de su acción colectiva, analizando la praxis de las agrupaciones estudiantiles que hicieron presencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires particularmente en el segundo cuatrimestre de 2013, entre los meses de octubre y diciembre.

El método que la orientó fue el “cualitativo”, por la flexibilidad que le da al diseño de toda investigación para realizar los ajustes necesarios en su desarrollo (Marradi, Archenti y Piovani, 2007), y por ser el más apropiado para detallar la naturaleza profunda de los argumentos que los estudiantes elaboraron para justificar sus actos grupales. Como unidades de análisis se tomaron nueve de las agrupaciones que pertenecían a los tres frentes que obtuvieron el 67,43% de las elecciones del Centro de Estudiantes de la Facultad, llevadas a cabo entre el 02 y el 06 de septiembre de 2013¹: Un Solo Grito, Corriente Antiburocrática Universitaria Contra la Explotación, Sur Movimiento Universitario, Izquierda Socialista, Prisma, Movimiento Universitario Evita, Partido Socialista de los Trabajadores Unificado, Partido Obrero y Partido de los Trabajadores Socialistas.

La construcción de datos correspondiente estuvo guiada por dos métodos, uno empírico y uno analítico. En cuanto al primero, buscando el favor de la producción del discurso conversacional que se puede hallar en un entrevistado (Cicourel, 1982), se realizaron un total de 18 “entrevistas en profundidad” a los integrantes de dichas agrupaciones, siguiendo el tipo de “muestreo oportunista” que nos permitió seleccionar a quienes eran más proclives a colaborar con la investigación. En relación al segundo método, se examinó una cantidad considerable del material bibliográfico sobre el movimiento estudiantil, libros, artículos, publicaciones en sitios web, y documentos escritos por los propios integrantes de las agrupaciones. Este método nos permitió, entre otras cosas, conocer a fondo los fundamentos de cada agrupación, recuperar lo poco que se ha documentado sobre ellas y comprender la razón de los procesos que realizan continuamente. Durante todo el desarrollo de la investigación la búsqueda de información fue permanente, se incorporaron normas de transcripción y pautas de análisis para la misma y, finalmente, se triangularon los datos obtenidos, contrastándolos, para obtener una imagen más acabada del fenómeno en estudio (Forni, 2010).

En ese orden de ideas el texto elaborado que se presenta a continuación consta de cuatro capítulos, sustentados con base en la trayectoria histórico-material de la movilización estudiantil argentina, y

¹ El resultado de dichas elecciones fue noticia en diarios como el Clarín (septiembre 08), la Nación (septiembre 08) y Página 12 (septiembre 09). También fueron publicados en los siguientes sitios web: <http://www.juventudinformada.com.ar/2013/09/08/en-vivo-resultados-de-las-elecciones-de-la-uba/>; <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-227868-2013-08-30.html>

se divide en dos partes: una compuesta por los dos iniciales, que aborda las consideraciones preliminares reuniendo la definición conceptual, el planteamiento de la hipótesis general, la pregunta de investigación, el estado del arte, las características de la movilización estudiantil Argentina, la configuración de las agrupaciones, las representaciones de sus integrantes y los formatos que utilizan para cohesionar al estudiantado; y otra, compuesta por los dos capítulos restantes, que se concentra, por un lado, en la identificación de los campos de conflicto, así como en el origen y rastreo del hecho alrededor del cual se han aglutinado tradicionalmente los estudiantes, y, por otro lado, en el análisis detallado de la fenomenología de la acción colectiva estudiantil en el periodo de estudio.

PRIMERA PARTE
CONSIDERACIONES PRELIMINARES

CAPITULO I

LA ACCIÓN COLECTIVA ESTUDIANTIL

“El uso de los conceptos desprendido de su significación teórico-explicativa, no tendría mayor significación, si no fuera por el hecho de que éstos condicionan fuertemente a la conciencia cognoscitiva”

Hugo Zemelman (2009, p. 181)

Ciertamente uno de los rasgos que se distingue en la vida cotidiana de las universidades públicas, por lo menos en una buena parte del territorio Suramericano, es la intensa actividad política que se genera entre los estudiantes que asisten a ellas². En Argentina, ésta es una particularidad que denotan algunos académicos locales al dar cuenta de la incidencia de la movilización estudiantil en la política universitaria, en la política nacional, y en general en las coyunturas políticas del país (Buchbinder, 2005; Buchbinder y Marquina, 2008; Chiroleu, Suasnabar y Rovelli, 2012 y Carli, 2012). De hecho, durante el segundo cuatrimestre de 2013, únicamente en la Facultad de Filosofía y Letras (en adelante FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (en adelante UBA), el activismo político de los estudiantes fue promovido por una constelación de alrededor de treinta agrupaciones. Consultando el estado de la cuestión y observando que las articulaciones y coaliciones establecidas entre ellas, en el marco de las elecciones del Consejo Directivo y del Centro de Estudiantes de la Facultad, siguieron la misma fórmula de las formaciones políticas nacionales, en relación a las elecciones legislativas que se llevaron a cabo simultáneamente en ese periodo, es posible sostener que la movilización de los estudiantes fue producto de las lógicas funcionales del sistema social y que su dinamismo se redujo a la dialéctica partidaria. No obstante, analizando dicha literatura (pese a que se concentre en los aspectos más visibles de la movilización de los estudiantes), junto con los registros resientes de hechos similares en los que se ha reconocido la materialización de la protesta estudiantil (entre otros, Bonavena y Millán, 2012; Liaudat, Liaudat y Pis, 2012), y con las movilizaciones que condensaron estos actores entre octubre y diciembre de ese año, de acuerdo a

² Nos referimos puntualmente a la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia), a la Universidad del Valle (Cali, Colombia), a la Universidad de Nariño (Pasto, Colombia), a la Universidad central del Ecuador (Quito, Ecuador), a la Universidad Nacional del Callao (El Callao, Perú), a la Universidad de Valparaíso (Valparaíso, Chile), a la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, Chile), a la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba, Bolivia), a la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba, Argentina), a la Universidad Nacional de la Plata (La Plata, Argentina) y a la Universidad de la Republica (Montevideo, Uruguay). Lugares en los que he tenido la oportunidad de apreciar la actividad política que, en parte, ha motivado el interés de realizar la presente investigación.

las herramientas analíticas que aportan las teorías de los movimientos sociales: la teoría de la movilización de recursos (TMR) y la perspectiva de los nuevos movimientos sociales (NMS)³; además es posible demostrar que entre movilización y movilización se desarrollan micro-relaciones sociales a nivel interior, es decir, “micromovilizaciones” relacionadas con una serie de procesos que, con algunas variaciones, se repiten continuamente en todas las masificaciones del claustro, tanto a nivel Facultad cuanto a nivel Universidad e inclusive Nacional; y por lo tanto indagar por esos procesos, por las características específicas de éstos, por los roles concretos de los estudiantes respecto a ellos y en consecuencia por los fines últimos de las agrupaciones de la Facultad.

Si bien los eruditos de los enfoques teóricos que mencionamos, por un lado, disienten a cerca de lo que es en concreto un “movimiento social”, esto debido al carácter polisémico del concepto⁴, por otro lado, reconocen e indican que el mismo puede ser abordado como un “actor colectivo” que interviene en un proceso de cambio social (Raschke, 1994; Munck, 1995; Laraña, 1999), como un conjunto cambiante de “debates, tensiones y desgarramientos” entre distintos actores (Touraine,

³ Ambas perspectivas fueron antecedidas por los enfoques clásicos: el enfoque de la sociedad de masas; el enfoque pluralista del poder; el enfoque del comportamiento colectivo; el enfoque de la privación relativa; el enfoque interaccionista, etc. (Laraña, 1999). Éstos se desarrollaron en el marco de dos tradiciones teóricas: el estructuralismo europeo heredado del marxismo, y la sociología estadounidense de inspiración funcionalista (Melucci, 1999); y su evolución se convirtió en una necesidad para las ciencias sociales a partir de la eclosión de las protestas y las movilizaciones que se registraron durante los 60s, primero en los Estados Unidos y luego en Europa (Munck, 1995; Rubio, 2004). Hasta ese momento la observación de este fenómeno se basaba en las contradicciones estructurales y en las disfunciones del sistema social, lo cual determinaba los criterios de los métodos que permitían explicarlo. El incremento de las protestas masivas registradas en adelante, puso en evidencia la eficacia de los presupuestos contruidos para explicar los rasgos que éstas presentaban y facilitó, luego de varios debates, el acercamiento entre las dos tradiciones. En América Latina, para esa época, no se prestaba atención a los cambios morfológicos de las movilizaciones y como predominaban, además del desarrollismo y la teoría de la dependencia, las dos tradiciones teóricas mencionadas, mayoritariamente la marxista, implícitamente las manifestaciones y protestas sociales se concebían como prácticas subordinadas a la lucha de clases. El cambio paradigmático tuvo lugar, en la región, entrada la década de los 80s, cuando los movimientos sociales se convirtieron en objeto de conocimiento y debate de las ciencias sociales (Parra, 2005). A partir de ese momento comenzaron a reconocerse las microrelaciones sociales de los referentes empíricos que emergían, entre otros: los movimientos urbanos, las movilizaciones campesinas, el movimiento zapatista, la movilización de los sin tierra, el movimiento piquetero, etc. Particularmente en la Argentina, el fenómeno se analizaba haciendo uso de las categorías utilizadas para explicar las lógicas del “movimiento obrero” (Viguera, 2009), y fue sólo hasta la transición a la democracia cuando se incluyeron los enfoques y las perspectivas que prevalecen actualmente en la sociología de los movimientos sociales y que guiarán la presente investigación.

⁴ La expresión “movimiento social” se introdujo en los debates académicos en un texto que publicó el sociólogo alemán Lorenz Von Stein en 1850, titulado “historia del movimiento social francés desde 1789 hasta la actualidad”. De acuerdo con Tilly, en un primer momento, aludía “un proceso continuo y unitario en virtud del cual el conjunto de la clase obrera cobraba consciencia de sí misma y fuerza”; empero, ya el manifiesto comunista de Marx y Engels, publicado en 1948, había adoptado la expresión para hacer declaraciones respecto al “movimiento proletario” (2010, p. 25 y 26). La polisemia se debe a la variedad de referentes empíricos que desde los años 60s han sido catalogados como movimientos sociales y a la producción teórica que se ha elaborado desde entonces (Rubio, 2004).

1997), como “sistemas de acción” que elaboran y difunden mensajes, símbolos y significados en torno a conflictos específicos (Melucci, 1999), o como “una forma única de contienda política”⁵ (Tilly, 2010), en cuya base, reconocen todos, es perceptible la “acción colectiva” de los individuos implicados, esto es, el desarrollo previo del mismo. Una idea, más o menos acabada, de esta particularidad la elaboro Sidney Tarrow:

El acto irreductible que subyace en todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción colectiva contenciosa. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o subversiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades (2004, p. 24).

La acción colectiva estudiantil es entonces la fase que antecede al movimiento estudiantil, aunque no podamos considerar que, por ello, toda acción colectiva de los estudiantes devenga en aquél⁶, y puede ser aprehendida como el producto de “intenciones, recursos y límites”, que actúan mediante procesos a nivel interior, orientados a un fin último, razón o sentido mentado⁷:

Los individuos que actúan colectivamente construyen su acción mediante inversiones organizadas: esto es, definen en términos cognoscitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones como forma de dotar de sentido a su estar juntos y a los objetivos que persiguen (Melucci, 1994^a, p. 157).

⁵ “contienda por cuanto esos movimientos sociales plantean una serie de reivindicaciones colectivas que, de ser aceptadas, chocarían con los intereses de otras personas; política por cuanto, de un modo u otro, los gobiernos, con independencia de su signo político, figuran en tales reivindicaciones, bien como aliados del objeto, de la reivindicación, bien como árbitros de la disputa” (Tilly, 2010, p. 21).

⁶ *Ibíd.*

⁷ En Weber, al igual que en la presente investigación, el sentido mentado, responde al carácter intencional de la acción, es decir, al fin último o a la razón de la misma. Recordemos que para él la acción “incluidos el omitir y el admitir deliberados” significa “un comportamiento comprensible en relación con objetos, esto es un comportamiento especificado por un sentido (subjetivo) poseído o mentado” (1990, p. 177).

Ahora bien, sobre esta base teórica, decimos que el movimiento estudiantil es un sistema de acción que elabora y difunde mensajes, símbolos y significados, en torno a conflictos específicos; planteamos la hipótesis general de que la acción colectiva estudiantil, de las agrupaciones de la FFyL de la UBA, durante el segundo cuatrimestre de 2013, “actuando a nivel interior” de aquel, fue el producto de múltiples procesos y subprocesos de interacción, en función de una causa o motivo, que se basaron en la construcción y negociación de significados orientados a la movilización masiva del claustro; e indagamos aquí por: “Cuáles fueron los procesos, los subprocesos y los elementos concretos que, immanentes a la movilización de los estudiantes, constituyeron el sentido de su acción colectiva durante las actividades de movilización que realizaron en el segundo cuatrimestre de ese año”, con el fin de elaborar un esquema general que nos permita asir los fundamentos de la movilización de los actores estudiantiles, nutrir este incipiente campo de conocimiento y consolidar las bases para construir una teoría de la movilización estudiantil, acorde a nuestro contexto social.

I.1. Genealogía y características de la movilización estudiantil argentina.

De acuerdo con Alberto Melucci, la distinción de los procesos constitutivos de los fenómenos colectivos se logra descomponiendo la unidad de análisis y reconociendo que los movimientos sociales “no son homogéneos”. Para ello, dice, es menester pasar de la consideración que toma las características “empíricas” del fenómeno en su máximo apogeo y las relaciona con las circunstancias aledañas en un recorte temporal, es decir, superar los análisis que consideran los fenómenos colectivos como datos empíricos unitarios, caso literatura sobre el movimiento estudiantil argentino, a una consideración analítica que permita reconocer las microrelaciones, la continuidad y los procesos inherentes que lo componen. *La acción colectiva* (escribe Melucci), *no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad, si existe, debería ser abordada, como un resultado, no como punto de partida, no como evidencia sino como hecho que debe ser explicado* (1999, p. 43). Esto, en términos de metodología, no es otra cosa que captar el constante movimiento de la realidad “heterogénea” en sus recortes espacio-temporales, aunque aquella muchas veces permanezca oculta. Es decir, reconocer el vínculo de “lo dado” con “lo dándose” en los fenómenos colectivos y avanzar en el análisis de las dimensiones que allí convergen para ampliar su comprensión (Zemelman, 2009).

Pese a que la literatura sobre el movimiento estudiantil Argentino ha sido producida acentuando los análisis de los hechos coyunturales de la historia del país, y pese a que, como sus autores indican, éste sea un campo de conocimiento poco investigado; a que carezca de la atención de las ciencias sociales; a que no cuente con abordajes que superen los modelos de análisis tradicionales⁸; y a que no aborde aspectos como: la construcción de las reivindicaciones y rechazos, los procesos que intervienen en ello, el fin último de los mismos, las campañas de las agrupaciones que hacen posible el vínculo de los estudiantes con la organización, ¡etc.! El bagaje de los textos que la componen, y los que de alguna manera aluden el tema, permite hallar las fases iniciales de varias movilizaciones estudiantiles, conocer sus principios ideológicos, establecer dónde, cuándo, cómo, con quienes y contra quienes se realizaron esas acciones, visualizar de manera general la carta de navegación de la acción colectiva en el presente, e identificar, entre otros aspectos, las características y los cambios sustanciales de la movilización. Por tanto, a continuación, rastreamos e ilustramos el mapa de la movilización de los estudiantes en el tiempo, estableciendo tres periodos claves, en conformidad con el estado de la cuestión: el primero lo hemos denominado “orígenes y consolidación”, y lo hemos ubicado entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; el segundo lo ubicamos entre 1950 y 1983, y lo llamamos “politización y desmantelamiento”; y el tercero lo ubicamos entre 1983 y el presente, y lo hemos denominado “la pugna continua”.

I.1.1. Orígenes y consolidación.

Dos textos son fundamentales para aproximarse a la fisionomía de la acción colectiva estudiantil en el pasado: “Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)”, de Juan Carlos Portantiero (1978), e “Historia de las universidades argentinas” de Pablo Buchbinder (2005). Estos autores, partiendo de los sucesos coyunturales, han descrito el contexto político-social del país, reseñado las características socioeconómicas de los sectores que asistían a la Universidad y, detallado las normas y el tipo de ideología que imperaba en las casas de estudio. Sus

⁸ Existe una excepción: en el 2010, Natalia Vega analizó los repertorios discursivos y el modo en el que se construyeron las “identidades” en el movimiento estudiantil santafesino en el 66, durante, la “Revolución Argentina”. Al respecto tres aspectos rescatables: 1) la importancia de atender tanto las voces de los actores como sus acciones en cuanto a la comprensión del fenómeno; 2) El reconocimiento de que la existencia de fracciones estudiantiles simpatizantes con el gobierno militar y la agencia combativa, entre las agrupaciones nacionalistas/católicas y reformistas, es el producto de la construcción de identidades; y 3) la recuperación de acuerdos mínimos de diferentes paradigmas teóricos para “considerar a los movimientos sociales como formas de acción colectiva (...) que implican una actuación concertada con cierto grado de permanencia” (p.132).

análisis, entre otros aspectos, permiten establecer que los primeros indicios de la organización estudiantil se registraron en las últimas décadas del siglo XIX; que las reivindicaciones giraron en torno a la arbitrariedad de los exámenes; que entre esos años, y los primeros lustros del siglo XX, se conformaron los Centros de Estudiantes de la facultad de Derecho, Medicina, Ingeniería y Filosofía y Letras de la UBA; que en aquellos días, recurriendo a las huelgas, los estudiantes adquirirían uno de sus primeros logros: la personería jurídica que le daba legalidad al funcionamiento de los Centros dentro de las Facultades; que para 1908 estos Centros fueron articulados para crear la Federación Universitaria de Buenos Aires (en adelante FUBA), organización que los continúa aglutinando en la actualidad, pero sobre todo, y a pesar de no interrogar por el sentido mentado que ha posibilitado esas acciones, que desde hace más de un siglo los estudiantes continuamente se han manifestado ante la institución que los forma y la sociedad de la que hacen parte.

La reforma universitaria de 1918, una de las insignias de la movilización estudiantil Latinoamericana, explica los hechos significativos de la puja por la democratización del gobierno universitario y de las luchas que se desarrollaron, desde allí, en torno a esta cuestión. El análisis del hecho permite rastrear el devenir de ese conflicto (volveremos sobre ello en el capítulo III), su condición socioeconómica, e ilustrar lo que, en términos de acción colectiva, se considera “estrategias de movilización” (McCarthy, 1999; Tilly, 2000); entre otros podemos mencionar: la divulgación del manifiesto liminar, la primera experiencia de movilización a nivel nacional, el primer paro nacional estudiantil y la constitución de la Federación Universitaria de Argentina (en adelante FUA) (Portantiero, 1978; Buchbinder, 2005).

El texto de Ricardo Romero (1998) titulado “La lucha continua. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX”, contiene una descripción, amplia, de los sucesos históricos y los lineamientos del movimiento estudiantil durante toda la centuria. Puntualmente este autor y Portantiero (1978) permiten establecer que los principios instaurados durante los eventos de la reforma, fueron los fundamentos que le dieron un carácter puramente académico al pensamiento ideológico que orientaba a las organizaciones estudiantiles y, desde luego, a las reivindicaciones e impugnaciones de éstas, por lo menos hasta la década del cincuenta, cuando el pensamiento estudiantil fue progresivamente matizado por asuntos de interés social y lógicamente de índole política. Pese a que no permiten construir una explicación profunda de las condiciones concretas

que dotaron de sentido las lógicas organizacionales, estos textos ponen en evidencia, según los planteamientos de Melucci (1994a, 1994b, 1999), los desafíos colectivos, el mantenimiento de la acción colectiva y en general la construcción de la identidad colectiva que permitió la manifestación consensada de los estudiantes en los diferentes episodios históricos que protagonizaron.

En relación a las acciones específicas de los estudiantes, hay dos marcos referenciales que explican los horizontes ideológicos de la acción colectiva estudiantil antes de 1950, pero no el cómo de éstos: el primero es la primera avanzada “contrarreformista” de 1922. Portantiero (1978), explica que los estudiantes, por aquellos años, al experimentar la intervención y militarización de la Universidad del Litoral y la Universidad de Córdoba ya advertían que la reforma solo perduraría si la sociedad era “transformada” en sus raíces; el segundo marco referencial es la primera ruptura constitucional de 1930. Buchbinder (2005), afirma que durante este evento los estudiantes después de apoyar el golpe, aturcidos por la intervención de las casas de estudio de Buenos Aires, la Plata y la del Litoral, optaron por sumar sus fuerzas a los grupos de filiación conservadora, de militancia católica, nacionalistas y antiliberales⁹.

I.1.2. Politización y desmantelamiento.

En general, la literatura sobre el movimiento estudiantil sigue las lógicas de análisis estructural-funcionalistas y por lo tanto se detiene en las macro-relaciones de las crisis sociales históricas que modelaron la protesta de este sector. Ceballos (1985), en su texto “Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)”, hace referencia, entre otros asuntos, a los primeros IX congresos nacionales convocados por la FUA, a los temas de agenda y a los acuerdos celebrados durante la realización de éstos. El periodo que ubicamos entre la década del 50 y los primeros años de la década del 80, se caracteriza, además, por el realce de la politización de las agrupaciones, por la consolidación, en ese momento, del pensamiento revolucionario en las organizaciones estudiantiles que nucleaban la FUA y, por los altos picos de violencia que sufrieron, en carne propia, los

⁹ Particularmente en la Facultad de Filosofía y Letras, en la década del 30, la representación estudiantil estaba dominada por dos agrupaciones que defendían los principios de la reforma del 18: el partido reformista y el partido reforma universitaria (Buchbinder, 1997).

estudiantes, en una época distinguida por el auge de las dictaduras y de la lucha armada a nivel regional¹⁰.

Decimos realce de la politización, porque según Portantiero (1978), si bien en la Argentina la reforma no desencadenó la fundación de algún partido político como lo fue en otros países del continente, la mayoría de los dirigentes estudiantiles, ya había ingresado a los partidos políticos y otros, “aun manteniendo su independencia partidaria, politizaron las manifestaciones reformistas” durante la década del treinta; también porque, de acuerdo con Ceballos, fue en los cincuenta cuando apoyando la llamada “revolución libertadora”, golpe militar que derrocó a Perón en el 55, “los estudiantes combatieron al gobierno peronista convirtiéndose en fuerza de agitación de los partidos políticos opositores” (1985, p.16); y además porque Buchbinder, en el texto que hemos mencionado, explicando las articulaciones del movimiento con sectores políticos, estableció que fue a finales de los sesentas cuando “aparecieron en la mayoría de las universidades agrupaciones políticas de estudiantes y profesores que se reconocían como peronistas” (2005, p.196-197).

Estos análisis, concentrados en el componente político de la movilización estudiantil, junto con otros que la abordan en la época del peronismo (Califa, 2004), explican las fragmentaciones de tipo organizacional y justifican las filiaciones partidarias de los estudiantes. Además, dilucidan la lógica de su inserción en la “arena” política, y permiten reconocer que el movimiento estudiantil es una fuerza politizada, a pesar de la contrariedad si se lo piensa como movimiento social¹¹. Lo que no explican es: cómo toda una masa de estudiantes toma conciencia de la salida política, y en consecuencia opta por ella y por la organización haciendo uso de los medios que ofrecía ese momento histórico.

¹⁰ Recordemos que Ecuador, Perú, Bolivia y el cono sur padecieron el mismo siniestro y que durante el mismo periodo Cuba, Nicaragua, Guatemala, Perú, Chile, Costa Rica, Uruguay y Colombia presenciaban brotes y luchas armadas (Di Tella, 1993).

¹¹ Para Munck la naturaleza específicamente social de los movimientos sociales es su identidad “antipolítica” y uno de los problemas a los que se enfrentan sus actores es desarrollar estrategias que no perviertan la identidad del movimiento, y les permita intervenir desde la arena civil en la arena política, manteniendo cierto equilibrio entre la identidad y la estrategia. Cuando el movimiento entra de lleno en la política se rompe ese equilibrio y se produce una pérdida de autonomía. De este modo, el movimiento que se proyectaba políticamente es “transformado en un grupo cuya identidad se define en relación al estado o a un partido político” (1994, 35).

Los picos de violencia nacional también se registraron en la historia del movimiento. Desde la dictadura de Uriburo en 1930, la acción colectiva, y sus artífices, eran objeto de persecución. En los sesentas esa misión se la atribuyo Juan Carlos Onganía, líder castrense que llegó a la presidencia de la nación con un golpe de Estado en junio de 1966 y, quien además desmantelo en su totalidad el proyecto reformista y organizo el sistema universitario argentino sobre bases institucionales autoritarias¹². Sin embargo, y pese a la represión, a la desaparición y asesinatos de dirigentes estudiantiles, las protestas continuaron, y los estudiantes siguieron arreglándose para manifestarse¹³.

Para los setentas la mirada, y por lo tanto las reivindicaciones y rechazos de la acción colectiva estudiantil, desbordó plenamente el ámbito universitario; esto es evidente porque, entre otras cosas, la Juventud Universitaria Peronista (en adelante JUP), la Franja Morada (en adelante FM) de la Unión Radical, el Movimiento de Orientación Reformista (en adelante MOR) del Partido Comunista Argentino, el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) del partido revolucionario, eran las agrupaciones que conformaban la vanguardia estudiantil y dominaban el panorama político del movimiento. La violencia se constituyó en elemento central de rechazo político de muchos grupos juveniles, los debates teóricos o políticos marcaron el pensamiento de los estudiantes y surgieron el peronismo revolucionario, el comunismo revolucionario y la revolución armada. En consecuencia las organizaciones apolíticas desaparecieron prácticamente del horizonte universitario (Ceballos, 1985), y sólo tuvieron fuerte presencia a finales del año 1972 (Bonavena y Millán, 2015).

En ese entonces, con Perón de regreso en el poder, los estudiantes guiados por orientaciones políticas y revolucionarias, a las que les aportaban su fuerza, vivirían un nuevo clima ideológico en las instituciones académicas. Pero el fallecimiento del carismático líder y la gestión de su viuda, Isabel Martínez de Perón, forzaron cambios sustanciales, en el transcurrir nacional, incluido el de

¹² La ley orgánica de las universidades nacionales Nº 17.245/67 prohibía en el artículo 10 toda forma de propaganda, proselitismo agitación o adoctrinamiento de carácter político (Cantini, 1997).

¹³ Sebastián Califa relata que, a pesar del abandono de los principios de la reforma, la masificación de la protesta y la radicalización estudiantil aumentaron junto con la represión (2007).

las casas de estudio. En adelante, las represiones signadas por secuestros y nuevos asesinatos¹⁴, además de los enfrentamientos entre sectores estudiantiles, caracterizarían el clima de la siguiente dictadura militar (Buchbinder, 2005).

El genocidio vivido entre 1976 y 1983 representó la estocada final a los principios que defendían los académicos (Buchbinder y Marquina, 2008). El régimen dismanteló todo tipo de organización que pusiera en riesgo su estabilidad. Sin embargo, todo indica que la acción colectiva estudiantil continuó, aunque despojada de los repertorios de confrontación y las reivindicaciones políticas que cuestionaban el nefasto orden. La JUP desestructurada políticamente, continuó subsistiendo junto a agrupaciones como la FM o el MOR. Los colectivos estudiantiles fueron reducidos a células que “actuaban en la clandestinidad” y la actividad de la FUA se limitó a cuestionar los índices de desertión y criticar las políticas educativas de la gestión militar (Romero, 1998).

I.1.3. La pugna continua.

El último periodo inicia con la transición a la democracia y está vigente. En los ochentas se produjo gradualmente la reorganización de los Centros y las agrupaciones de estudiantes. En 1982 la actividad política en las universidades fue tolerada nuevamente, y en 1983 fue normalizada por Raúl Alfonsín, presidente electo en los comicios electorales de ese año, quien por decreto restituyó en las universidades los principios que evocaban el modelo reformista de 1918, otorgándole vigencia a los estatutos universitarios que regularon las instituciones hasta el Ongianato (Chiroleu et al., 2012). Los parámetros partidarios fueron las bases de reorganización de las agrupaciones estudiantiles, y en consecuencia, según Buchbinder, cada una “constituía en realidad el brazo estudiantil de algún partido político” (2005, p.213), aunque, de acuerdo con Luciana Arriondo (2011), también emergían agrupaciones independientes que intentaban mantenerse al margen de aquellos.

Aproximándonos al presente, si bien aún no se avanzó en las explicaciones en relación a la producción estudiantil del sentido de la movilización, en lo que va del nuevo milenio se han

¹⁴ Entre 1970 y 1976 los enfrentamientos sociales recrudecieron. Muchos jóvenes optaron por la lucha armada y fue incesante el accionar de organizaciones como la triple AAA, Alianza Anticomunista Argentina, grupo paramilitar de ultraderecha (Romero, 1998) o el Comando Libertadores de América (Buchbinder y Marquina, 2008).

elaborado textos que dan cuenta de sus condiciones actuales: Hugo Biagini en un libro que publicó con el título “La reforma universitaria. Antecedentes y consecuentes”, además de hacer referencia a la realización de congresos estudiantiles internacionales, que se consumaron años antes de la reforma, y a la continuidad de los principios de ésta, señala que:

En la actualidad al igual que la drogadicción –y quizá con mayor eficacia que las dictaduras militares que han sofocado las luchas estudiantiles– un ordenamiento competitivo y fragmentario, más atomista que pluralista (...) apunta a desarticular los movimientos estudiantiles y despojarlos de sus grandes metas (2000, p. 25).

Ana María Barletta (2006), en su artículo “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil”, analiza las transformaciones epocales de la movilización en relación a los cimientos ideológicos y la variación cualitativa y cuantitativa de la unidad de los estudiantes. Y Fernando Romero, en “Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos conceptuales”, realiza la única aproximación que existe respecto al concepto, resaltando la importancia explicativa de los procesos de diferenciación interna del estudiantado, especialmente, la de “los factores que transforman las experiencias colectivas en intereses, objetivos y autoidentificación de la mayoría de los estudiantes” (2009, p. 16).

Luciana Arriondo (2011), en su artículo “Universidad y política: el movimiento estudiantil en los 80”, se detiene en la recuperación democrática de la Universidad, y por supuesto en el papel que cumplió el movimiento estudiantil durante esos años, y señala por qué los ideales reformistas fueron paulatinamente reemplazados por los postulados partidarios. También explica (a propósito de los aportes de Biagini), cómo la transición democrática marcó el progresivo surgimiento de organizaciones estudiantiles, independientes y partidarias, y relaciona la fragmentación del movimiento con las sucesivas crisis políticas, las crisis socioeconómicas, y los reflujos de las movilizaciones.

El texto de Pablo Buchbinder y Mónica Marquina (2008) “Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario”, pese a que se concentra mayoritariamente en las políticas de educación superior, en algunos apartados también hace mención al movimiento estudiantil y

permite establecer cómo en los noventa con el Estado saturado de ideas neoliberales, difundidas en toda la región por organismos internacionales como el Banco Mundial¹⁵, se introdujeron varias leyes de gran impacto, en el sistema educativo Argentino, que no dejaron de provocar el rechazo estudiantil. La Ley de Educación Superior (en adelante LES) ley N° 24.521 de 1995 fue, una de ellas y sin duda, el asunto más relevante (para la comunidad académica universitaria en los noventa) que concentró e incentivo la oposición, de los estudiantes y “docentes”, al advertir que el estado soslayaba la autonomía universitaria asumiendo el rol de evaluador.

Pablo Bonavena y Mariano Millán (2012), en un artículo que elaboraron para el Observatorio Social de América Latina (OSAL), dedicado al análisis del movimiento estudiantil en la actualidad (a pesar de no detenerse en los aspectos por los que hemos indagado), explican el devenir del mismo, y narran cómo se activó, en el marco de la lucha contra la LES, generando la toma de facultades y movilizaciones en todo el país con un hecho que fue denominado como el “abrazo al congreso nacional”.

Por otra parte, en 2012 Santiago y María Dolores Liaudat, en compañía de Nayla Pis, elaboraron un texto que dedican mayoritariamente a las continuidades y rupturas del movimiento entre el 2002 y el 2011. Respecto a la LES cuentan que a pesar de la consigna “la ley no pasará”, la ley “paso” y que los estatutos de varias universidades se adecuaron a ella con la mediación de la FM, la JUP y el Movimiento Nacional Reformista (en adelante MNR), y en cuanto a la actualidad dicen que las protestas estudiantiles han sido determinadas por las políticas neoliberales implementadas en la última década del siglo pasado.

Recientemente Sandra Carli publicó el libro “El estudiante universitario, hacia una historia del presente de la educación pública”, y en él plasmó el análisis de una serie de entrevistas en profundidad (individuales y colectivas) que realizó con estudiantes de las Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de la UBA. El trabajo, pese a que no se concentra en el tema de nuestro interés, hace referencia al espectro plural de agrupaciones que conforman el movimiento

¹⁵ El Banco Mundial es el organismo más comprometido en sostener el apoyo a la educación en Latinoamérica. Específicamente con el Estado Argentino acordó financiar una inversión significativa en la modernización universitaria del país. (Coraggio, 1997).

estudiantil, al activismo entre el 2001 y 2002, y al giro que registro éste a partir de las relaciones que los estudiantes establecieron con los movimientos sociales; lo cual, según ella, los llevo a “plantearse distintas perspectivas sobre el sentido y los alcances de la movilización política para el país y las facultades” mientras “surgía el interés por problematizar lo que tenía que ver con la cotidianidad académica” (2012, p. 216, 217), aspecto que a propósito concentra, en la actualidad, la atención de las reivindicaciones estudiantiles.

I.2. La acción colectiva estudiantil como objeto de estudio.

Como se pudo observar, un aspecto que subyace en la historia de la movilización estudiantil, es la sucesión de operaciones inherentes, precedentes y ulteriores a la masificación de los estudiantes, en las que, de acuerdo a las perspectivas que nos guían, intervienen intereses colectivos que son más que el producto de la agregación de individualidades espontaneas, característico de los movimientos sociales; por ejemplo: la creación de Centros de Estudiantes, la constitución de las Federaciones o los actos propiamente partidarios de estos jóvenes. Estos hechos, siguiendo las perspectivas teóricas señaladas, conllevan procesos emitidos de los “actores” para los “actores” y miembros potenciales de las agrupaciones, es decir, implican el desarrollo de acciones conjuntas motivadas por objetivos e intereses elaborados con anterioridad. En consecuencia, las lógicas de la acción colectiva estudiantil no están determinadas únicamente por los hechos dados en ciertas coyunturas históricas, como se las suele liquidar¹⁶, sino que, parafraseando a Kant (2010), también son el producto del conjunto de sucesos continuos que se desarrollan en el tiempo, y sólo en él se hacen posibles¹⁷.

En efecto la organización y la continuidad que subyace a la movilización estudiantil intuye procesos inherentes a la acción colectiva; la creación de un “nosotros” es uno de ellos, y la construcción que ello implica se realiza en el tiempo, y es producto de la colectividad (Melucci, 1994^a, 1994b, 1999). Por lo tanto, las experiencias colectivas de grupos, de Centros y de Federaciones Estudiantiles, aun

¹⁶ Al parecer esta es una característica de los análisis que se repite en la literatura sobre el fenómeno en otros países de la región: Mauricio Archila “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica”; Carlos Duran Migliardi “La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología”; Ricardo Vega Ruiz “La defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la contrarreforma neoliberal” (Observatorio Social de América Latina (OSAL), año XIII, nº 31, mayo de 2012).

¹⁷ “El tiempo es una representación necesaria que sirve de base a todas las intuiciones (...) Sólo en él es posible la realidad de los fenómenos” (Kant, 2010, p.71).

cuando no alcancen un desarrollo a gran escala, entrañan “procesos” continuos que dotan de “sentido” su “unidad” y su propia acción. Esto hace que acción y procesos se complementen y se retroalimenten continuamente, en función de la colectividad, como objetos “inacabados”, lo cual a su vez amplifica las posibilidades de indagar por esos “objetos” en todo tiempo y espacio, de investigarlos y de documentar, y retroalimentar, la praxis de la movilización estudiantil contemporánea.

Para ampliar un poco más lo que se desea plantear aquí, es preciso hacer hincapié en dos aspectos problemáticos, epistemológicamente hablando, que subyacen en los razonamientos sobre la movilización estudiantil y que carecen de explicación. Por una parte, está el aspecto de la “colectividad”: sin mayor esfuerzo deductivo, es evidente que ha tenido un rol esencial en la creación de las agrupaciones estudiantiles y en los nucleamientos a nivel provincial o nacional, pero sobre todo que ella ha implicado una canalización de intereses comunes entre los estudiantes. Lo problemático es que siendo continua hace más de un siglo (pese a los periodos de prohibición), se ilustren únicamente los hechos notorios, producto de esa continuidad, sin mencionar las relaciones previas que los han propiciado. Observando los aportes teóricos de la acción colectiva se puede afirmar, en relación a ello, que al no contemplar los actos colectivos precedentes, en general, se ha abordado la movilización como hecho y no como proceso, como punto de partida y no como resultado de una serie de procesos inherentes que la anteceden. Por otra parte, está el aspecto del enfoque político: evidentemente éste es el que mayor desarrollo tiene en la literatura del movimiento, lo cual no es para menos, ¡cuando se observa que los análisis siguen la lógica explicativa de los métodos que antaño se implementaban para explicar los fenómenos sociales, o cuando abiertamente estamos ante la presencia de un “movimiento político estudiantil”¹⁸! Lo problemático en este caso, es que se den por hecho sus filiaciones partidarias sin una explicación de la mecánica que adquiere la movilización bajo esa condición, y que los análisis del fenómeno impliquen una “miopía de lo visible que centra su atención en los aspectos mensurables, la confrontación con el sistema político y los efectos en políticas concretas” (Melucci, 1994a, p. 165), etc. olvidando dimensiones como la identidad o la cultura, espacios donde también tiene lugar la producción social del sentido de la movilización.

¹⁸ Este término es utilizado por Orlando Albornoz (1971) en el texto “El significado del movimiento estudiantil” para dar cuenta de la cuestión política de los estudiantes en forma de movimiento social.

Sintetizando, con toda seguridad podemos afirmar: 1) que, desde el retorno a la democracia, distintas agrupaciones tanto independientes como partidarias pugnan continuamente por movilizar a los estudiantes; 2) que, pese a la fragmentación del movimiento, la acción colectiva estudiantil es permanente; 3) que, aun cuando no se hayan desarrollado movilizaciones de gran impacto durante los últimos años, continua siendo relevante en la política nacional y universitaria; y 4) que no existe un análisis que permita conocer y comprender los procesos materiales que constituyen el sentido de la misma.

CAPITULO II

AGRUPACIONES ESTUDIANTILES: MILITANTES Y FORMATOS DE COHESIÓN POLÍTICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

El género más comprensible directamente, propio de la estructura provista de sentido de una acción, es por cierto la acción orientada, en lo subjetivo, de manera estrictamente racional, siguiendo medios a los que se considera (subjetivamente) como unívocamente adecuados para el logro de fines aprehendidos como (subjetivamente) unívocos y claros.

Max Weber (1990, p. 180)

La acción colectiva de los estudiantes de la FFyL de la UBA ha sido notable en la trayectoria histórica del movimiento estudiantil argentino (Buchbinder, 1997). En 1905, nueve años después de la fundación de esa casa de estudios, se constituyó el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (en adelante CEFyL), y desde entonces, las organizaciones que han emergido en su entorno, tanto en periodos de tolerancia como en periodos de ruptura democrática, han sido fundamentales para cohesionar y movilizar al estudiantado. Inicialmente lo hicieron frente a temas de orden universitario, posteriormente frente a temas de orden nacional y esporádicamente frente a temas de orden internacional. El crecimiento general de la población estudiantil de nivel superior y el cambio de su composición, en los primeros lustros del siglo XX, acompañaron el surgimiento de las primeras agrupaciones “auténticamente gremiales” (Buchbinder, 2005). Si bien, particularmente en la Facultad, el número de ingresantes era reducido¹⁹, en el CEFyL los estudiantes desarrollaron sus actividades de manera continua. De hecho, previamente al movimiento reformista de 1918, difundían su pensamiento e inconformidades implementando medios que, en la actualidad, con algunas variaciones propias del cambio epocal y el avance de las tecnologías, continúan siendo fundamentales para su movilización y para producir el sentido de la misma. VERBUM, por ejemplo, fue una revista que ese Centro publicó entre 1911 y 1948²⁰. Ésta representaba la

¹⁹ En la naciente Facultad, cuya actividad estaba confinada a la enseñanza y la investigación de las humanidades y la difusión de la cultura, disciplinas que por su carácter marcadamente académico carecían de estatus y no representaban poder lucrativo, la matrícula crecía discretamente: desde que José E. Uriburo firmó el decreto de su creación en 1896 hasta 1912, con algunos altibajos, el número de inscriptos se mantuvo por encima de los 100 y sólo hasta 1916, año en el cual la Universidad contaba con algo más de 5000, la Facultad superaría los 200 estudiantes matriculados (Buchbinder, 2005; Fernández, 1996).

²⁰ En el instituto de investigaciones bibliotecológicas (INIBI) entre el año 1967 y 1973, se desarrolló un proyecto que llevó por título “Índices de las revistas estudiantiles publicadas por el Centro de Estudiantes a los largo de la vida de la

continuidad del boletín que desde allí se editó entre 1906 y 1909 (Fernández, 1996) y, suponemos, difundía los intereses pedagógicos que, de acuerdo con Portantiero (1978) y Buchbinder (1997, 2005), expresaban los estudiantes por aquella época. Desde los inicios el consenso colectivo de los actores estudiantiles expresaba su disidencia ante la elección de algunos profesores suplentes, ante los planes de estudio, los plazos para la entrega de trabajos, los exámenes y, en general, enmarcaba aspectos de interés gremial. Por lo tanto los principios ideológicos que en un comienzo guiaban su acción colectiva contenían un carácter puramente universitario, aunque no por ello menos significativo en su formación intelectual y en el desarrollo de sus habilidades políticas.

La agitada vida política de las pocas facultades que conformaban la UBA se comenzó a desarrollar en la segunda década del siglo XX (Buchbinder, 2005). Después de 1930 los estudiantes participaron del Consejo Directivo de la FFyL en condición de delegados estudiantiles. En esa década la representación estudiantil, en esa casa de estudios, estaba dominada por dos agrupaciones que se autodenominaban “partidos”, situación acorde con el clima ideológico internacional del momento: el Partido Reforma Universitaria y el Partido Reformista. Aunque no existían diferencias ideológicas entre ellos y ambos se manifestaban defensores de los principios reformistas, el primero mantuvo la representación de los estudiantes de la facultad hasta 1937. La agrupación Insurrexit y el Partido Reformista de Izquierda, emergentes en ese periodo, serían las primeras organizaciones, de la facultad, en recibir orientación de cuadros del partido comunista, y por lo mismo en avanzar rumbo a la politización de la vida universitaria (Buchbinder, 1997).

La acción colectiva estudiantil ha estado delineada por varios aspectos que son importantes para comprender su actualidad. Por ejemplo: los decesos de la democracia Argentina, incluso aquellos de los que fueron cómplices los estudiantes, que no tardaron en lacerar también la movilización del claustro; o las intervenciones que ha vivido el ámbito universitario, exceptuando aquellas que tuvieron por fin la restauración de la democracia nacional y la soberanía reformista, que regularon

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, en él se recopila material de otras publicaciones como *Péñola*, *Bases* o *Amicitia*: Recuperamos VERBUM porque en esa revista los estudiantes contaban con un espacio permanente para difundir sus intereses e ideas, mientras que las demás se especializaban mayoritariamente en literatura científica que producían los profesores de la casa y otras personalidades del medio. Los materiales pueden consultarse en su totalidad en la hemeroteca de la Biblioteca Central de Facultad (Augusto Cortázar). Algunos han sido digitalizados y se encuentran disponibles en: http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/ind-rev-est-ffl.htm

la vida en la Universidad consintiendo entre otros atropellos, la persecución, la expulsión de estudiantes, o la clausura de CEFyL, como ocurrió en 1944, un año después del golpe militar que derrocó al presidente Ramón Castillo en 1943.

En 1947 el régimen del carismático Juan Domingo Perón derogó los principios reformistas, desarticuló las agrupaciones, y la protesta estudiantil vivió un periodo de semiclandestinidad en el que las expresiones ligadas al reformismo tuvieron que ser subsumidas por las reivindicaciones de los primeros años: hasta principios de los años cincuenta, se concentraron en las decadentes condiciones edilicias, la falta de materiales, los contenidos de las carreras, los planes de estudio, las formas de enseñanza y la supresión del examen de ingreso (Buchbinder, 1997, 2005). El ambiente político nacional, tan agitado e influyente como el internacional, acompañó progresivamente la politización estudiantil, al mismo ritmo que la persecución policial y el encarcelamiento modelaba estrategias de movilización que eran cada vez más radicales y violentamente reprimidas. En 1955, con la dictadura cívico-militar que lleva por título la Revolución Libertadora, los levadizos estudiantes ocuparon nuevamente la casa de estudios; en marzo del siguiente año el CEFyL recobró su local y en adelante los conflictos y las reivindicaciones de las agrupaciones, fueron signados por las disputas políticas nacionales: las problemáticas surgían en el contexto de desperonización del Estado Nacional, de los regímenes políticos que sobrevendrían y en general del contexto político de la escena mundial. Para 1965 las reivindicaciones no solo interpelaban los principios de la reforma: *“el conflicto político nacional se introducía agresivamente en la facultad y se expresaba a partir de una aguda lucha por el espacio físico de la institución, como también a través de asambleas que, en más de una oportunidad, terminaban violentamente”* (Buchbinder, 1997 p. 215).

La carencia de estudios que se dediquen enteramente a la movilización estudiantil de la FFyL dificulta los intentos para establecer con precisión cuál fue el devenir de las agrupaciones estudiantiles que hicieron presencia allí en lo que resta del siglo XX. Este es un aspecto común de la literatura que se especializa o que de alguna forma aborda el tema. Ana María Barletta (2006), hace algunos años, lo advertía y citaba un prólogo, elaborado por Feliz Luna²¹, en el que él planteaba la dificultad de hacer historia de los movimientos estudiantiles de cualquier época y le atribuía ese problema tanto a las dinámicas que adquiriría la movilización estudiantil -la proliferación de

²¹ Es un texto elaborado por Almaraz, R. Corchon, M. y Zemborian, R. Fue publicado en 2001 por la editorial Planeta, Bs.As. y se titula “¡Aquí la FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-55)”.

agrupaciones, las líneas internas, los grupos de diversos matices con vida volátil, las divisiones, los enfrentamientos, etc.- como a los avatares de las políticas represivas.

En general, los intereses de los estudiantes se han cristalizado en el seno de las circunstancias de la época y la suerte que corrieron los intrépidos que cursaron en la FFyL, no fue distinta a la que vivió el resto de sus congéneres en Argentina, durante cada uno de los fatídicos quiebres constitucionales, especialmente los que se registraron en el 66 y el 76. De hecho la literatura sobre el movimiento estudiantil Argentino y, en alguna medida, el Latinoamericano, junto con la que alude las transformaciones que ha sufrido este actor social entre la segunda mitad de siglo XX y lo que va del nuevo milenio, explica las formaciones estudiantiles aunque no se refiera particularmente a ellas: por una parte permite hallar las lógicas que en el presente agremian a los estudiantes y las formas de participación estudiantil en la vida política de la Universidad en particular y del Estado en general; por otra parte, describe cómo se han configurado los rasgos culturales e identitarios de cada expresión colectiva de los estudiantes. Estos aportes son más que evidenciables al yuxtaponerlos frente a la evidencia empírica que se obtuvo durante el trabajo de campo realizado entre 2012 y 2013 en la FFyL, el cual será expuesto en lo que resta de este capítulo y en los siguientes.

II.1. Realidad empírica.

Como decíamos líneas arriba, las dinámicas que ha ido adquiriendo la movilización estudiantil representan un problema a la hora de precisar cuál ha sido el devenir de las agrupaciones que se han hecho presentes en la FFyL; la proliferación y la volatilidad que las acompaña es uno de los aspectos puntuales que dificultan los intentos para establecer el número de ellas. Su incremento comienza a ser habitual, en general, en vísperas del retorno a la democracia en 1983. Las causas de su inestabilidad se les atribuyen principalmente a las dictaduras, al terrorismo y por supuesto a las vicisitudes de la politización de la vida universitaria²². La explicación, no exenta del análisis de estos hechos, relaciona varias circunstancias que se desarrollaban en simultáneo también en el contexto latinoamericano. José Joaquín Brunner (1986) en los 80s, observando varios países de la región, entre los cuales mencionaba a la Argentina, identificaba algunas problemáticas, por ejemplo: la masificación de la población estudiantil y los procesos de diferenciación a los que ello

²² En esto están de acuerdo varios de los autores de la literatura consultada, mencionamos entre otros a: Biagini, 2000a; Buchbinder, 1997 y 2005; Ceballos, 1985; Portantiero, 1978 y Ricardo Romero, 1998.

dio lugar o el paso de la homogénea cultura estudiantil a la heterogeneidad de las culturas estudiantiles. Este investigador, trazando un análisis comparativo entre la movilización previa a los 60's y la que se vivía en los 80's, explicaba la transformación de las bases existenciales sobre las que el estudiantado construía su identidad, y la modificación profunda de los principios de oposición y de alianzas en torno a los cuales se nucleaba.

El contexto político de la transición democrática arraigó, en las agrupaciones, las tendencias que persisten en la actualidad en la FFyL: partidarias e independientes. Unas y otras retomaron las consignas tradicionales construidas en el marco del pensamiento revolucionario de las décadas anteriores (marxista, leninista, trotskista, etc.). Las primeras son la representación de los partidos políticos nacionales al interior de la Universidad²³; las segundas, cuyos integrantes reconocen como autónomas, a diferencia de las anteriores concentran sus acciones ad hoc en aspectos referidos a la función académica de la Universidad y el bienestar del claustro. Aunque los primeros signos de estas expresiones se registran con anterioridad a la década del ochenta y reaparecen con la apertura controlada en la crisis del último gobierno militar, la proliferación de las últimas, es decir de las agrupaciones independientes, tomó fuerza a finales de ese decenio:

las agrupaciones independientes, funcionaron en aquel contexto como nuevos espacios de politización que, por un lado, sirvieron como refugio para militantes partidarios desencantados que no encontraban un lugar en las estructuras políticas clásicas y, por otro, se constituyeron en espacios de creatividad y experimentación de nuevas prácticas y formas de organización políticas” (Picotto y Vommaro 2010, p. 150).

El avance del neoliberalismo de los 90²⁴, época caracterizada por cierta “despolitización de los jóvenes” (Carli 2012), junto con la crisis económica y la crisis de representación política que golpeaba fuertemente a la Nación en las puertas del siglo XXI, representa el marco analítico que explica el arraigo de las tendencias y la proliferación de agrupaciones en las distintas universidades

²³ Sandra Carli señala que: “El movimiento estudiantil parece estar siempre atravesado por procesos de transmisión política intergeneracional, que expresan el vínculo estrecho de las agrupaciones estudiantiles con partidos y movimientos políticos que persisten en la escena pública a lo largo del tiempo” (2014, p. 12).

²⁴ Para Pedro Krotsch (2002) durante esa década “los movimientos estudiantiles” a nivel Latinoamericano no tuvieron el protagonismo de décadas anteriores; los estudiantes, más que fuerza de transformación de la educación superior universitaria, fueron un bloque de contención gremial en defensa del arancelamiento la evaluación o los recortes presupuestarios.

Nacionales en la actualidad (Picotto y Vommaro, 2010; Arriondo, 2011; Liaudat et al., 2012). Este incremento de las organizaciones estudiantiles del nivel superior, también explica, en sentido crítico, la fragmentación y el escaso protagonismo de la movilización estudiantil a nivel nacional. Fernando Romero (2009), encontró que los factores que intervienen en los procesos de diferenciación interna del estudiantado obstaculizan su constitución como movimiento estudiantil y, siguiendo las lógicas que al respecto expuso Brunner (1986), identificó: las instituciones del sistema de enseñanza; el origen social y escolar de los estudiantes; el género; el lugar de procedencia; el proceso político; las diferencias étnicas y religiosas; el nivel de participación e involucramiento en las organizaciones estudiantiles; y las formas de acción colectiva adoptadas en las luchas.

Adentrados en la segunda década del nuevo milenio, sopesando la dificultad señalada y después de un acercamiento directo a las agrupaciones, podemos aproximarnos a un número de ellas en un periodo limitado de tiempo: así en el segundo cuatrimestre de 2013 eran alrededor de 30: Movimiento Universitario Sur; Corriente Universitaria Antidemocrática Contra la Explotación (en adelante CAUCE); Partido Socialista de los Trabajadores Unificados (en adelante PSTU); Izquierda Socialista; Prisma; Movimiento Universitario Evita; Un solo Grito; Partido Obrero (en adelante PO); Partido de los Trabajadores Socialistas (en adelante PTS); La Mella; MP la dignidad por asalto; Viraje; La Cámpora; Mariátegui; Plan B; Rebelión; La Simón Rodríguez; Megafón; Púan para qué, etc.²⁵

Todas son agrupamientos conscientes, con elaboraciones o fundamentaciones subjetivas, y la emergencia de la gran mayoría es reciente: en algunas está asociada a hechos coyunturales como los de 2001, en otras es el resultado de rupturas entre organizaciones previamente formadas²⁶. Se caracterizan porque sus integrantes comparten ideas comunes y tienen una conciencia colectiva respecto a su realidad inmediata. Si bien la orientación ideológica que promueven las distancia, sus “acciones”, objeto concreto de nuestra investigación, y bajo ciertas circunstancias sus fines, trazan

²⁵ El 03 de septiembre de 2013, en el marco de las elecciones del Consejo Directivo y el Centro de Estudiantes de la FFyL que se realizaban paralelamente entre el 02 y el 06 del mismo mes, el diario virtual Juventud Informada publicó éste listado. El mismo se puede consultar en: <http://www.juventudininformada.com.ar/2013/09/03/especial-conoce-a-las-agrupaciones-de-la-uba-2da-entrega/>

²⁶ Algunos ejemplos: La agrupación Un Solo Grito surge de la ruptura de la corriente estudiantil Liberación en 2005; de las experiencias sociales y estudiantiles de 2006 emergieron el Movimiento Universitario Sur y la agrupación Izquierda Socialista; El Movimiento Universitario Evita se crea en 2009; La agrupación CAUCE, como corriente universitaria se formó en el 2010, etc.

un puente que las acerca y permite, en términos generales, aprehender para su estudio. Siguiendo a Cortés y Kandel (2002), podemos decir que actualmente persiste la diferenciación y la heterogeneidad que ellas también observaban a principios de siglo, en relación a la proliferación y composición de formaciones estudiantiles. Sin embargo, debemos agregar que su planteamiento sobre la imposibilidad de generalizarlas, en el caso puntual de la FFyL hoy ¡no se cumple! Excepto por algunas variaciones, que de hecho continúan explicando la fragmentación de la movilización estudiantil y se corresponden más con el pensamiento que promueven sus integrantes es decir con la ideología, o con su constitución –entorno socioeconómico- pero que igualmente pueden ser aludidas haciendo la distinción correspondiente: las agrupaciones operan reproduciendo las mismas dinámicas de acción. Otros aspectos que también reducen el margen diferencial entre estos grupos se hallan en las categorías para el examen de la movilización social como los “procesos enmarcadores” y las “estrategias de movilización” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999; Tarrow, 2004; Chihu y López, 2004; Chihu, 2000, 2006), o si se quiere, las campañas, los repertorios de movilización y las expresiones de WUNC –valor, unidad, número y compromiso- (Tilly y Wood, 2010), no porque cada uno las contenga, ni porque representan los formatos con los que materializan sus acciones y producen continuamente el sentido de las mismas, aspecto también relevante, sino porque, como se verá en breve, se tornan “modulares”, es decir, son utilizadas por todas las agrupaciones para una amplia gama de asuntos (Tilly, 2000). Todos estos fueron rasgos que detectamos durante el trabajo de campo, de allí que, aunque mencionemos alrededor de doce organizaciones, siguiendo la lógica porcentual, nos hayamos concentrado en 9 de las agrupaciones que conformaron los tres frentes que obtuvieron el 67,43% de los votos en las elecciones del CEFyL, realizadas entre el 02 y el 06 de septiembre de 2013. Antes de consagrarnos a su análisis, objetivo central de ésta tesis, observemos a sus protagonistas y veamos cuales son los formatos que ellos utilizan para la cohesión política de los estudiantes en la Facultad.

II.1.1. Los militantes.

Los estudiantes han sido auscultados no sólo por su protagonismo. Su escasa presencia en la escena política nacional, y su condición social, se ha merecido el campo de conocimiento construido en su derredor, el cual se sintetiza en un gran número de líneas de investigación y variables de análisis. En el país austral son un “tópico clásico” los estudios sobre su origen social y, de acuerdo con Sandra Carli (2012), no son pocos los investigadores que han interpelado a estos actores. Sin

embargo, son escasos los que lo abordan en términos de militante y ninguno hace la definición correspondiente²⁷. Pese a ello, las aproximaciones relacionadas con la participación estudiantil en la vida política de la Universidad -en las que no faltan las críticas al abandono de los principios reformistas, a su politización, a la partidización, a la fragmentación de la gestión estudiantil, etc. las que encaran las dinámicas de la masificación de la población universitaria y los Censos de la UBA, particularmente el último²⁸-, permiten reconocer la figura actual de los estudiantes en la FFyL. Nosotros, en conformidad con José Aranda (2000), y Julieta Quiroz (2014), introducimos el término

²⁷ Al respecto la terminología corriente de la ciencia política suele incluirlo entre las formas de participación política (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2008). En el lenguaje común el término Militante “designa a quien milita en una colectividad, grupo o partido político. Etimológicamente, el verbo militar (servir en la guerra o profesar la milicia) proviene de la voz latina miles, que bajo el imperio romano designaba al soldado del ejército. (...) Durante el proceso de secularización de los siglos XVIII y XIX, el término se traslada al universo de la política: primero para referir a quienes encabezaron las revoluciones burguesas de Europa occidental –especialmente la Revolución Francesa-; luego para dar nombre a los miembros del partido político, forma característica del sistema moderno constituido tras los procesos revolucionarios. En el mundo contemporáneo, el término cuenta con dos acepciones de uso corriente: militante suele designar a aquel que integra y participa, de forma orgánica y activa, en una organización política partidaria o de otro tipo (así se habla de militantes sindicales, militantes estudiantiles, militantes sociales); también se emplea como sustantivo o adjetivo para aludir a una condición o conducta personal orientada a la realización de una causa. (...) La historia política de la Argentina ha deparado al vocablo militante diversas transformaciones de uso, significado y valor. Al término de la última dictadura militar (1976-1983), en el sentido común dominante la militancia había quedado fuertemente asociada al activismo revolucionario de las organizaciones armadas, y en este sentido no estaba exenta del estigma de la violencia política: para el grueso de la población de la sociedad argentina, militante era sinónimo de montonero, zurdo, cuando no subversivo. La transición democrática se caracterizó por una amplia y plural (re) politización social, fundamentalmente por una importante movilización social y un renovado activismo partidario, con filiações masivas, creación y apertura de comités y sedes partidarias, y fuerte concurrencia electoral; sin embargo, estas experiencias no significaron una renovación o resignificación inmediata del término militante, el cual permanecería confinado a la izquierda revolucionaria a lo largo de toda la década alfonsinista. Sólo paulatinamente el signo adaptaría nuevos valores y usos sociales: así, de la mano del activismo por los derechos humanos, puede decirse que fue constituyéndose, poco a poco, un (nuevo) sentido de militar en y por la democracia.” Durante los noventas la figura del militante sufrió los avatares del contexto social y la militancia como forma de actividad política se devaluó. En el presente siglo, el asunto ha cambiado: “sociólogos contemporáneos han señalado que a lo largo de la primera década del siglo XXI se ha constituido un “nuevo ethos militante” es decir, un nuevo modo de concebir, imaginar y practicar la militancia, signado, entre otras cosas, por una reivindicación y (re)valorización de la propia naturaleza política de la militancia; por la restitución del vínculo entre militancia y juventud; y por la (re)asociación del término militante a las ideas de creatividad y transformación. (...) En las arenas públicas y mediáticas, el debate se desarrolla valiéndose de dos imágenes de militante: de un lado, el auténtico militante, guiado por la convicción, la conciencia y la entrega desinteresada a una causa; del otro, el militante de aparato, ése que, impulsado por intereses mezquinos, o apartado del libre pensamiento y la voluntad transformadora, opta por guardar fidelidad a la etimología de su condición y oficiar de soldado de sus dirigentes” (Quirós, J. 2014 p. 251).

²⁸ Los datos que arrojó el último censo de estudiantes de la UBA, el cual da cuenta del procedimiento de rematriculación de estudiantes en 2011 (año en que la rectoría de la Universidad estaba al mando del Dr. Rubén Hallu y la FFyL al mando del Dr. Héctor Hugo Trincherro), indican que para el momento de su realización, incluyendo los estudiantes simultáneos que cursaban más de una carrera en distintas unidades académicas, el número de matriculados en la FFyL era de 15.289 y equivalía al 5.8% del total de estudiantes de la institución. Los resultados del censo, en su totalidad, se pueden consultar en: <http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes2011/estudiantes%202011.pdf>

militante para referirnos a aquellos estudiantes que desempeñan una pluralidad de funciones que nos permiten diferenciarlos del grueso de la población estudiantil e identificarlos como “actores” de la movilización. Volveremos sobre ello y sobre los alicientes de su emergencia en el capítulo IV (parágrafo IV.1.).

Pensando en los cambios sociales, culturales y tecnológicos de la juventud, que amenizaron las últimas décadas del siglo XX, podemos decir lo siguiente: Marcelo Urresti (2000), advirtió que desde aquellos años se consolidó un conjunto de expresiones culturales, exclusivamente por y para estos grupos etarios, las cuales, como ha de ser lógico, han ampliado los rasgos diferenciales entre las generaciones a lo largo de la historia. Un ejemplo es la presencia de generaciones joviales embotadas por los mass media que, orientados al entretenimiento y a la interpretación superficial, producen conformismos sociales. Respecto a los intereses, contradicciones, estatus y prácticas propias de los estudiantes, perfilando el 2010, Fernando Romero (2009), apoyándose en Lenin y Trotsky, explicó cómo las divisiones existentes en la sociedad repercuten en la Universidad, y por lo mismo se manifiestan en sus hábitos, y posteriormente indicó algunas peculiaridades que, en su opinión, presenta el claustro. Resaltamos dos: una, que entre los estudiantes existe un predominio numérico de la llamada pequeña burguesía o “clase media”, lo cual, de acuerdo con Portantiero (1978), sugiere cierta continuidad histórica de su origen social, pese a la incorporación de nuevos grupos sociales en la población estudiantil universitaria, de ello dan cuenta varios autores, entre otros: Krotsch (2002), Carli (2006), Buchbinder y Marquina (2008); y dos, que su experiencia social está vinculada al aprendizaje intelectual y al contexto en el que lo adquieren, lo cual sugiere el reconocimiento de relaciones de dominación que encuentran en el claustro las condiciones ideales para su desarrollo y propician la conformación de “microclimas” capaces de generar procesos de “desclasamiento” en relación al sector social del que son oriundos. Sandra Carli (2012), fijándose en experiencia de los estudiantes, muchos de ellos pertenecientes a la FFyL, realiza un preámbulo donde detalla las representaciones históricas, las particularidades y las problemáticas del contexto en el que se mueven. Últimamente, en la introducción de un libro que dirigió, compiló y publicó en 2014, reconoció la heterogeneidad, horizontalidad y el espontaneísmo que reina entre ellos hoy.

De acuerdo con los testimonios que hemos registrado, los intrépidos militantes generalmente reparten su tiempo entre las cursadas, el “laburo”, en el caso de quienes se emplean y, por supuesto en las acciones que la militancia implica; se forman académicamente en distintas disciplinas, atraviesan diferentes etapas de las mismas y algunos cursan recién el Ciclo Básico Común (en adelante CBC)²⁹. Otro aspecto que también menciona Carli (2014), “el carácter episódico de su participación política”, permite dimensionar un problema en boga de la movilización estudiantil, relacionado con la “coordinación social”³⁰, que deben enfrentar los militantes, nos referimos a su número pues, en efecto, la proporción de integrantes por cada agrupación varía tanto como la cantidad de las mismas. Aproximadamente en la mayoría es menor de 8 integrantes, no sobrepasa los 15 cuando superan ese número, y alcanza más de 30 sólo bajo ciertas condiciones y circunstancias: caso agrupaciones que representan partidos tradicionales como el Partido Obrero, o caso coaliciones en el control de espacios como la dirección del CEFyL.

El número de militantes es una debilidad no menor ya que su porcentaje en relación con el total de estudiantes matriculados en la Facultad es algo reducido. De hecho, este es un argumento que en varias ocasiones ha servido para catalogar su lucha como la insubordinación de una minoría inconforme³¹. Para superarlo los militantes emplean un formato, similar a todas las agrupaciones, compuesto por una serie de elementos que les permiten producir, con base en el sistema de creencias, ideas y valores, socialmente aceptado, su propio conjunto de formas de ver el mundo, veamos cuales son los elementos a los que nos estamos refiriendo.

²⁹ Según las disposiciones de cada época, para ingresar a la Facultad se debió aprobar un examen de ingreso o curso preparatorio. “Actualmente ingresan como alumnos regulares de la Facultad los egresados de nivel medio que hayan aprobado el ciclo básico común establecido por la Universidad de Buenos Aires (Res. C.S Nº 323/84)” (Fernández 1996, p.29).

³⁰ El asunto lo planteó la teoría de la movilización de recursos en la segunda mitad del siglo pasado y otrora personajes como Gramsci o Lenin. De acuerdo con Melucci (1994a), Marx igualmente intentaba resolverlo cuando pensaba en “Cómo pasar de la clase en sí a la clase para sí, de las condiciones de clase a la acción de clase”.

³¹ Este argumento es utilizado en contra de los militantes por las autoridades de la casa de estudios, cuando son hostigadas por ellos. Un ejemplo puntual lo fue la toma de la Facultad, coordinada desde el CEFyL, durante el rechazo a la elección de la decana Graciela Morgade en octubre de 2013. El evento fue registrado por el diario El Clarín y se puede consultar en su sitio web:

http://www.clarin.com/sociedad/Tomaron-Filosofia-Letras-rechazo-decana_0_1012698745.html

II.1.2. Formato grupal: elementos para producir acciones colectivas racionales con relación a fines.

Observando nuestra unidad empírica y parafraseando a Raschke (1994), desde ya podemos decir que las acciones colectivas de los estudiantes no son espontaneas ni desorganizadas y que su carácter duradero y estructurado, que es lo que las diferencia de episodios colectivos “cortoplacistas”, es producto de la propia acción: los militantes pese a que, según respondieron, no se organicen mediante estructuras jerarquizadas, yerguen sus agrupaciones sobre un formato interno, idéntico e identitario entre una y otra, que a la vez sostiene los procesos con los que dotan de sentido sus acciones, y se conserva en el tiempo mediante éstos, otorgándole solidez y firmeza a la organización. Decimos que se conserva en el tiempo porque dichos procesos la refuerzan permanentemente³².

Hablamos indiferentemente de formato grupal porque: 1) todas las agrupaciones lo contienen; 2) se compone de un conjunto de elementos que lo sostienen como las partes a un todo y 3) la variación de éstos, entre una y otra agrupación, se revela puntualmente en su adscripción política. Es decir, contiene una carga simbólica, determinada por la tendencia política que simultáneamente arraiga la identidad de sus integrantes y los posiciona en un lugar de disputa, incidiendo en la consolidación de la acción.

Hablamos de elementos porque se articulan como piezas dinámicamente y porque, en lo que se refiere a la producción del sentido, cumplen una función fundamental para consumir la acción: su consistencia es el soporte de la colectividad. De manera indistinta destacaremos seis y consecutivamente abordaremos la descripción de cada uno: la ideología, la identidad, los objetivos, las reivindicaciones y rechazos, los repertorios de acción y los medios de difusión.

II.1.2.1. La ideología.

Comprendemos por ideología al sistema de creencias, ideas y valores que sirven para justificar la oposición a un orden político determinado (Zald, 1999). Éste es un medio que expresa los ideales y principios que guían las acciones de los militantes e incluso explica la fragmentación de su fuerza.

³² En el capítulo IV (parágrafo IV.2) los agrupamos en dos planos: uno que denominamos “cognitivo” por tratarse de actividades en las que priman las capacidades intelectuales de los militantes, y otro que denominamos “operativo” por incluir el uso de los medios y recursos al alcance.

Opera como subproceso, de un proceso mayor que llamamos formación del consenso, de modo sistémico con otros subprocesos de la acción colectiva y depende de las oportunidades coyunturales que ofrece el contexto social (Melucci, 1999). Sobre la forma en que es producida nos concentraremos en el capítulo IV, por ahora pensándola en términos de elemento, podemos decir que en general en la FFyL persisten las ideologías retomadas durante los 80s; que en algunas agrupaciones esas ideologías se encuentran plasmadas en el nombre, caso agrupación Izquierda Socialista, agrupación Movimiento Universitario Evita, o agrupación PSTU; que en las agrupaciones independientes la tendencia ideológica es más bien ecléctica, es decir, reúne varias orientaciones, caso la agrupación FER cuyos integrantes se vinculan con el socialismo, comunismo, anarquismo; y que si bien las agrupaciones independientes, en general se adscriben al guevarismo, unas y otras retoman distintas variantes del marxismo (Cortés y Kandel, 2002). Así, se puede hallar en este escenario una suerte ideológica de marxismo, leninismo, trotskismo, guevarismo, muchas veces carente del rigor, en el sentido amplio del término, que caracterizó a estas corrientes en su época; mezclada con doctrinas endémicas de Argentina como el peronismo y sus vertientes; y acorde a la agitada vida política que tiene lugar en la Facultad, pero también al varieté de gustos políticos que convergen en ella.

II.1.2.2. La identidad.

Al igual que la ideología, la identidad no es un elemento significativo en sí mismo, pues si bien se expresa en la definición, la diferenciación y el autoreconocimiento de los militantes, se halla presente en las agrupaciones deslindando todos los elementos que componen la estructura interna de cada una. No obstante, este es un componente fundamental para que ellos logren movilizar a los demás estudiantes en respuesta a un conflicto determinado y por lo tanto equivale a un incentivo para la acción colectiva. De acuerdo con Marisa Revilla la identidad colectiva: *“construye el sistema de acción (las expectativas y las posibilidades y límites de la acción) en el cual un individuo se define a sí mismo y a su ambiente”* (1994, p.9).

Parafraseando a Alberto Melucci (1999), esta categoría analítica, hace referencia a los procesos con que los estudiantes producen el sentido cognoscitivo común, que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción. Esos procesos, por su relevancia, también serán abordados en profundidad en el capítulo IV; por ahora avanzaremos caracterizando los símbolos

identitarios, componentes que a su vez contiene la identidad y que son manifiestos en las agrupaciones estudiantiles de la FFyL, no sin antes recalcar: 1) que este es un elemento fundamental de la movilización estudiantil; y 2) que representa un carácter “ambiguo” para las agrupaciones, pues mientras motoriza la acción colectiva, enraíza el sectarismo entre ellas, situación que se refleja en el dualismo cuasi irreconciliable Independientes-Partidarias³³.

II.1.2.2.1. Los símbolos.

Los militantes componen su identidad con símbolos cuya carga emocional potencia la movilización voluntaria y la acción colectiva de los estudiantes en escenarios de conflicto. Dicha carga aporta cierto carácter instrumental, en el sentido que busca fines, y expresivo, en el sentido que manifiesta la identidad ideológica de los militantes y de las agrupaciones. Todos dependen del contexto y le dan un toque sarcástico a las circunstancias que desean denunciar, por ejemplo, desvirtuando caricaturescamente la imagen de algún directivo de la Universidad o la de algún líder político que reconocen como enemigo. En las agrupaciones, se caracterizan, entre otras cosas, por estar en el origen del sentimiento de pertenencia a un grupo diferenciado, por relacionarse íntimamente con la imagen que los integrantes de dichos grupos tienen de sí mismos, así como con el sentido de su existencia individual, y por ser expresiones propias del pensamiento asociado a la “izquierda

³³ El siguiente extracto pertenece a una cuartilla, impresa por la corriente Tendencia Estudiantil Revolucionaria (TER) – colectivo al que pertenece la agrupación autónoma Un Solo Grito-, que responde al subtítulo ¿qué es la TER? En ella se hayan manifiestos varios de los elementos de la estructura interna de las agrupaciones, junto con los soportes empíricos de los análisis que se plantean aquí: “La TER es una corriente de agrupaciones de base, con una posición política, en función de un marco de acuerdo básico. En esto debemos ser claros y honestos con nosotros mismos, no debemos construir una corriente estudiantil sobre la base de acuerdos de grupos políticos sin presencia en el territorio en cuestión, sino que debe ser sobre la base del trabajo y la militancia concreta de los compañeros en el ámbito donde se encuentren o sea sobre el pedestal de agrupaciones de base únicas por Facultad. Luchamos por una Universidad laica, popular, científica y democrática al servicio de los trabajadores y el pueblo.

La TER parte del reconocimiento del estudiantado en general como sujeto social; o sea que a pesar de las inmensas variedades particulares de las partes que componen el estudiantado (región, facultad, carrera, tradición y composición social) éste conforma un sector delimitable, con funciones sociales específicas diferentes de las de otros sectores. El estudiantado es un espacio de masas en nuestro país, cada Universidad es una caja de resonancia de los debates públicos y de los problemas del país. Nosotros debemos entonces dialogar y dar la pelea junto a los y las estudiantes que se cuestionen el orden vigente, como así también con aquellos que no se lo cuestionan, instando a que se revierta dicha situación.

Por eso la TER se debe definir como antiimperialista, anticapitalista y antiburocrática, proponiéndose luchar por construir un movimiento estudiantil que abrevé como aliado de los trabajadores y el pueblo, en la lucha por el poder obrero y popular, como única posibilidad de sacar a nuestro país y a nuestra América del saqueo, la pobreza, la opresión y la explotación”.

política”. Las históricas luchas sociales han acuñado muchos de los actuales (personajes, creencias, colores, frases alusivas, cantos, etc.) y en su totalidad delinear el horizonte ideológico de sus agrupaciones, proyectan sus identidades colectivas, cumplen un rol relevante en la producción del sentido, y son parte de la herencia ideológica y cultural de la sociedad. Para abordarlos los ordenamos, someramente, en tres grupos:

En el primero incluimos a aquellos personajes que por diversas circunstancias se han convertido en íconos de las movilizaciones populares. Hablamos de quienes han pasado a la historia y cuya figura se reanima día a día en la vida universitaria, buscando estimular la protesta estudiantil, por ejemplo: pensadores, revolucionarios, intelectuales, presidentes, líderes populares, escritores, artistas, estudiantes, etc. Un militante, de la agrupación Movimiento Universitario Sur, relataba lo siguiente, cuando se le indagó por ellos:

- Como agrupación nosotros nos identificamos con referentes máximos, el Che Guevara o Eva Perón son dos de ellos por representar la voluntad de hacer que los sectores más desfavorecidos de la sociedad puedan tener una participación real, una injerencia real en los destinos del país. También lo son las personalidades latinoamericanas como José Martí, Chávez, Correa, el Pepe Mujica, y podemos incluir a todos los pensadores, intelectuales y militantes de la izquierda nacional y latinoamericana, como puede ser San Tucho, por ejemplo, aquí en Argentina, o los representantes de la lucha de los setentas como montoneros. Nos reconocemos en esas luchas juveniles, esos son nuestros referentes históricos o de la realidad. Digamos contextualizamos las enseñanzas de esos referentes en la realidad que vivimos hoy.

En general los militantes mencionaron estos personajes, algunos se hallan presentes en los nombres de las agrupaciones: Túpac Amaru, Túpac Katari, Lautaro, Caupolicán, Simón Bolívar, San Martín, José Gervasio Artigas, Juana Azurduy, Bartolina Sisa, Bakunin, Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Gramsci, Mao Tse Tung, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Eva Perón, el Che Guevara, Sandino, Paulo Freire, Mario Roberto Santucho, Norberto Blanco, Los Tupamaros, Nahuel Moreno, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki (Darío y Maxi), Néstor Kirchner, Hugo Chávez, Cristina Fernández de Kirchner, Emilio Pérsico, Nicolás Maduro, Evo Morales, Miguel Enríquez, Pepe Mojica y Rafael Correa.

En el segundo grupo incluimos las frases célebres que han pasado a la historia en las voces de los referentes mencionados, junto con las que los militantes extraen de las luchas que emprendieron sus antecesores y las expresiones artísticas y folklóricas que, por su contenido social y crítico, podemos contemplar como el espectro simbólico de las agrupaciones. Estas expresiones también se manifiestan en sus nombres y se pueden identificar en los testimonios, cuartillas, octavillas y manifiestos de los militantes. Señalamos algunas:

“Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan”. “Nacimos para morir, luchamos para vencer”. “No es momento para caer en políticas que aumenten la disgregación del movimiento estudiantil”. “Sigamos en movimiento para no caer en el inmovilismo”. “Debemos llevar a cabo un conjunto acciones que nos permitan golpear como un solo puño a los sectores antidemocráticos y privatistas de nuestra Universidad”. “Donde hay una necesidad, nace un derecho”. “Luchar para ganar”. “Que la crisis la paguen los capitalistas”. “Algún día el yunque cansado de ser yunque pasará a ser martillo”. “Vamos dibujando el camino”.

En el tercer y último grupo incluimos los símbolos tradicionales y los que los militantes han ido construyendo durante su marcha, por ejemplo: las imágenes alusivas al movimiento reformista de 1918; la imagen de “Darío y Maxi”³⁴; la estrella roja³⁵; el puño levantado³⁶, etc. También las figuras alusivas al impacto que desean causar, por ejemplo imágenes distorsionadas del mapa que conocemos de Sur América; los atuendos, como las remeras que visten cuando realizan sus actividades; y los colores que utilizan en sus campañas, por ejemplo las agrupaciones que componían la Izquierda al Frente, entre otras, el PO, el PSTU y Prisma, para las elecciones del CEFyL se identificaron con el color rojo, y las agrupaciones que pertenecían al Frente Universitario Popular, entre otras, la Cámpora o el Movimiento Universitario Evita, se identificaron con el color azul y el celeste.

³⁴ Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, jóvenes baleados a muerte durante la “masacre de Avellaneda”, suceso que tuvo lugar el 26 de junio de 2002 en las inmediaciones de la estación ferroviaria de la ciudad de Avellaneda en el Gran Buenos Aires de Argentina. Ambos pertenecientes al Movimiento de Trabajadores Desocupados MTD de Guernica y de Lanús, respectivamente nucleados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

³⁵ En el ámbito socialista históricamente se ha relacionado con la unidad y denota humanismo tanto por sus cinco puntas, que además simbolizan los cinco dedos de la mano, como por su color, que simboliza la sangre y vitalidad.

³⁶ saludo usado por todo tipo de movimientos de izquierdas: comunistas, socialistas y anarquistas.

II.1.2.3. Los objetivos.

Los objetivos de las agrupaciones son diversos, siguen el hilo de sus ideologías y están determinados por la percepción que tienen los militantes de su entorno, es decir, los construyen, hacen elecciones y toman decisiones de acuerdo con la realidad y las expectativas socialmente construidas (Revilla, 1994). Sin el interés de establecer límites, se pueden distinguir dos tipos e intentar definirlos: los que desbordan el ámbito universitario y los gremiales. Ambos, en sentido tácito, son instrumentales a la acción colectiva estudiantil. Los primeros, aunque no son únicamente característicos de las agrupaciones partidarias, trazan un margen diferencial entre estas y las independientes, pues interpelan otros actores sociales, contemplan el cambio social y, por lo general, retoman las consignas de los movimientos tradicionales. Así se destaca el caso de la agrupación perteneciente al Partido Obrero, cuyo objetivo central es hacer la revolución de la clase obrera; el caso de la agrupación Prisma y el Movimiento Universitario Evita cuyo objetivo es luchar por una Universidad pública y de calidad al servicio de los trabajadores, en la primera, y del pueblo, en la segunda; y el caso de la Mella que enarbola la transformación profunda de la sociedad. Los objetivos gremiales por el contrario son empuñados por una y otra tendencia, señalan “bienes públicos” puntuales y disponibles a todos los miembros activos y potenciales de la organización, contemplan la liberación y generalmente, aunque se expresan en diferentes términos, concentran intereses académicos idénticos. Por ejemplo: construir una Universidad para la transformación social; trabajar por los derechos de los estudiantes; luchar por una educación pública, gratuita y de calidad; transformar la realidad social dentro de la Facultad, etc.

Decimos que son objetivos instrumentales en sentido tácito porque, aun cuando no lo expresan puntualmente, se sobreentiende que están orientados a incrementar los recursos para defender los intereses de las agrupaciones, dicho de otro modo, apuntan a acrecentar el número de integrantes mientras avanzan tras los fines que fundamentan la organización. Los objetivos anteriormente señalados reflejan esta afirmación pues, al recalcar los incentivos o bienes públicos motivan la participación. Sin embargo, existen otros con los cuales los militantes también manifiestan, de manera explícita, su interés por ensalzar su cifra, por ejemplo: promover la participación estudiantil; construir el movimiento estudiantil; organizar para la lucha; construir la organización; generar espacios de representación estudiantil; generar conciencia en el resto de los compañeros, etc.

Independiente de que la lucha se halla fragmentado y de que no logre alcanzar el mismo impacto ni la eficacia que obtuvieron las generaciones estudiantiles otrora, todos estos objetivos indistintamente expresan el propósito que motoriza sus acciones: “mantener encendida la protesta social en sus diversas manifestaciones” (Biagini, 2000b, p. 28). Un militante de la agrupación Un Solo Grito, así lo manifestaba cuando se le indaga por los fines últimos de sus acciones:

-Siempre querés tener más interlocutores que puedan ir a hablar con más compañeros. Lo prioritario es que hallan más estudiantes participando, aunque no participen directamente conmigo. Independientemente de si se gana o se pierde la lucha yo necesito juntar gente, cuando nos quejamos aisladamente nuestras voces suenan menos fuerte, por eso soy partidario de la organización.

II.1.2.4. Reivindicaciones y rechazos.

En la actualidad la acción colectiva estudiantil continúa impregnada de los repertorios discursivos tradicionales de la lucha de clase, los cuales han sido desdibujados por la avanzada neoliberal y viciados por los regímenes que los han llevado a la práctica a nivel global. Cecilia Cortés y Victoria Kondel, ya habían observado algo similar hace algo más de dos lustros:

Las agrupaciones políticas estudiantiles, luego de la restauración democrática, han buscado reactualizar viejas consignas, previas a la dictadura militar de 1976. Las cuales, aún hoy, gravitan en el discurso político estudiantil y se convierten en fórmulas de interpretación de la realidad. Este tipo de consignas muchas veces, no logran dar cuenta de los cambios político-culturales que, tanto a nivel nacional como internacional, han modificado las reglas de juego político. En este sentido, la Ley General de Educación Superior es interpretada como una estrategia solapada de arancelamiento y restricción de ingreso (...)

El anacronismo de las consignas de los ‘militantes full-time’ que se encargan de mantenerlas, han contribuido al estancamiento de la discusión crítica en el seno del movimiento estudiantil. Las tradiciones que se retoman varían según las agrupaciones, pero en general encontramos que existen consignas de izquierda, bajo distintas variantes del marxismo, las cuales retoman muchas proclamas políticas de los años 70, como también

otras que encuentran en la tradición reformista de principios de siglo un referente obligado a la hora de discutir sobre la Universidad. Dentro de este escenario de escasa revisión conceptual, han surgido otro tipo de manifestaciones políticas estudiantiles, las cuales centran su acción en los aspectos referidos a la función académica de la Universidad (...) (2002, p. 27).

Las reivindicaciones y rechazos colectivos se concentran en la consecución de intereses enteramente políticos. Aspecto que de acuerdo con Brunner también fue tradicional en la movilización estudiantil latinoamericana en los 70s:

En breve, la lucha por el cogobierno o por otras formas de participación estudiantil ha perdido su carisma, Ya no aparece como un reto ético lanzado al rostro de unas instituciones autoritarias pero de dimensiones todavía manejables y por tanto provistas de un grado importante de permeabilidad, sino que aparece como una reivindicación corporativa por hacer valer la especificidad de ciertos intereses en medio de una compleja maraña de fuerzas y procedimientos a través de la cual se representan los intereses de todos los grupos que concurren a formar la institución y compiten por sus productos y beneficios, y por el control de sus orientaciones (1983, p. 12).

El examen empírico que venimos realizando nos permite decir: 1) que aunque los destinatarios de las reivindicaciones suelen ser las autoridades de la Facultad y de la Universidad, también incluyen otros grupos cuyas acciones pueden afectar el grueso de la población estudiantil y de la sociedad; 2) que las reivindicaciones de las agrupaciones contienen dos variables: gremiales y corporativas; 3) que estas a su vez se complementan entre sí, lo cual dificulta su distinción; y 4) que manifiestan la orientación de los militantes hacia el cambio social, naturaleza específica de los movimientos sociales, de acuerdo con Raschke (1994), y Munck (1995).

Las demandas gremiales son relativas al bienestar estudiantil, por ejemplo: las demandas por la oportunidad de becas; por la cursada especial para estudiantes que trabajan; por el boleto educativo, nacional y gratuito; por la creación de políticas de acceso y permanencia para los estudiantes, etc. Las demandas corporativas son algo más extensas, contienen más bien un carácter político y contemplan el beneficio de otros actores sociales, ejemplo: las demandas por el incremento del

presupuesto para la educación y el salario digno para los docentes; por el nuevo edificio para la facultad; por la educación pública y gratuita; por balances públicos de la FUBA y los Centros de Estudiantes; por la reforma de sus estatutos; por la democratización del gobierno universitario; por la soberanía popular; por el pago salarial a docentes ad honorem; por reformar los planes de estudio; por implementar políticas de investigación orientadas a solucionar las problemáticas nacionales y regionales relevantes; por construir una Universidad al servicio de los trabajadores; por la calidad de vida para la clase obrera; por el reconocimiento de las problemáticas de género, etc.

En el contexto actual es pertinente agregar que: las agrupaciones se constituyen más como instrumentos de resistencia gremial y política que como agentes de transformación de la educación superior universitaria, ello se evidencia con su escaso protagonismo social; y que pese al carácter mayoritariamente corporativo de sus demandas, hoy estas agrupaciones continúan desarrollando un rol fundamentalmente democratizador en el campo de los aspectos que hacen al gobierno universitario, los planes de estudio, el desarrollo científico y la actualización pedagógica, tal como ya lo habría advertido Pedro Krotsch (2002).

Las propuestas para alcanzar las reivindicaciones son claras en lo relativo a la democratización; este tema particularmente alberga una agenda amplia en salidas y soluciones. Otras demandas más bien aluden implícitamente a los medios para lograrlas, como la organización y la movilización - principales objetivos de los colectivos estudiantiles- que a planes de contingencia para superarlas. El siguiente relato corresponde a un militante de la agrupación Izquierda Socialista y devela los argumentos del análisis que planteamos:

- En general la educación pública Argentina y la Universidad en particular tiene una condición de que ha sido una conquista en el sentido de que gozamos, como país, de una educación pública superior bastante difundida. Hay mucho acceso a la educación pública que es algo que no pasa en todos los países de Latinoamérica. La educación es gratuita y cualquiera puede entrar a la facultad, terminando su educación secundaria, anotarse y cursar, pero siempre hay ataques, a este derecho. Nosotros decimos que la educación es un derecho y que por ende se defiende, que no es un servicio que nos da el estado, sino que es una conquista. Entonces como reivindicaciones son todas las relativas, en el terreno de lo gremial a la defensa de esto que tenemos. Digamos, pedimos el aumento del presupuesto

universitario, mejores condiciones edilicias y de cursada, mayor oferta horaria, excelencia académica, becas para los estudiantes y últimamente estamos hablando de una pelea contra una ley que viene del menemismo, que es un gobierno neoliberal de los 90, que procura, de alguna manera, desarmar la estructura de la educación pública, y que intenta privatizar los mismos contenidos. Le llamamos privatizar al hecho de que un contenido que hoy parte del simple grado, que es gratuito, pase posteriormente a un postgrado para el cual halla aranceles. Entonces también combatimos contra eso y contra la cara que toma eso en cada facultad, ante las autoridades que son bastante antidemocráticas. También es una reivindicación la democratización del cogobierno de la Universidad, justamente de hecho este año estamos afrontando este problema: a fin de año se elige al rector que es la autoridad superior de la UBA.

Bueno esto es a lo que nosotros llamamos terreno gremial en torno a la educación y lo académico, pero a su vez, como partido, tratamos de que los grandes conflictos y peleas nacionales también se expresen en la facultad, por ejemplo, cuando hay alguna huelga general o alguna marcha de los trabajadores tratamos también de que el movimiento estudiantil, en su conjunto, active en ese escenario y sea parte y sea aliado de las peleas que dan también los trabajadores a nivel nacional. En general la izquierda lo comparte, por ejemplo, nosotros cuando tenemos alguna secretaría en los Centros Estudiantiles o en la Facultad, siempre nos identificamos con la secretaria de relaciones obrero-estudiantil, que esto significaría que el movimiento estudiantil en su conjunto también se solidarice con las peleas que dan los trabajadores y queremos que como movimiento también se active, sea parte y aliado de las peleas que dan los trabajadores.

Proponemos que los Centros Estudiantiles lleven adelante todas estas peleas, que se organicen con plena democracia estudiantil mediante asambleas, mediante comisiones de debate, y que se movilicen. También apelamos siempre a la coordinación, a que todos los Centros Estudiantiles de la UBA movilizados se coordinen en su conjunto mediante la FUBA. Creemos que de esa manera se pueden llevar adelante todas las peleas para mantener los derechos de la educación pública.

Los rechazos por otra parte son la contracara de las reivindicaciones; allí aparecen identificados los adversarios de la lucha estudiantil y se plasma la actitud vigilante de los militantes al mantener las pre-demandas de las agrupaciones. Con ellos estos intrépidos repelen abiertamente: el neoliberalismo; la Ley de Educación Superior; la Comisión Nacional de Evaluación Universitaria (CONEAU); el saqueo imperialista; los ajustes a la educación pública; los ajustes al nivel de vida de la clase obrera; los procesos antidemocráticos; las formas de elección de las autoridades universitarias; la oligarquía; la marginación de las clase bajas en los proyectos políticos estatales; la mercantilización de la educación; la explotación; la opresión; la violencia sexual, etc. Empero, existen otro tipo de rechazos relativos al claustro, que emergen directamente de las diferencias entre las agrupaciones y las tensiones entre ellas; así lo expreso un militante de la agrupación Un Solo Grito:

- Son compañeros que a nuestro entender son regresivos para el movimiento estudiantil. En sus reclamos son regresivos en términos de organización de base estructural abierta, como puede ser el partido obrero, pero no necesariamente son enemigos. El partido obrero son compañeros, que se identifican de izquierda revolucionaria y de hecho la construyen, que, a nuestro entender, en determinadas circunstancias se equivocan. Ellos también son adversarios, son gente con la que se disputa en determinado lugar, en determinada línea.

II.1.2.5. Repertorios de acción.

Los repertorios de acción responden a las formas consensuadas con las que los militantes llevan a cabo sus acciones colectivas (McCarthy, 1999; Tilly, 2000), éstos al igual que otros de los elementos mencionados, hacen parte del plus de aprendizajes que se ha configurado en las luchas estudiantiles presididas por las generaciones anteriores; dicho en otros términos son la praxis de la acumulación de conocimientos esculpidos en campañas que hoy hacen parte de la historia y del conjunto de prácticas y símbolos de la población estudiantil Argentina. Así son comunes: las asambleas, los cortes de calle, las marchas, las charlas, las tomas de la facultad, la difusión de sus propósitos aula por aula, las movilizaciones al Consejo Directivo, los acampes, los mesazos y en algunas ocasiones el uso de la violencia. Todos ellos son formas de acción que se repiten y se utilizan según la necesidad.

Pensando en los repertorios de la acción estudiantil actual podemos hallar un marco diferencial en relación con el pasado reciente: la literatura que se concentra en el movimiento estudiantil en épocas de efervescencia y represión da cuenta de repertorios que en la actualidad resultarían algo extremistas o radicales³⁷. En la práctica de hoy, en medio de un periodo que se caracteriza, más bien, por el reflujo social, los militantes adaptan y combinan repertorios heredados para estimular la adhesión de los estudiantes y producir el sentido de la participación, vinculando a estos actividades simbólicas, lúdicas y culturales como: la realización de festivales en la calle que da a la entrada principal de la Facultad o en el patio interior de la misma; las jornadas de conocimiento crítico y encuentros barriales en donde se desarrollan actividades de todo tipo compartiendo el conocimiento con aquellos a quienes se ha marginado de las instituciones educativas; la realización de seminarios y cátedras libres; los encuentros nacionales estudiantiles y populares, etc. con los cuales dan a conocer y delinear permanentemente, entre la población estudiantil de la Facultad, los intereses que los mueven. Los relatos que transcribimos a continuación expresan tanto carácter modular, al que nos hemos referido, como la combinación de actividades culturales en ellos. El primero corresponde a un militante de la agrupación PSTU, el segundo a uno de la agrupación CAUCE, y el tercero a uno de la agrupación Movimiento Universitario Sur. A todos ellos se les indagó por las acciones colectivas que llevan a cabo en su cotidianidad:

- En la Facultad hace poco estuvimos de toma para reflejar que el año pasado nos sacaron mil becas, que en los últimos años la deserción estudiantil fue de más de tres mil estudiantes. Entonces eso tiene que dar una respuesta de la mano de los propios estudiantes de la Universidad. Nosotros apoyamos la medida de lucha, pero no podemos hacerlo sin estar en contacto con los estudiantes a los que decidimos defender. Las tomas deben ser el reflejo de todos los estudiantes, entonces nosotros consideramos que lo primero que hay que hacer es concientizar: volantes, pasada por cursada, paneles, plebiscitos; todo lo que venga a la mano, buscando que el compañero se dé cuenta que puede movilizarse y crear cosas.

³⁷ Por ejemplo, Ana María Barletta, al dar cuenta de las acciones con las que los estudiantes expresaban su fuerza, menciona: “acciones relámpago, rupturas de vidrieras, barricadas, lanzamiento de bombas molotov a la policía, ocupación de edificios –algunos con tomas de rehenes-, destitución de autoridades y profesores en asambleas estudiantiles (...)” (2006, p.222).

- Todo el tiempo, en cada suceso, en la pluralidad de la vida de la facultad, tendemos a posicionarnos. Tratamos de intervenir y cuando digamos está un poco planchado el clima más general, desarrollamos más iniciativas propias sobre ejes que creemos que es importante desarrollar. Hubo una iniciativa muy interesante en mayo, el “degenerando”, una apuesta importante de la corriente. Fue un ciclo de actividades sobre problemáticas de géneros en la UBA y se realizó entre varias facultades. Asistieron más de mil personas de todas las facultades. Y lo interesante fue justamente por un lado introducir esa problemática, que no estaba muy problematizada en la Universidad, y, por otro lado, este, que cada actividad fue pensada en función de las carreras y la especificidad de cada facultad, por ejemplo, en la facultad de derecho fueron actividades relacionadas con la cuestión de las leyes de trata, la prostitución, etc., por ejemplo, en la facultad de diseño se problematizaron los estándares de la belleza y cuestiones relativas al diseño, digamos. Y así en cada facultad se realizaron actividades que fueron convocantes.

- Tenemos la herramienta de género y educación sexual donde un montón de compañeras estudiantes se organizan para luchar mediante diversas actividades por los derechos de las mujeres, así es como se han hecho actividades contra la trata. Hemos logrado que, en muchas universidades del país, este, los Consejos Directivos de esas universidades se pronuncien a favor de difundir el protocolo preventivo contra la trata. Se han hecho campañas de concientización; desde “acción género” se realiza un seminario de comunicación no sexista en ciencias sociales; se han hecho campañas por la sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo y por la legalización del aborto. Tenemos también “barrio adentro”, una herramienta a nivel nacional, una cátedra libre de educación popular con la cuál articulamos los conocimientos de la Universidad con los saberes populares que se construyen en los barrios más marginados de la sociedad. Creemos que la Universidad tiene que ser una Universidad abierta al pueblo, generamos un espacio de encuentro entre la Universidad y los barrios privados.

II.1.2.6. Medios de difusión.

Los medios de difusión son los canales imprescindibles para movilizar el consenso. Discursos, ideologías, identidades, símbolos, reivindicaciones y rechazos, son plasmados en ellos por supuesto

con el fin de sumar simpatizantes a la acción, pero también con el fin de crear en el estudiantado la conciencia crítica que los militantes promueven. En la facultad cada organización se ha hecho a un espacio desde el cual opera, e insemna sus ideales, la Cámpora, por ejemplo, es una de las agrupaciones que cuenta con un local propio dentro de la casa de estudios, otras se valen de escritorios o mesas que forman, un tanto caóticamente, en los pasillos y a lado y lado de la puerta principal, convirtiéndolos en su despacho, o como dicen los mismos militantes, en “punto de información” dentro de la Facultad.

El periódico es una herramienta con la que cuentan particularmente las agrupaciones partidarias. En general todas, con la misma intención, hacen uso de pequeñas cartillas y otros impresos que las generaciones estudiantiles de antaño, y los movimientos sociales desde el siglo XVIII, supieron también utilizar para difundir sus mensajes de movilización, anunciar sus actividades, evaluarlas e informar de sus éxitos o fracasos; a saber: revistas, folletos, panfletos, volantes, grafitis, etc. (Tilly y Wood 2010).

Hoy por hoy, las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTICs) representan para la acción colectiva estudiantil, una herramienta que reduce los costos de la movilización y supera la unidireccionalidad de los medios de comunicación tradicionales, ya que en estos el contenido se envía de uno a muchos mientras que con aquellas el ejercicio es más simétrico, puesto que permite la interacción entre emisores y receptores. Así la lucha por la visibilidad de los reclamos que se pronuncian desde el ámbito académico también se realiza a través de la producción de imágenes y señales de oposición y de la difusión de códigos culturales de referencia transmitidos mediante las NTICs. De acuerdo con Manuel Castells:

con la difusión de internet, ha surgido una nueva forma de comunicación interactiva caracterizada por la capacidad para enviar mensajes de muchos a muchos, en tiempo real o en un momento concreto, y con la posibilidad de usar la comunicación punto-a-punto, estando el alcance de su difusión en función de las características de la práctica comunicativa perseguida (2010, p. 88).

A esta forma de difusión este investigador le llama “autocomunicación” pues de manera individual permite generar mensajes, definir los posibles receptores y seleccionar la información concreta y los contenidos de la web o de las redes de comunicación electrónica que se deseen recuperar.

Apelando a Sadaba y Roig (2004), podemos decir que las NTICs a través de internet desarrollan tres funciones fundamentales, en lo concerniente a la movilización estudiantil promovida por las agrupaciones de la FFyL: la primera es la de informar. Esta práctica tiene lugar mediante páginas web propias y aquellos portales no convencionales de noticias que plantean temáticas relacionadas con los intereses de los militantes. También se desarrolla a través de Weblogs y de redes sociales como Facebook, Twitter o WhatsApp -espacios de publicación abierta que superan el modelo “unidireccional” emisor-receptor permitiendo al “informado” convertirse también en el “informante” que emite su propia versión u opinión de la información a la que accede y, del correo electrónico -mail en inglés- medio que permite enviar mensajes, imágenes, textos, archivos, etc.- La segunda se relaciona con la coordinación de elementos que permiten el funcionamiento colectivo de las agrupaciones, y la tercera con la producción del sentido e identidad pues permiten el acercamiento, la difusión de las reivindicaciones y el conocimiento mutuo entre los militantes y los estudiantes que se interesan en participar de su causa.

Como se puede observar, todos los elementos mencionados son componentes fundamentales para mecanizar la acción colectiva estudiantil, movilizar el consenso y en consecuencia para producir el sentido de la misma. Sin embargo, su puesta en escena, de acuerdo con las perspectivas de análisis para los movimientos sociales, depende de las oportunidades políticas, de los procesos enmarcadores y de las estrategias de movilización (McAdam et al., 1999; Tarrow, 2004; Tilly, 2000; Chihu, 2006), instancias que trataremos con la debida atención en los siguientes capítulos.

SEGUNDA PARTE

FENOMENOLOGÍA DE LA ACCIÓN COLECTIVA ESTUDIANTIL

CAPITULO III

CAMPOS DE CONFLICTO: SUCESOS ELEMENTALES PARA MOTORIZAR LA PROTESTA ESTUDIANTIL

“La acción colectiva opera dentro de los límites impuestos por las instituciones y prácticas existentes y los entendimientos compartidos”

Charles Tilly (2000, p. 14)

Como se ha podido observar, a poco más de cien años de su iniciación, la acción colectiva de los estudiantes, particularmente en la FFyL, excepto por aquellos periodos de prohibición de los que ya hemos dado cuenta en la primera parte de la tesis, y pese al inevitable cambio generacional de sus actores, continúa siendo una práctica que se da de manera permanente en el tiempo. Sin embargo, cada uno de los episodios, en los que el estudiantado se ha movilizado masivamente, o escasamente ha sumado cientos, ha evolucionado en el seno de un factor elemental para motorizar el sentido de su cohesión, a saber, los campos de conflicto: sucesos políticos del contexto universitario, nacional, y en ocasiones mundial, que, en su momento, dada su relevancia, han sido objeto de la crítica, la denuncia y la protesta estudiantil. Aunque no analizamos los nexos partidarios ni las lógicas de la movilización de los estudiantes en relación a ellos, en efecto, según hemos observado, históricamente las organizaciones estudiantiles, que en el argot de la militancia se reconocen como agrupaciones de base, puntualmente sus actores, han puesto en marcha la protesta del sector en su conjunto, es decir, fundamentado sus campañas, producido el sentido de la colectividad y movilizadado al estudiantado, con base en la lectura crítica de los antagonismos y conflictos que han tenido lugar en el marco de las coyunturas políticas de cada época, en un principio las relacionadas con el ámbito universitario y posteriormente también las de alcance nacional.

En otros términos, los campos de conflicto político son los condicionantes previos que continuamente han posibilitado la acción colectiva y la movilización masiva de los estudiantes. Parafraseando a Sidney Tarrow, son éstos más constantes que la movilización, y lo que varía de la acción en el tiempo es el nivel y tipo de congruencias que los estudiantes experimentan, “las restricciones a su libertad de acción y las amenazas que perciben sobre sus intereses y valores” (2004, p. 109). Sin ir muy lejos en la historia, situándonos en las últimas décadas del siglo pasado,

más precisamente desde el momento en el que inicia el periodo de transición a la democracia hasta hoy, es posible observar, en lo que concierne a la movilización estudiantil Argentina, toda una serie de conflictos políticos, de orden nacional y universitario, que los estudiantes aprovecharon para legitimar sus acciones, pese a no lograr la masificación que las generaciones estudiantiles otrora alcanzaron. Durante los años ochenta, periodo de poca relevancia para el movimiento estudiantil (Bonavena y Millán, 2012), encontramos que los ejes para motorizar el sentido de la acción colectiva se basaron en la recuperación de la institucionalidad democrática; la lucha por los derechos humanos; la libertad de los presos políticos; el desvelamiento del genocidio; el enjuiciamiento de los golpistas; la ley de punto final; los levantamientos carapintadas; el acta de compromiso democrático; y, la ley de obediencia debida (Liaudat et al., 2012).

En los noventa las reformas del Menemismo, asiduamente las relacionadas con el ámbito educativo, modelaron la movilización: la publicación del documento Bulit Goñi en 1990; la sanción de la Ley Federal de Educación en 1993 y la LES, en 1995, insuflaron la colectividad el estudiantado “casi en su conjunto” (Bonavena y Millán, 2012)³⁸. La recesión económica que comenzó en 1998 fue un hecho que también motorizó la protesta estudiantil y la cohesión de la comunidad universitaria, pues entre 1999 y 2001 ante los múltiples intentos, por parte del ministerio de economía y de los ministros que lo presidieron, de recortar el presupuesto universitario, restringir el ingreso a la Universidad y arancelar los estudios de grado, docentes, trabajadores y estudiantes se movilizaron conjuntamente (Buchbinder, 2005).

En el nuevo milenio, durante el primer lustro, los ejes de la movilización estudiantil giraron en torno a las luchas sociales que se vivieron en el país: “de ahorristas, de piqueteros y desocupados, de fábricas recuperadas y de vecinos en asambleas barriales” (Liaudat et al., 2012). La LES³⁹, dada su vigencia, continuó siendo un elemento para incitar la protesta; durante 2004 y 2005 los

³⁸ De acuerdo con Claudio Suasnábar, varios estudios sobre la normativa universitaria producidos hacia mediados de la década del noventa, “coinciden en caracterizar este período como de recomposición conservadora que en el plano educativo se expresará en un proceso de reconversión del sistema educativo y universitario, el cual se materializará en un conjunto de normativas que se inicia con la Ley de Transferencia de Servicios Educativos de 1991, la ley federal de Educación de 1994 y se completa con la sanción de la LES en 1995” (2012, p.43).

³⁹ Esta ley marco una nueva relación entre el gobierno y la Universidad: “en la nueva configuración del sistema, el poder pasó de las bases a sus niveles superiores, reduciéndose la capacidad de acción de los organismos tradicionales y creándose nuevos espacios de poder y negociación, con nuevos actores” (Buchbinder y Marquina 2008, p. 67).

estudiantes sesionaron tres congresos nacionales en su contra. Por último señalamos otro conflicto, relacionado con dicha ley, que ha sido relevante en repetidas ocasiones, y que sin lugar a dudas, a propósito de su periodicidad, está latente hoy en varias de las universidades nacionales, hablamos de la participación política estudiantil en el cogobierno universitario, particularmente el proceso en torno a la elección de sus autoridades, hecho que entre 2006 y 2013 se ha materializado en repetidas luchas por la democratización, inicialmente de la Universidad de Buenos Aires y más tarde en las principales universidades del resto del país, entre otras: Universidad de Comahue, Universidad de la Patagonia, Universidad Nacional de la Plata, Universidad de Rosario, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad de Mar del Plata (Liaudat et al., 2012; Bonavena y Millán, 2012)⁴⁰.

Por supuesto debemos resaltar que durante todo ese periodo también se desarrollaron conflictos políticos que debilitaron y fragmentaron la protesta estudiantil: la consolidación de la política universitaria de la Unión Cívica Radical (UCR); el auge y la decadencia hegemónica de la agrupación Franja Morada (brazo político estudiantil de la UCR)⁴¹; el surgimiento de agrupaciones independientes (Arriondo, 2011); “la fragmentación del Movimiento al Socialismo-MAS; la crisis de la juventud radical ante la inoperancia y la política de ajuste del gobierno de Raúl Alfonsín, y el ascenso de Carlos Menem al gobierno con un discurso populista que al poco tiempo traicionará” a sus votantes (Liaudat et al., 2012, p. 22); y, la implementación de la LES. Algunos de ellos fueron el producto directo de las políticas de Estado pues, de acuerdo con Buchbinder y Marquina (2008), éste al expandir y diversificar el sistema universitario ha hecho más compleja la organización estudiantil⁴².

⁴⁰ El escenario de los principales conflictos fue la Universidad de Buenos Aires; allí “la oposición y resistencia de un sector del estudiantado nucleado en la FUBA y dirigido por sectores de izquierda impidió la reunión de los asambleístas que debían designar al sucesor del entonces rector de la Universidad, Guillermo Jaim Etcheverry, cuyo mandato vencía a principios de 2006. Los estudiantes cuestionaron al candidato con mayores posibilidades para acceder al cargo y trasladaron también las impugnaciones a la composición y, consecuentemente, a la legitimidad de la asamblea” (Buchbinder y Marquina 2012, p. 81 y 82)

⁴¹ En 1983 durante las primeras elecciones después de la dictadura militar, la agrupación Franja Morada consolidó su fuerza electoral en la UBA ganando 8 de los 13 Centros de Estudiantes. En el mismo año, en diciembre, encabezó la lista de unidad de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y al año siguiente alcanzó en el XIV congreso de estudiantes, celebrado en la ciudad de Tucumán, la presidencia de la Federación Universitaria Argentina (FUA), con lo cual obtuvo la conducción hegemónica del movimiento estudiantil durante varios años. No obstante, la transición a la democracia trajo con sígo la emergencia de dos tipos de agrupaciones (partidarias e independientes), las disputas electorales entre ellas y, por lo tanto, la división ideológica de la unidad estudiantil (Arriondo, 2011).

⁴² Después del incremento sustancial de instituciones universitarias, de finales de los años sesenta y principio de los años setenta, los noventa fueron testigos de un nuevo ciclo de fundación de universidades. “En definitiva, como en

Tampoco debemos olvidar los acontecimientos internacionales que igualmente debilitaron la militancia, por ejemplo, la debacle del sandinismo, en Nicaragua, o la caída del muro de Berlín, en Alemania. No obstante, lo que se desea indicar es la continuidad y la incidencia de aquellos conflictos que han servido a los militantes para nutrir el sentido de la movilización y gestar la cohesión del estudiantado. Éstos en el terreno de las ciencias sociales, específicamente en el campo que se dedica al estudio de los movimientos sociales, responden a la categoría analítica de Estructura de Oportunidades Políticas (en adelante EOP)⁴³ y, junto con otras categorías que serán abordadas consecutivamente, cuentan con una base teórica propicia para nuestro propósito principal en ésta segunda parte de la tesis: elucidar y analizar los procesos que inmanentes a la movilización de los estudiantes, constituyen el sentido de la acción colectiva de las agrupaciones estudiantiles que hicieron presencia en la FFyL de la UBA durante el segundo cuatrimestre de 2013.

III.1. Conflictos políticos en la Facultad de Filosofía y Letras.

Los problemas de la FFyL no se encuentran desvinculados de las problemáticas sociales. De acuerdo con los sucesos que recién señalamos y en concordancia con Fernando Romero, el ámbito educativo en general, y el universitario en particular, es un escenario social en el que se reproduce una buena parte de las contradicciones que tienen lugar en el conjunto de la sociedad: *“podemos considerar -escribe Romero- que en las universidades están presentes dos tendencias contradictorias y enfrentadas: por un lado, la reproducción del modo de producción capitalista y, por otro, las luchas contrahegemónicas”* (2009, p. 11).

los años 70, la idea era aquí construir universidades de tamaño medio o reducido, limitar el peso excesivo de las tendencias profesionalistas permitiendo la articulación entre docencia e investigación y, probablemente también, limitar los procesos de fuerte politización característicos de las grandes universidades” (Buchbinder y Marquina 2008, p. 55).

⁴³ La EOP es una abstracción teórica desarrollada para analizar los condicionantes de la acción colectiva y de los movimientos sociales. Fue acuñada por Peter Eisinger en 1973 y definida, en sus propios términos, como: “el grado de probabilidades que los grupos tienen de acceder al poder e influir sobre el sistema político”, años después el concepto de oportunidades políticas se convirtió en pieza clave en el ámbito de investigación de los movimientos sociales. Sus partidarios entendieron que “el surgimiento y éxito de los movimientos sociales dependía, en gran medida, de las oportunidades al alcance de los contestatarios, generadas por cambios en la estructura institucional y de la disposición ideológica de los grupos de poder” (Doug McAdam, 1999 p. 49 y 50)

En la vida universitaria la EOP se materializa en el marco de las relaciones que se establecen en una y otra tendencia. En consecuencia, es en torno a los antagonismos⁴⁴ y conflictos que tienen lugar en el ámbito universitario, que los militantes de las agrupaciones estudiantiles, y por ende las corrientes a las que se encuentran adheridos, catalizan su accionar colectivo. Por lo tanto cuando aquí hacemos referencia a los conflictos políticos o a la EOP, en conformidad con Sidney Tarrow (1999, 2004), nos estamos refiriendo a los acontecimientos inherentes, “dimensiones consecuentes, aunque no necesariamente formales o permanentes”, del ámbito político, tanto nacional como universitario, que proporcionan incentivos, para que los estudiantes, con la ayuda de los recursos y mecanismos con los que cuentan, logren producir el sentido de su unidad, y motoricen sus acciones colectivas racionales con relación a fines.

La acción colectiva prolifera cuando la gente adquiere acceso a los recursos necesarios para escapar a su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos. También aumenta cuando se ven amenazados por costes que no pueden soportar o que ultrajan su sentido de la justicia. Los descontentos -continúa Tarrow- encuentran oportunidades favorables para reclamar sus demandas cuando se abre el acceso institucional, cuando emergen conflictos entre las elites, cuando pueden conseguir alianzas y disminuye la capacidad represora del Estado. Cuando todo esto se combina con una percepción elevada de los costes que supondría la inacción, las oportunidades dan lugar a episodios de acción colectiva (2004, p. 109, 110).

El trabajo de campo realizado durante el segundo cuatrimestre de 2013 en la FFyL permitió identificar varios de los sucesos políticos que atizaron el sentido de las acciones colectivas de los estudiantes. En el cuadro que se muestra a continuación los visualizamos. Allí se distinguen las agrupaciones (independientes y partidarias) y las principales oportunidades políticas que fueron

⁴⁴ Es importante señalar que cuando hacemos referencia al término “antagonismo” no lo estamos abordando en la lógica de la tradición marxista, sino que con él hacemos referencia a la incompatibilidad, oposición o rivalidad entre personas opiniones o ideas, ya que de acuerdo al referente empírico en el espacio y tiempo que analizaremos, no existe una dimensión antagónica del conflicto en los términos de aquella –esto es en términos de antagonismos de clase o estructura- “sino sólo una demanda de participación en un sistema de beneficios y normas” (Melucci, 1999) que tiende a excluir a una buena parte de la comunidad universitaria.

favorables a la movilización de cada una⁴⁵. Recordemos que, dada la homogeneidad de sus formatos de cohesión, hemos tomado para nuestro análisis 9 de las agrupaciones pertenecientes a los tres frentes que sumaron el 67,43% de los votos en las elecciones del CEFyL en septiembre de 2013⁴⁶.

Cuadro número 1: Agrupaciones estudiantiles de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: sucesos políticos oportunos para su accionar colectivo durante el segundo cuatrimestre de 2013.

AGRUPACIONES ESTUDIANTILES	SUCESOS POLÍTICOS
UN SOLO GRITO	Elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; elección del decano de la facultad; Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad.
CORRIENTE ANTIBUROCRÁTICA UNIVERSITARIA CONTRA LA EXPLOTACIÓN (CAUCE)	Violencia de género; rechazo a la LES; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; nombramiento del decano de la facultad; Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad.
SUR MOVIMIENTO UNIVERSITARIO	Alzas en el transporte público; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; disensos con otras agrupaciones; Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad.
IZQUIERDA SOCIALISTA	Fijación del aumento salarial; elecciones legislativas; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad;
PRISMA	La precarización laboral; elecciones legislativas; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; triunfo electoral de la izquierda, Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad;
MOVIMIENTO UNIVERSITARIO EVITA (MUE)	Elecciones legislativas; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; disensos con otras agrupaciones; Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad.
PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU)	Políticas de ajuste económico; problemas inflacionarios; elecciones legislativas; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; Asamblea Universitaria; elección del

⁴⁵ Algunas agrupaciones cuentan con blogspot, en esos sitios es posible corroborar buena parte de la información que contiene el cuadro: <http://surfilo.blogspot.com.ar/>; <http://cauceuba.blogspot.com.ar/>; <http://opestrellaraja.com.ar/web1/index.php/prisma>; <http://movunivevita.blogspot.com.ar/>; <http://un-solo-grito-en-filo.blogspot.com.ar/>; <http://www.bandera-negra.org/wp/>;

⁴⁶ El listado completo se puede consultar en: <http://vdpedicion.blogspot.cl/2013/09/resultado-elecciones-estudiantes-balance.html>

	rector de la Universidad.
PARTIDO OBRERO	Políticas nacionales de ajustes económicos; elecciones legislativas; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo 2013; disensos con otras agrupaciones; Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad.
PARTIDO DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS (PTS)	Alza en el boleto del subte; hallazgo de archivos de la dictadura en el edificio Cóndor; elecciones legislativas; elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo directivo 2013; Asamblea Universitaria; elección del rector de la Universidad.

Un primer aspecto a observar es la particularidad de la selección de oportunidades políticas que las agrupaciones incluyen en sus agendas. Éstas tienen una relación directamente proporcional a la postura ideológica en la que se inscriben. En ese sentido, es notorio que, en las primeras dos agrupaciones, Un Solo Grito y CAUCE, por su condición de independientes, se prioricen como oportunidades políticas particularmente las que responden a los intereses y bienestar del claustro y las que conciernen al ámbito universitario. En las siete agrupaciones restantes el caso es distinto. Éstas por pertenecer a corrientes partidarias de orden nacional perciben oportunidades políticas del mismo alcance, es decir de la política nacional, sin dejar de lado, por supuesto, las que competen a sus intereses como estudiantes. En pocas palabras materializan su accionar colectivo aprovechando las oportunidades políticas del ámbito nacional y universitario. Así para las agrupaciones independientes son relevantes los sucesos políticos que acontecen en la Universidad, como aquellos que inciden en el acceso y permanencia en ella; verbigracia las becas o los horarios de cursada. Un militante de la agrupación CAUCE, al respecto planteaba lo siguiente:

- En la Universidad se tratan las cuestiones de cada carrera, los planes de estudio, impulsar experiencias de conocimiento crítico con el sentido común de los estudiantes. Digamos, la tarea prioritaria es esa, sin dejar de lado otras de corte más gremial como la lucha por las becas o los horarios de cursada. Entendemos que ahí va la cosa en la Universidad.

Las agrupaciones partidarias por el contrario agendan oportunidades políticas que les son beneficiosas tanto a ellas como al partido que las circunscribe, por ejemplo, las políticas nacionales de ajustes económicos, el bajo aumento salarial, la precarización laboral, las elecciones legislativas,

etc. Un militante de la agrupación Izquierda Socialista contestó lo siguiente cuando se le preguntó por el aprovechamiento de los sucesos del acontecer político:

- Como partido intervenimos en la Facultad para que en cada conflicto que se presente allí o en la política nacional, surja el Movimiento Estudiantil, se desarrolle y consiga nuestras máximas reivindicaciones.

Al margen de las diferencias ideológicas, esto a propósito de los análisis de Tarrow (2004), en los que aborda el tema electoral y señala su importancia, las “elecciones” que se llevaron a cabo durante el periodo observado configuraron el espectro de oportunidades políticas alrededor del cual la gran mayoría de agrupaciones de la Facultad concertó alianzas y sumó sus fuerzas. Tanto las elecciones legislativas como las elecciones de Centro de Estudiantes y Consejo Directivo, la Asamblea Universitaria y la elección del rector de la Universidad, fueron oportunidades políticas comunes al conjunto de las agrupaciones. Estos dos últimos sucesos generaron un fuerte grado de consenso que cimentó la cohesión estudiantil y se materializó en un capítulo más del nucleamiento de la FUBA, y el llamado a la “lucha por la democratización universitaria”. En su marco, entre octubre y diciembre de ese año, se diseñaron denuncias omnímodas, y se pusieron en marcha, simultáneamente, procesos de enmarcados y campañas de propagación en su contra. Este suceso contiene varios aspectos, que iremos abordando poco a poco, interesantes para analizar; inicialmente mencionamos dos: por una parte, contiene un carácter cíclico. Los antecedentes históricos señalan que las protestas en relación a la participación política en la elección de las autoridades universitarias, no son un tema contemporáneo y ni siquiera endémico de la UBA⁴⁷; por cierto las reivindicaciones por la participación política fueron los sucesos que antecedieron a la reforma universitaria de 1918⁴⁸; por otra parte, de acuerdo con la evidencia empírica, con la

⁴⁷ De acuerdo con Juan Carlos Portantiero la participación política estudiantil en el gobierno de las universidades venía siendo planteada desde las primeras décadas del siglo XX. “el primer Congreso Americano de Estudiantes, reunido en Montevideo en 1908, trató el tema y formuló un despacho que fue aprobado por unanimidad en el que señalaba como una aspiración que es de desearse sea llevada pronto a la práctica, la representación de los estudiantes en los Consejos Directivos de la enseñanza universitaria, por medio de delegados nombrados directamente por ellos y renovados con la mayor frecuencia posible. Los congresos internacionales posteriores, realizados en Buenos Aires y Lima, ratificaron la necesidad de representación estudiantil” (1978, p. 36).

⁴⁸ “La combatividad de los estudiantes en las situaciones típicas durante la reforma universitaria expresaba una respuesta democrática frente al régimen de clausura política impuesto por el orden oligárquico. Los estudiantes pujaban entonces por la apertura de esas compuertas en la Universidad y, por extensión, en el conjunto de un sistema político cerrado a la participación” (Portantiero 1978, p. 16).

literatura local y con la cinematografía argentina⁴⁹, observando la dinámica política y partidaria que se despliega alrededor del evento, confirmamos que la Universidad es una institución cuya estructura organizativa y función social, no es ajena al conflicto, y que las lógicas del sistema partidario nacional se reflejan en ella, modelando la acción colectiva que tiene lugar en el ámbito universitario. Decimos de acuerdo a la literatura local porque esto ya fue observado en una investigación que realizaron a principios de siglo Francisco Naishtat y Mario Toer, sobre democracia y representación en la UBA:

La Universidad es una organización jerárquica como cualquier otra, que ciertamente posee su propia dimensión de complejidad, pero que no es inmune a la lucha y la circulación del poder aun cuando esta última quedara disimulada en aras de la verdad y el conocimiento (2005, p. 22).

El registro inmediatamente anterior, en relación al mismo hecho, data de 2006. En esa ocasión el estudiantado, también nucleado en la FUBA y dirigido por sectores en contra del oficialismo, frustró la Asamblea Universitaria en la que se llevaría a cabo la elección del rector de la institución (Buchbinder y Marquina, 2008; Bonavena y Millán, 2012). En el periodo que estamos observando, lejos de impedir la realización de la Asamblea que tuvo lugar el 05 de diciembre de 2013, las agrupaciones lograron movilizar a un sector del estudiantado y, manifestando su intransigencia, ganaron la atención de los medios de comunicación nacionales⁵⁰. La praxis que antecedió a esos hechos representa una unidad empírica óptima para explicar cómo, en paralelo al desarrollo de los sucesos políticos, se produce el sentido de la acción colectiva estudiantil. Antes de concentrar nuestra atención en ella, aspecto que abordaremos en el siguiente capítulo, veamos cuál ha sido el devenir histórico de este conflicto político, que hoy tiene nombre propio: la “lucha por la democratización”; y cómo se ha configurado la acción colectiva estudiantil en relación a él.

⁴⁹ El estudiante es un filme argentino ejemplar, dirigido por Santiago Mitre, que se rodó en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y se estrenó en 2011. Distante de la ficción, aborda determinadas cuestiones sobre la vida política universitaria y la elección de su gobierno, e invita a pensar cómo se reproducen las lógicas de la política partidaria nacional en el ámbito universitario (la tensión de los cuadros políticos, los distintos partidos, las disputas por los lugares de poder, etc.). En él se narra la historia de Roque Espinoza (Esteban Lamothe), un joven provinciano que llega a la ciudad para estudiar en la UBA, pero que poco a poco se va alejando de su propósito para introducirse de lleno en lo que parece ser su mejor vocación: el mundo de la militancia estudiantil.

⁵⁰ Los disturbios en las afueras de honorable Congreso General de la Nación fueron transmitidos en directo por los canales nacionales de televisión y al siguiente día, viernes 06 de diciembre de 2013, hicieron parte de los titulares en los principales diarios del país (ver capítulo IV parágrafo IV.2.2.1.3).

III.2. Legislación para la participación política de los estudiantes en el cogobierno universitario.

La participación política de los estudiantes en la vida universitaria históricamente se ha consolidado gracias a su propio accionar colectivo, y ha estado asociada, entre otras cosas, a la elección de las autoridades de la institución. Su goce, a partir de 1918, tanto en periodos de prohibición como en periodos de libertad democrática, ha estado contemplado en la legislación política de la educación superior y ha sido determinado por las transformaciones profundas de las estructuras del Estado. Haremos un repaso cronológico de las particularidades del asunto, mencionando brevemente los rasgos del contexto social y universitario que han configurado este campo de conflicto y que han acompañado su transcurrir.

III.2.1 Primera norma.

En 1885, en medio del inminente afianzamiento del Estado nacional; la instauración de la dominación oligárquica; la constitución del aparato represivo y burocrático; la extensión de los valores positivistas (Oszlak, 1997); el incremento de la población argentina; y, el crecimiento de las dos universidades nacionales de la época (la Universidad Nacional de Córdoba, creada en 1613, y la Universidad de Buenos Aires, creada en 1821), se sancionó la ley 1.597⁵¹, primera norma universitaria que fijaba los principios bajo los cuales dichas instituciones, y las que se crearían en adelante, dictarían sus propios estatutos, fundamentalmente la organización de su régimen administrativo, sin el perjuicio tutelar del poder ejecutivo estatal, el cual estaría a cargo de su aprobación, del nombramiento de los profesores y de la asignación de los fondos universitarios (Portantiero, 2001). En ella no se hacía mención a la participación política estudiantil pero puntualmente en los primeros tres incisos de su primer artículo, se detallaban la composición de los órganos de gobierno y las funciones del rector⁵². Dicha ley, aunque con algunas variaciones⁵³,

⁵¹ También llamada ley Avellaneda por ser Nicolás Avellaneda, rector y senador de la nación, el autor del respectivo proyecto (Cantini, 1997).

⁵² 1. La Universidad se compondrá de un rector, elegido por la Asamblea Universitaria, el cual durará cuatro años, pudiendo ser reelecto; de un Consejo Superior y de las Facultades que actualmente funcionan, o que fuesen creadas por leyes posteriores. La Asamblea Universitaria es formada por los miembros de todas las Facultades. 2. El Rector es el representante de la Universidad; preside las sesiones de las Asambleas y del Consejo; y ejecuta sus resoluciones. Corresponde asimismo al Rector el puesto de honor en todos aquellos actos de solemnidad que las Facultades celebren. 3. El Consejo Superior se compone del Rector, de los decanos de las Facultades y de dos delegados que éstas nombren. Resuelve en la última instancia las cuestiones contenciosas que hayan fallado las Facultades, fija los

permaneció así durante algo más de 30 años, y fue sólo un año después de producirse la democratización política del país⁵⁴, cuando los impedimentos a la docencia libre, y a la participación del alumnado en la dirección de las casas de estudio con profesores y graduados, se convirtieron en objeto de cuestionamientos por parte de los estudiantes (Portantiero, 1978)⁵⁵. Antes de ello, desde los Centros de Estudiantes existentes se producían denuncias y protestas, pero sólo de orden académico y sin repercusión social.

El primer desacato del demos estudiantil a los mecanismos de elección de las autoridades universitarias tuvo su epicentro en Córdoba, en un momento relevante del contexto político tanto internacional como argentino. El primero se caracterizaba principalmente por el primer conflicto bélico mundial, por el advenimiento de la revolución rusa y por la revolución mexicana. El segundo por el ascenso de las clases medias a la estructura política del país, hecho que se consolidaba con la llegada de Hipólito Irigoyen a la presidencia y se armonizaba, en simultánea, con el incremento significativo del número de huelgas (Romero, 1998). Sin embargo, la masividad, en sí, necesitó de varios condicionantes elementales para que la acción colectiva de los estudiantes haya sido un hecho; recordemos que, en ese momento, adquirió el rango de movimiento reformista. Mencionamos tres: 1) de un conflicto político crucial para nuclearse: la elección de la máxima autoridad de la Universidad; 2) de la expansión del mismo por parte de sus actores: en los términos de Sidney Tarrow (2004), “expansión de las oportunidades del grupo y de grupos afines”; y 3) de un

derechos universitarios con la aprobación del Ministerio de Instrucción Pública, y dicta los reglamentos que sean convenientes y necesarios para el régimen común de los estudios y disciplina general de los establecimientos universitarios. Para ver el contenido completo consultar <http://www.coneau.edu.ar/archivos/554.pdf>

⁵³ En la Universidad de Córdoba se consolidó con más fuerza el catolicismo, lo cual la convertía en apéndice de la iglesia y de las oligarquías de la época. En Buenos Aires el predominio que ejercía la elite liberal permitió realizar ajustes en la organización de la enseñanza: “entre 1903 y 1906 un movimiento coordinado entre estudiantes y profesores jóvenes había logrado, en la Universidad de Buenos Aires, democratizar la selección del cuerpo docente y derrotar parcialmente a las academias vitalicias que nombraban a los profesores, a la vez que introducir un soplo de modernidad en los estudios” (Portantiero, 1978, p. 31).

⁵⁴ El ascenso de Hipólito Irigoyen al gobierno significó la consolidación de la república liberal y democrática en Argentina; Jefe del Partido Radical desde 1896, fue el primer presidente electo por sufragio popular (secreto y obligatorio para varones) en la historia del Estado argentino y actor importante en la sanción de la reforma universitaria de 1918.

⁵⁵ Esto se evidencia en los principios mismos de la reforma: autonomía universitaria; cogobierno; extensión universitaria; acceso por concursos y periodicidad de las cátedras; libertad de cátedra, cátedra paralela y cátedra libre; vinculación de docencia e investigación; inserción en la sociedad y rol de la Universidad; solidaridad latinoamericana e internacional; unidad obrero estudiantil (Portantiero, 1978; Romero, 1998).

enfrentamiento entre actores: en los términos de Ardití (1995), y Mouffe (2007), antagonismo “amigo-enemigo”.

El primer condicionante, en esa ocasión, tuvo lugar durante los meses previos a la Asamblea Universitaria que, se suponía, culminaría con el primer proceso de normalización de las casas de estudio, vivido en Argentina, al finalizar la elección del rector de la Universidad Nacional de Córdoba. El análisis del segundo y tercer condicionante nos permitirá comprender, tanto, cómo se cristalizó el sentido de la acción colectiva estudiantil frente a una problemática política que parece cumplir la lógica Nietzscheana del “eterno retorno”, cuanto, cómo se formó un actor colectivo que, pese a su cambio generacional, se ha logrado mantener en el tiempo.

III.2.1.1. Expansión de oportunidades.

De acuerdo con Tarrow:

una vez lanzada la acción colectiva en una parte de un sistema, en nombre de un tipo de objetivo y por un grupo particular, el enfrentamiento entre ese grupo y sus antagonistas ofrece modelos para la acción colectiva, marcos maestros y estructuras de movilización que dan lugar a nuevas oportunidades (2004, p. 131).

En la época a la que nos remontamos, los estudiantes, inicialmente, sólo impugnaban las contingencias del gobierno universitario que representaban el detrimento de su bienestar. Los cuestionamientos a la estructura de gobierno de la Universidad adquirieron materialidad durante la fase radical de todo el proceso, no antes; ello dependió de la expansión de las oportunidades políticas⁵⁶. La literatura especializada (Portantiero, 1978; Romero, 1998), señala que, desde el Centro de Estudiantes de Medicina, en diciembre de 1917, los estudiantes redactaron una carta dirigida al ministro de Instrucción Pública de ese entonces, José Salinas, denunciando puntualmente las deficiencias del régimen docente y quejándose por el cese de los internados en el Hospital de

⁵⁶ De acuerdo con Alberto Melucci (1986), aquí podríamos hablar de dos tipos de acciones. Por un lado, de acción colectiva reivindicadora, en el sentido que los estudiantes atacaban el funcionamiento de la institución; por otro lado, de acción colectiva política, en el sentido que los estudiantes buscaban la participación de los procesos decisionales del sistema político universitario.

Clínicas⁵⁷. Y, que fue el caso omiso, del destinatario de la carta, lo que despertó la irreverencia de los levadizos y allanó el camino para ampliar sus demandas.

Al año siguiente, una vez reanudado el calendario académico, se realizaron las primeras Asambleas a las que se plegarían el resto de los Centros de Estudiantes de la Universidad (ingeniería y derecho). En ellas se concebiría su primera organización conjunta (el Comité Proreforma), se comenzarían a condensar sus demandas, se emitirían sus primeros documentos, se pondrían en marcha una serie de estrategias de movilización en contra de la gestión política universitaria (vg. marchas estudiantiles y manifestaciones callejeras), y se resolvería ir a huelga si el Consejo Superior de la Universidad no satisfacía los reclamos. La huelga efectivamente tuvo lugar el primero de abril de 1918. Los estudiantes, ahora alineados en el Comité Proreforma, dieron a conocer un comunicado en el cual se incluían toda una serie de denuncias omnímodas, relativas a la Universidad y a su gobierno. Esas demandas evidenciaban el abordaje amplio de problemáticas que anteriormente no habían sido planteadas en los mismos términos⁵⁸.

Conscientes de que el clima político del país aumentaba sus posibilidades de éxito⁵⁹, los estudiantes buscaron la intervención de la Universidad y el acercamiento con Hipólito Irigoyen para resolver el conflicto. A los pocos días de iniciada la huelga cumplieron su objetivo. El 11 de abril de 1918, día

⁵⁷ La carta fue redactada por Alfredo Degano, parte del contenido expresaba lo siguiente: “en nombre de la comisión directiva del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas, que presido, tengo el honor de dirigirme al Señor Ministro, para dejar constancia de la más franca protesta contra la resolución de la Academia de Medicina de esta Universidad por la cual se suprime el internado en el Hospital Nacional de Clínicas por razones de economía y moralidad que no existen. No escapan al elevado criterio del señor Ministro los múltiples perjuicios que reporta la medida aludida, máxime si se tiene en cuenta que esa Facultad del Internado del Hospital de Clínicas constituía la única escuela de práctica para estudios medios...” (Romero, 1998, p. 43 y 44).

⁵⁸ El extracto que transcribimos a continuación es un ejemplo significativo de la maduración de las ideas de los estudiantes, en comparación con la anterior nota al pie de página: “la Universidad Nacional de Córdoba, amenaza ruina; sus cimientos seculares han sido minados por la acción encubierta de falsos apóstoles; ha llegado al borde del precipicio impulsada por la fuerza del propio desprestigio, por la labor anticientífica de sus academias, por la ineptitud de sus dirigentes, por su horror al progreso y a la cultura, por la inmoralidad de sus procedimientos, por lo anticuado de sus planes de estudio, por la mentira de sus reformas, por sus mal entendidos prestigios y por carecer de autoridad moral. Toda la república conoce que en estos momentos la situación de fuerza que nos ha creado, con intereses mal entendidos, con ceguera fatalmente suicida. Hemos llegado a lo que no queríamos, a la huelga general, ya que considerábamos como una realidad indiscutible la necesidad imperativa del progreso oportuno y eficaz en la casa de estudios; progreso que nos hiciera posible el vivir a la altura de nuestra propia época, a la que tenemos un derecho sagrado” (Portantiero, 1978, p. 32 y 33).

⁵⁹ Las protestas sociales de la época contaron con la aptitud negociadora de Hipólito Irigoyen, el cual negoció con los sindicatos acuerdos que beneficiaban a los trabajadores (Romero, 1998).

en que se erigió la Federación Universitaria Argentina, se reunieron con Irigoyen. El presidente accedió a las demandas estudiantiles y nombró por interventor a Nicolás Matienzo, procurador general de la nación, para que se hiciera cargo de la gestión y normalización de la Universidad. Éste último, una vez apoderado de la situación, elaboró un informe⁶⁰ y un proyecto de reforma de estatuto para democratizar el mecanismo de elección docente. El 7 de mayo Irigoyen decretó un conjunto de reformas, para todas las universidades nacionales, en las que se permitía la participación de profesores en la elección de las autoridades universitarias. El proyecto de Matienzo obligaba a poner en marcha, en la Universidad Nacional de Córdoba, el nuevo mecanismo de elección y establecía plazos para la elección de decanos, Consejos Directivos y rector. Según Juan Carlos Portantiero, los estudiantes no tenían participación directa en el proceso y tampoco la reclamaban, *“pero en la medida en que las presiones internas eran fruto de su presión y que, al amparo de sus primeros encontronazos había crecido su capacidad de movilización y su organización, la intervención de alumnos, desde afuera, resultó inevitable”* (1978, p. 37,38).

La antesala de la Asamblea Universitaria fue el escenario en el cual se inició la intervención estudiantil en la política universitaria. En su preámbulo se realizaron alianzas entre estudiantes y profesores reformistas y la Federación Universitaria de Córdoba (en adelante FUC), antiguo comité Proreforma, apoyó la participación de ambos claustros en el evento. La oportunidad política que aparejaba el acontecimiento se “expandió” a gran escala con la victoria del candidato conservador y el fracaso de la débil alianza entre aquellos. Los estudiantes, una vez se conocieron los resultados, *Ipsa facto* se declararon en huelga general y entraron en un proceso de radicalización de sus demandas. Los siguientes meses fueron cruciales para la movilización estudiantil a nivel nacional y para su articulación con otros sectores sociales. En ese lapso se realizó el primer Congreso Nacional de Estudiantes; en su marco se trataron tres aspectos específicos: la reforma de la ley Avellaneda, el cogobierno universitario, la orientación pedagógica de la Universidad; y se elaboraron un total de 46 proyectos entre los cuales el más destacado fue la ley universitaria y bases estatutarias para las universidades nacionales.

⁶⁰ De acuerdo con Portantiero (1978, p. 35), y con Romero (1998, p. 46), parte del informe decía: la actual inmovilidad de los cuerpos directivos de las facultades compuestos de miembros vitalicios que proveen de su propio seno a los cargos del rector, de decanos y de delegados al Consejo Superior ha producido una verdadera anquilosis a los organismos universitarios”.

III.2.1.2. El brote del antagonismo político entre actores del ámbito universitario.

Dos conceptos schmittianos son claves para comprender la dinámica que se comenzaba a establecer entre actores del tópico universitario: “lo político” y “la política”. De acuerdo a los análisis de Benjamín Arditi (1995), y Chantal Mouffe (2007), cuando hacemos referencia aquí a “lo político” estamos dando por hecho el enfrentamiento o antagonismo “amigo-enemigo”⁶¹, cuya condición ontológica es el conflicto, y cuyo espacio de realización es coextensivo a la Universidad.

El criterio de amigo-enemigo tiene un valor heurístico. Nos recuerda que el conflicto es una dimensión constitutiva de lo político y que las relaciones políticas son relaciones de fuerza y poder. (La noción de fuerza se entiende aquí como capacidad para imponer algo a terceros, mientras que la noción de poder, pace Foucault, se refiere a una capacidad para estructurar el campo de acción posible de otros)” (Arditi, 1995, p. 337).

Cuando hablamos de “la política” nos referimos a la forma de organización de la conflictividad que se desarrolla en “lo político”: *“El conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe, 2007, p. 16).*

En nuestra opinión, el trance en torno a la reforma devela dos caras de la misma moneda: el carácter político de la acción colectiva estudiantil y la continuidad histórica de la oportunidad. Por un lado, los antagonismos y conflictos “amigo-enemigo” en torno a la participación democrática le otorgan un carácter enteramente político a la acción; por el otro, desde entonces, en periodos de libre participación política estudiantil, este tipo de conflictos y antagonismos anteceden eventos como la Asamblea Universitaria de instituciones como la UBA⁶². Ésta afirmación es corroborable analizando los hechos conflictivos:

⁶¹ “El sentido de la distinción amigo-enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación (...) Los conceptos de amigo y enemigo deben tomarse aquí en su sentido concreto y existencial, no como metáforas o símbolos (...) enemigo no puede ser cualquier competidor o adversario. Enemigo es un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto análogo (...)” (Schmitt 1998, p. 57 y siguientes).

⁶² En ese aspecto es bastante explícito en el texto de Portantiero (1978). Pese a que este sociólogo no abordó la lógica de los hechos en los mismos términos que aquí lo hacemos, su explicación ilustra las alianzas y estrategias de oposición (nosotros-ellos) observables, también, en la dinámica de la acción colectiva estudiantil contemporánea, más

En vista a la constitución de las listas de candidatos para la renovación de los Consejos Directivos y decanos de las facultades, los estudiantes prontamente crearon alianzas con profesores reformistas. En la UBA con anterioridad habían actuado conjuntamente estudiantes y profesores, sólo que con intereses fundamentados en lo puramente académico; en adelante, dadas las oportunidades políticas para aliarse en la relación amigos-enemigos, los intereses tendrían por horizonte la política universitaria y con el tiempo serían permeados por la política partidaria (Portantiero, 1978; Buchbinder, 2005). Otro tanto haría el sector conservador que, resistiéndose a perder su fuente de poder, conformó Centros Católicos de “Estudiantes” (Romero, 1998). Los promotores de la reforma articularon alianzas en las distintas facultades. La FUC entró de lleno a participar de la competencia electoral editando la Gaceta Universitaria para difundir las propuestas reformistas y, por unanimidad de votos, lanzó la candidatura de Enrique Martínez Paz (Portantiero, 1978). Los sectores conservadores, por su parte, articulados en una organización semipública llamada Corda Frates, conformaron Centros Católicos de Estudiantes y prepararon e impulsaron la candidatura de Antonio Nores. Todo ello generó un ambiente de tensión electoral de cara a la Asamblea Universitaria del 15 de junio de 1918, en el que, insistimos, se configuraba el primer conflicto y disputa, con participación estudiantil, por un espacio de poder que históricamente, toda vez que sus antagonismos han logrado agrupar a sus actores en la relación “amigos-enemigos” (Schmitt, 1998), se ha constituido en un tópico para la oposición política.

La reforma universitaria condensó la participación política de los estudiantes en el gobierno universitario y permitió el acceso, de los sectores a los que ellos representan, a la disputa por los espacios de poder que alberga la administración de la Universidad. Su programa excedió las problemáticas puramente académicas al incluir ordenamientos para la elección de las autoridades universitarias y pronto permitió el ingreso del sistema partidario en su sistema de elecciones. Entre los principios que contenían los proyectos de ley sancionados en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios se proclamaba el derecho a la participación democrática estudiantil en la política universitaria; ¡derecho que, en la actualidad, según hemos visto, continua resultando relevante para producir el sentido de su colectividad! En esa época se lo interpretó como “el

propiamente en el caso que venimos analizando. Otro tanto hace Ricardo Romero (1998), al analizar los hechos previos y posteriores a la reforma mencionando los actores sociales de cada periodo.

derecho de los estudiantes a designar representantes ante los organismos directivos de la Universidad” (Tünnermann, 2008) y se le contempló en el proyecto de Ley Universitaria⁶³ y en el proyecto de Bases Estatutarias⁶⁴. Éste y los demás aspectos de los dos proyectos mencionados, fueron cercenados durante buena parte de la historia de la movilización estudiantil Argentina. Desde los cuarentas y hasta los setentas, cada vez que se atentó contra los derechos que, de uno u otro modo, los estudiantes habían ganado, el Estado necesitó imponer su fuerza sancionando políticas específicas y prohibiendo su actividad gremial y política en las instituciones universitarias. A partir de los ochentas, con la transición a la democracia, la participación política estudiantil en torno al gobierno universitario volvió a significar la oportunidad para producir el sentido de la acción y, ya

⁶³ Artículo 1: (inciso 2) Las autoridades de la Universidad serán: un presidente, elegido por Asamblea Universitaria; un Consejo Superior y los Consejos Directivos de las Facultades. (inciso 3) Los miembros de los Consejos Directivos de las Facultades serán elegidos en número que fijen los estatutos universitarios, por los cuerpos de profesores, de diplomados, inscriptos y de estudiantes de las mismas. (inciso 4) Además del presidente, forman el Consejo Superior los decanos de las Facultades y los delegados de cada una de ellas, elegidos por los respectivos cuerpos de profesores y de diplomados inscriptos. El cuerpo de estudiantes de la Universidad, por sí o por su órgano legítimo elegirá a los concejeros que le correspondiese. Los delegados no pueden ser al mismo tiempo miembros de los Consejos Directivos de las Facultades. (inciso 5) Forman la Asamblea Universitaria los cuerpos de profesores, de diplomados inscriptos y estudiantes de la Universidad, o los electores que respectivamente designen (Romero, 1998).

⁶⁴ Estudiantes: -Para tener derecho electoral, el estudiante, además de estar inscripto con un año de antigüedad en la Facultad respectiva, deberá estar asociado a un Centro que fije como condición de admisibilidad ser estudiante. Anualmente serán convocados por aulas para que cada uno designe entre sus componentes tres delegados al colegio electoral de consejeros. Las convocatorias serán hechas por el presidente del Centro reconocido como representante oficial de los alumnos por la Federación Universitaria local que esté adherida a la FUA. Profesores: - Libres: toda persona cuya competencia está comprobada con la posesión del grado universitario o de título profesional, o por haber realizado obras, estudios, o especialización en la materia de cátedra, podrá solicitar al Consejo Directivo su admisión como profesor libre. Todos los profesores de la Facultad tendrán derecho electoral, que ejercerán en la siguiente forma: los profesores libres, suplentes, adscritos, etc., serán convocados para designar de entre ellos mismos un número de delegados igual al de los profesores titulares de la Facultad. Éstos y los delegados de aquellos formarán el colegio electoral. Consejos Directivos: - Tendrán quince miembros elegidos: cinco, por el cuerpo de profesores; cinco, por el de diplomados y cinco, por el de estudiantes. Los consejeros durarán tres años en sus funciones, pudiendo ser reelectos sin intervalo una sola vez. Fijase como único requisito para la elegibilidad como consejero, el ser miembro de alguna Universidad Nacional. Consejo Superior: - Lo compondrán el presidente, los decanos y tres delegados por cada Facultad, elegidos unos por el cuerpo de profesores, otro por el de diplomados, y otro por estudiantes de la misma. Aun cuando no sea miembro del Consejo, el presidente de la federación universitaria local y de la FUA serán admitidos con voz a todas sus deliberaciones y a las comisiones internas. Las sesiones del Consejo Superior podrán ser presenciadas por todos los miembros de la Universidad. Asamblea Universitaria: - La Asamblea Universitaria elegirá el presidente de la Universidad. Estará constituida por treinta miembros: 10 alumnos elegidos a través de los Centros Estudiantiles, 10 graduados y 10 profesores. La convocatoria será hecha por el presidente de la Universidad. Presidente: - el presidente es elegido por el término de cuatro años, pudiendo ser nuevamente electo por dos tercios de votos del total de miembros de la Asamblea Universitaria, requiriéndose la unanimidad de los presentes cuando hubiera desempeñado ya tres periodos. (Portantiero, 1978; Romero, 1998).

en el nuevo milenio, el mismo suceso ha sido conceptualizado como la “lucha por la democratización”.

III.2.2. Devenir normativo.

Los órganos de gobierno tradicionalmente ha sido cinco: dos unipersonales (rector o presidente y decanos o directores de departamentos) y tres colegiados (Asamblea, Consejo Superior y Consejos Directivos o Académicos). Cantini advirtió, ya desde 1995, que, en lo referente a los colegiados, la representación de los claustros de estudiantes, graduados y no docentes ha sido la más conflictiva a lo largo de su evolución.

Durante la década que va de 1920 a 1930, el contexto nacional se caracterizaba por los avances y retrocesos de un sistema político partidario que permeaba poco a poco la Universidad, un crecimiento económico que se fortalecía junto a la recuperación del mercado mundial y un panorama político que se dividía entre quienes deseaban retornar a la “normalidad social” de los tiempos anteriores al sufragio universal: los “antipersonalistas”; y entre quienes pugnaban por el ingreso de otros sectores a la vida ciudadana y política: los “personalistas” (Romero, 1998). La agitada vida política electoral que se vivió en esos años, en las casas de estudio, se desarrolló entre rupturas y continuidades ideológicas: el régimen –antipersonalista- de Marcelo T. de Alvear, 1922-1928, intervino varias universidades e impuso las primeras modificaciones a la nueva legislación limitando la representación estudiantil y reforzando la representación de los profesores (Buchbinder, 2005); el segundo gobierno de Irigoyen –personalista- 1928-1930, reestableció los principios reformistas; y, la primera ruptura constitucional, 1930-1932, los suprimió hasta su cese. Una vez reanudado el régimen democrático las universidades argentinas, entre 1932 y 1943, pese a la restauración del conservadurismo, y a la consolidación hegemónica de éste en el poder, continuaron rigiéndose por los postulados de la reforma⁶⁵, y los estudiantes continuaron desarrollando sus actividades políticas.

⁶⁵ De acuerdo con Cantini (1995) durante el periodo que va de 1918 a 1947, la única participación realmente significativa fue la estudiantil. El autor cuenta cómo sucedió: “en un primer momento, la asamblea del claustro estudiantil pudo designar entre un tercio y un cuarto de los miembros de los Consejos Directivos, que debían ser necesariamente profesores o graduados; en un segundo momento, se admitió la presencia, en dichos Consejos, de dos o tres delegados estudiantiles sin voto; y finalmente, se otorgó a estos delegados el derecho al voto, al menos en

Durante los cuarenta, al calor de las transformaciones sociales y económicas que arribaban a la Argentina con las transformaciones del modelo económico, con el ascenso de Perón al poder, y con sus planes de desarrollo nacional, la participación política estudiantil y la legislación que la rige serían nuevamente trastocadas. Los enfrentamientos conservadores-reformistas, típicos de las décadas anteriores, ahora se convertían en enfrentamientos entre partidos políticos sólo que bajo la misma relación “amigo-enemigo” devenida en “conservadurismo-populismo”. En relación a las primeras décadas del siglo, las generaciones de unos y otros habían cambiado, tanto como la sociedad, pero la trama, y por lo tanto la oportunidad política, el conflicto por la participación política de los estudiantes en el gobierno universitario, siguieron vigentes a lo largo de la historia. Nos cuenta Cantini (1995), que durante ese periodo la única participación realmente significativa fue la estudiantil. De acuerdo con él, evoluciono de la siguiente manera:

En un primer momento, la asamblea del claustro estudiantil pudo designar entre un tercio y un cuarto de los miembros de los consejos directivos, que debían ser necesariamente profesores o graduados; en un segundo momento, se admitió la presencia en dichos consejos de dos o tres delegados estudiantiles propiamente dichos, sin voto; y finalmente, se otorgó a estos delegados el derecho al voto, al menos en algunos asuntos. La participación de los graduados no fue significativa ni general; la de los no docentes no se planteó en ningún momento (p. 53).

III.2.2.1 Leyes entre 1947-1983

La ley 13.031 de 1947, amparada en la idea peronista de que la participación política de los estudiantes había subvertido las funciones y la naturaleza de la actividad universitaria, subordinaba a las universidades al poder ejecutivo nacional, el rector sería elegido por éste, y limitaba la participación estudiantil a la presencia en los Consejos Directivos de un delegado por cada escuela, con voz y sin voto, sorteado entre los diez alumnos del último año con mejores calificaciones⁶⁶.

algunos asuntos. La participación de los graduados no fue significativa ni general; la de los no docentes no se planteó en ningún momento (p. 53).

⁶⁶ Capítulo II. A) Del rector: Art. 10 el rector será designado por el Poder Ejecutivo y durará tres años. Art. 84 Los estudiantes tendrán representación en los Consejos Directivos por intermedio de un delegado por escuela. Art 85 entre los diez alumnos que hubieran obtenido las más altas calificaciones en el transcurso de su carrera y se encuentren cursando el último año, se sorteará el que de tener la representación estudiantil. Este cargo es

La ley 14.297 de 1954 mantenía la elección del rector a cargo del poder ejecutivo nacional y otorgaba al delegado estudiantil de los Consejos Directivos el derecho de voto en cuestiones relacionadas con los intereses estudiantiles, exigiendo que fuera alumno regular de uno de los tres últimos años de estudio y proveniente de una entidad gremial reconocida⁶⁷

En 1955, durante la Revolución Libertadora, se restauró la tradición reformista de 1918. Los decretos ley 6.043/55 y 10.775/56 dejaban la elección del rector en manos de los profesores titulares y la Asamblea Universitaria. Éstos aportaron las bases y condiciones para la restauración del sistema ampliando y fortaleciendo la autonomía universitaria. Establecieron, para la constitución de los Consejos Directivos, la representación tripartita de profesores estudiantes y egresados en el número que determinaría cada Universidad en una proporción que aseguraría la responsabilidad directiva de los representantes del claustro de profesores (Buchbinder, 2005; Cantini, 1995)⁶⁸.

En 1966, durante otra jornada más de intervención militar, se firmó el decreto 16.912. Con el objeto de resolver el desorden y los excesos de actividad política, éste suprimió la autonomía universitaria, anuló el sistema de gobierno tripartito, prohibió la actividad política de las agrupaciones estudiantiles y, cerrando la etapa de renovación iniciada en 1955, subordinó el gobierno universitario a las autoridades del ministerio de educación.

irrenunciable, salvo causa justificada a juicio del Consejo. Art 86 El delegado será convocado a las sesiones que celebre el Consejo Directivo. En dichas sesiones el delegado podrá expresar libremente el anhelo de sus representados, no teniendo voto en las decisiones que adopte el Consejo. Para consultar texto completo ver: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/543.pdf>

⁶⁷ Art. 59 Los estudiantes tendrán una representación en los consejos directivos de cada Facultad por medio de un delegado, alumno regular de uno de los tres últimos años de estudio, y proveniente de entidad gremial reconocida. Tendrá voto solamente en aquellas cuestiones que directamente afecten a los intereses estudiantiles. Para ver texto completo consultar: <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/90644/EL002752.pdf?sequence=1>

⁶⁸ Art. 12 El consejo superior está compuesto por el rector, los decanos de las Facultades; por la representación de los profesores de cada Facultad y por los delegados de los estudiantes y de los egresados en el número que determine, para cada representación, la respectiva Universidad –haciéndolo la primera vez el interventor- según sus particulares modalidades y conveniencias, y en una proporción que asegure la responsabilidad directiva de los representantes del claustro de profesores. Para consultar texto completo ver: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/567.pdf>

La ley 17.245 de 1967 admitió en los Consejos Académicos sólo un delegado estudiantil electo por sus pares y sin voto; suprimió la representación de los graduados y recalcó la prohibición de la actividad política de los estudiantes dentro de las casas de estudios⁶⁹

En 1974, durante el tercer periodo presidencial de Perón, se sancionó la ley 20.674. Ésta continuaba con la prohibición de la actividad política y la difusión de ideas contrarias al sistema democrático vigente dentro de la Universidad. No obstante, habilitaba el ejercicio de todos los sectores de la comunidad universitaria en el gobierno y la administración de la misma; para ello se estableció un nuevo esquema de representación tripartita de acuerdo a porcentajes⁷⁰.

La ley 21.276 de 1976 sancionada, en un escenario donde la violencia era parte de la cotidianidad, y sobre la idea de que las universidades conformaban uno de los principales organismos de adoctrinamiento subversivo (Buchbinder 2005), tenía por finalidad la normalización del funcionamiento universitario desde la perspectiva conservadora. Para ello prohibió la realización de

⁶⁹ Art. 10 Prohibiese en los recintos universitarios, toda actividad que asuma formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político. Los conflictos sociales y los problemas ideológicos y políticos podrán ser, sin embargo, objeto de estudio y análisis científicos en los cursos y tareas de investigación correspondientes. Art. 94 Los alumnos se elegirán, de acuerdo a las normas que establezcan los respectivos Estatutos de las universidades, un delegado estudiantil que tendrá voz en las sesiones de los Consejos Académicos de cada Facultad. No formará quórum y podrá integrar las comisiones de acuerdo a la reglamentación de cada Universidad. Art. 95 El delegado estudiantil será elegido por el voto de los alumnos que hayan cursado regularmente sus estudios, de acuerdo a las reglamentaciones respectivas y tengan aprobado el equivalente a la mitad del plan de estudios de su carrera. El voto será secreto y obligatorio. Art. 98. Los alumnos no podrán realizar dentro de las casas de estudios ninguna clase de actividad política en forma oral o escrita, mediante reuniones, demostraciones, asambleas o cualquier otra forma que contradiga las disposiciones del artículo 10, siendo pasibles de aplicación de sanciones por parte del decano. Para consultar texto completo ver: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002753.pdf>

⁷⁰ Art. 5 Queda prohibido en el ámbito de la Universidad el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización. Art. 19. El gobierno y la administración de las universidades serán ejercidos con la participación de todos los sectores de la comunidad universitaria: docentes, estudiantes y personal no docente a través de: la Asamblea Universitaria, el rector, el consejo superior, los decanos de unidades académicas y los consejos directivos. Art. 27 El consejo Superior está compuesto por el rector los decanos o directores de unidades académicas y los representantes de los tres estamentos universitarios, correspondiendo al docente el sesenta por ciento, al estudiante el treinta por ciento y al personal remunerado no docente el diez por ciento. Art. 33 El consejo directivo de cada Facultad o unidad académica equivalente estará constituido por el decano y representantes de los tres estamentos (...) Art. 42 Los alumnos elegirán, por voto obligatorio y secreto, de acuerdo con las normas que establezca el respectivo estatuto, los delegados estudiantiles que integran los consejos superior y directivo de la Facultades o unidades académicas. Art. 43 Los delegados estudiantiles tendrán voz y voto en las sesiones de los consejos superior y directivo. Art. 44 Sólo tendrán derecho a voto y podrán ser elegidos, en las condiciones establecidas por la presente ley, los alumnos argentinos que sigan carreras o cursos universitarios. Para consultar documento completo ver: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/547.pdf>

actividades gremiales y políticas en su interior y dejó en manos del Ministerio de Cultura y Educación la administración de las universidades y la designación de los rectores y decanos.⁷¹

La ley 22.207 de 1980 mantuvo vigente la prohibición de actividades políticas gremiales, pero permitió la participación estudiantil en dependencias universitarias diferentes a los órganos de gobierno⁷²

III.2.2.2. La reapertura democrática

Con la transición a la democracia los estudiantes recuperaron su libertad para realizar actividades políticas dentro de la Universidad y su participación en la política universitaria volvió a ser una oportunidad para producir el sentido de sus acciones colectivas en términos de acceso e intervención. Siguiendo parámetros partidarios las agrupaciones estudiantiles se reorganizaron y, en 1983, realizaron paulatinamente elecciones en todos los Centros de Estudiantes. El decreto 154 del mismo año, tuvo por objetivo restaurar los estatutos vigentes hasta el 29 de julio de 1966; con ese fin se ordenó una nueva intervención, se autorizó la actividad política gremial en las casas de estudio y se ordenó la constitución de Consejos Superiores provisorios con participación de delegados de la Federación de Estudiantes⁷³; Al año siguiente el mismo decreto fue ratificado por la

⁷¹ Art. 3 El gobierno y la administración de las universidades serán ejercidos por el Ministerio de Cultura y Educación y los rectores o presidentes y decanos o directivos designados por dicho ministerio. El ministro ejercerá las atribuciones que las normas legales vigentes otorgan a las Asambleas Universitarias.

⁷² Art. 36 las universidades nacionales promoverán la participación de los alumnos en la vida universitaria preparándolos para su integración responsable en la comunidad nacional estimulando y orientando sus inquietudes culturales, sociales y cívicas. Art. 37 Las universidades nacionales crearán las secretarías o dependencias que estimen convenientes, las que tendrán participación estudiantil, a cuyo fin incorporarán a sus estructuras orgánicas, con el objeto de: promover la participación e integración estudiantil; canalizar las inquietudes, peticiones y sugerencias de los alumnos; informar con respecto a los asuntos estudiantiles; dirigir y participar en los servicios de orientación vocacional, asesoramiento pedagógico, asistencia médica, integración cultural, educación física y deportiva, recreación y demás servicios de bienestar y asistencia estudiantil. Para consultar documento completo ver: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/4158.pdf>

⁷³ Art. 1 Interviéndose las universidades nacionales a cuyo fin se designarán rectores normalizadores. Art. 4 Decláranse de aplicación los estatutos universitarios vigentes al 29 de julio de 1966: debiendo las universidades creadas con posterioridad a esa fecha adoptar, entre ellos, el que resulte más apropiado a sus fines. Art. 5 Se constituirán Consejos Superiores provisorios en cada Universidad, los que estarán integrados por el rector normalizador y los decanos normalizadores juntamente con el presidente y dos delegados de la federación de estudiantes correspondiente (...) Art. 9 Reconócese los Centros de Estudiantes que hubieren realizado elecciones durante el último año, y en consecuencia la legalidad de su constitución. Reconócese un solo Centro por Facultad y una sola Federación de Centros por universidades, y la Federación Universitaria Argentina, como órganos de representación de los estudiantes. Para consultar documento completo ver: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/570.pdf>

ley 23.068, en ella se establecía oficialmente la “normalización de las universidades nacionales”. El proyecto de democratización implicó el establecimiento de gobiernos universitarios colegiados con representación tripartita –profesores, graduados y estudiantes- que continua vigente en nuestros días (Buchbinder y Marquina 2008)⁷⁴.

III.2.2.3. La ley de educación superior

La crisis económica heredada de la dictadura y el auge del neoliberalismo regional que se introdujo en el país mediante el gobierno de Carlos Menen, determinó el contexto político social de la Argentina y de la vida universitaria en los años noventa. De acuerdo con Claudio Suasnábar (2012), a fuerza de privatizar, desregular y abrir la economía al mercado externo, se reestructuraron las relaciones entre Estado y sociedad con la implementación de múltiples “reformas estructurales”. En el ámbito educativo, la LES (ley 24.521 de 1995) inició el proceso que reformaría la educación superior. El proyecto suscitó varios debates y polémicas que no tratamos en profundidad aquí, ya que exceden nuestro interés, pero que igualmente han representado oportunidades políticas para la movilización estudiantil en lo que va de su vigencia, y no dejan de ser importantes para comprender la construcción de las demandas gremiales contemporáneas, por ejemplo: la mercantilización de la Universidad, la intervención de entidades económicas internacionales como el banco mundial; el régimen de admisión; el arancel a los estudios de grado; la creación del sistema nacional de evaluación y acreditación universitaria conducido por una nueva agencia estatal (CONEAU); el acceso y la permanencia; la “autonomía universitaria”, etc. (Buchbinder y Marquina, 2008). En relación al aspecto que venimos abordando estableció la participación política y la actividad gremial de todos los miembros de la comunidad universitaria como un derecho. En el caso puntual de los estudiantes les concedió la representación y la libre asociación, pero también, al igual que en épocas anteriores, impuso restricciones académicas a su participación exigiéndoles, como condición, ser alumnos regulares y tener aprobado por lo menos el 30% de las asignaturas de la carrera. En cuanto

⁷⁴ “Los estatutos definitivos, aprobados por los Consejos Superiores provisorios y el Ministerio de Educación y Justicia, integraron ambos Consejos con representantes de docentes, estudiantes y graduados. Más tarde en algunas Universidades fueron incorporados también los docentes, y, en ciertos casos, la representación de los docentes disminuyó a menos del 50 por ciento de los cargos” (Cantini, 1995, p. 55).

a los graduados, estableció que, en caso de pertenecer a los colegiados, no podrían tener relación de dependencia con la Universidad⁷⁵.

En cuanto a los mecanismos, la norma continuó la estructura tradicional de cuerpos unipersonales de gobierno (rector y decanos) y colegiados (Asamblea Universitaria, Consejo Superior y Consejos Directivos), sólo que asignando funciones ejecutivas a los primeros y normativas a los segundos. En lo que a la UBA respecta, nos cuenta Laura Rovelli (2012) que los procesos de reforma estatutaria necesarios para la implementación de la ley, se realizaron allí sólo hasta el 2008 pese a la “fuerte” resistencia estudiantil y luego de afrontar “graves crisis institucionales”. Puntualmente, sobre la conformación de dichos cuerpos, los estatutos de esa casa de estudios señalan lo siguiente:

Título V. Del gobierno.

Art. 88. Constituyen el gobierno de la Universidad:

- a. La Asamblea Universitaria.
- b. El Consejo Superior.
- c. El rector.
- d. Los Consejos Directivos.
- e. Los decanos.

Art. 89. La Asamblea Universitaria está conformada por los miembros del Consejo Superior y de los Consejos Directivos de las Facultades

⁷⁵ Art. 13 Los estudiantes de las instituciones estatales de educación superior tienen derecho: b) a asociarse libremente en Centros de Estudiantes, Federaciones nacionales y regionales, a elegir sus representantes y a participar en el gobierno y en la vida de la institución, conforme a los estatutos, lo que establece la presente ley y, en su caso, las normas legales de las respectivas jurisdicciones. Cap. 2 de la autonomía, su alcance y sus garantías: Art. 29 ñ) reconocer oficialmente asociaciones de estudiantes, cumplidos que sean los requisitos que establezca la reglamentación, lo que conferirá a tales entidades personería jurídica. Sección 2 Órganos de gobierno. Art. 52 Los estatutos de las instituciones nacionales deben prever sus órganos de gobierno, tanto colegiados como unipersonales, así como su composición y atribuciones. Los órganos colegiados tendrán básicamente funciones normativas generales, de definición de políticas y de control en sus respectivos ámbitos, en tanto los unipersonales tendrán funciones ejecutivas. Art. 53 Los órganos colegiados de gobierno estarán integrados de acuerdo a lo que determinen los estatutos de cada Universidad, los que deberán asegurar: a) Que el claustro docente tenga la mayor representación relativa, que no podrá ser inferior al 50% de la totalidad de sus miembros. b) Que los representantes de los estudiantes sean alumnos reglars y tengan aprobado por lo menos el treinta por ciento (30%) del total de asignaturas de la carrera que cursan. c) Que el personal no docente tenga representación en dichos cuerpos con el alcance que determine cada institución. d) Que los graduados, en caso de ser incorporados a los cuerpos colegiados, puedan elegir y ser elegidos si no tienen relación de dependencia con la institución universitaria.

Art. 91. La Asamblea Universitaria sesiona con la mitad más uno de sus miembros y reglamenta el orden de sus deliberaciones.

Capítulo II Del Consejo Superior

Art. 93. Componen el Consejo Superior, el Rector, los Decanos, cinco representantes del claustro de profesores, cinco por el claustro de graduados y cinco por el claustro de estudiantes.

Art. 95. Los representantes del claustro de profesores se renuevan cada cuatro años, los de los graduados cada dos años y los del claustro de estudiantes bienalmente.

Art. 96. Los representantes de los tres claustros se adjudican en cada caso del siguiente modo: tres miembros a la mayoría y los dos miembros restantes a las dos primeras minorías. Cada una de éstas, para ser considerada tal, debe contar con no menos del veinte por ciento de los votos emitidos válidos. En caso de no cumplirse esta condición, el representante o los representantes no adjudicados a las minorías corresponderán a la mayoría.

Capítulo VI De los claustros.

Art. 119. A los efectos de la elección de representantes ante los órganos de gobierno de la Universidad, previstos en el presente Estatuto, establécense las siguientes disposiciones:

c) Claustro de estudiantes:

Son electores por el claustro de estudiantes todos los alumnos regulares de una carrera universitaria de la UBA que tengan un año de antigüedad en la inscripción. Cada facultad reglamentará las condiciones de continuidad en los estudios necesarios para que un alumno sea considerado estudiante regular en la respectiva carrera. Pueden ser candidatos o delegados por el claustro de estudiantes:

- 1) los alumnos que hayan aprobado por lo menos cuatro materias del Ciclo Básico Común, o
- 2) los que ingresaron antes de la vigencia del CBC y hayan aprobado cuatro asignaturas de la carrera en que están inscriptos o el primer año en el caso de carreras de régimen anual.

Art. 121. El voto es secreto y obligatorio para los profesores, graduados y estudiantes⁷⁶

⁷⁶ Para ver el documento completo consultar link "estatutos universitarios" en la siguiente dirección: <http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?id=99>

III.3. Paradoja de la participación política estudiantil en el cogobierno universitario.

Históricamente la participación democrática, para cualquiera de los actores universitarios, ha sido una herramienta muy relevante a la hora de oponerse a las formas de autoritarismo que los mismos han detectado⁷⁷. Si pensamos en los sectores de la comunidad universitaria que quedan excluidos de la representación colegiada: docentes auxiliares, docentes interinos, estudiantes del CBC, estudiantes y docentes de posgrado, personal no docente, etc. podríamos afirmar que, en términos de democracia, se excluye algunos sectores y que la UBA, al igual que otrora, continúa padeciendo una crisis de representación que deja por fuera de la participación política al grueso de la comunidad académica. No obstante, al optar por las propuestas de los estudiantes, si se cumple la fórmula una “persona = un voto” la mayoría de la participación, y el poder que ella implica, la obtendrían ellos mismos, es decir, el ejercicio de la plena soberanía universitaria pasaría a ser un asunto enteramente estudiantil. En ese caso, la Universidad quedaría bajo la supremacía de los menos preparados para su gobierno:

Un tipo de representación universal y común a todos los claustros dejaría el gobierno en la base de la pirámide, que en el caso de la universidad está formada por aquellos que recién ingresan al sistema y que son los que menor conocimiento poseen de la universidad y de las trayectorias académicas (Naishtat y Toer, 2005, p. 23).

Ahora bien, lo que intentamos resaltar, insistimos, más allá de los análisis críticos en relación a las demandas y propuestas estudiantiles o en relación a los espacios de poder que persiguen los estudiantes, es la relevancia que representan las elecciones en la FFyL, y por supuesto en la UBA, para producir, pero también para analizar cómo se produce, el sentido de la acción colectiva estudiantil pues: por una parte, a partir de este certamen se ponen en marcha toda una serie de acciones colectivas orientadas a la movilización masiva; y por otra parte, el análisis de la praxis de dichas acciones, permite explicar cómo se constituye su sentido, simultáneamente.

⁷⁷ Tradicionalmente en el caso de los estudiantes, “han existido dos posiciones polares acerca de la participación estudiantil en el gobierno universitario. La primera sostiene que resulta inconcebible que participen en el gobierno porque la Universidad se basa en el saber, y los estudiantes, no saben nada o al menos, saben menos que los profesores. La segunda, de carácter más igualitario, promueve una actitud crítica según la cual el profesor –quien generalmente juzga- también sea juzgado, ya que sólo de este modo se garantiza la verdadera libertad” (Naishtat y Toer 2005).

La elección del rector de la UBA, en diciembre 05 de 2013, representó la oportunidad política para que las agrupaciones estudiantiles se pusieran en pie de lucha por la democratización del gobierno de la Universidad. Durante los meses previos, las circunstancias en las que se llevó a cabo la elección del decano de la FFyL, la designación de la persona que asumió el cargo y el adelanto improvisado de la fecha en la que se realizaría la Asamblea Universitaria, condensaron la expansión de la misma y atizaron la producción del conjunto de creencias y significados que cohesionaron las acciones estudiantiles. A continuación, analizaremos la producción material de la movilización estudiantil en torno a la lógica de este conflicto político.

CAPITULO IV

PRODUCCIÓN DEL SENTIDO

Los individuos que actúan colectivamente construyen su acción mediante inversiones organizadas: esto es, definen en términos cognoscitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones como forma de dotar de sentido a su estar juntos y a los objetivos que persiguen

Alberto Melucci (1994^a, p.157)

Además de todos los elementos que aporta el contexto social, para que la acción colectiva estudiantil sea inminente, continúa restando la elaboración de un conjunto de creencias y significados orientados a su legitimación, que se consolida en el interior de múltiples procesos diferenciados, desarrollados las más de las veces en simultánea, gracias a la acción directa de los propios estudiantes. En el campo de las ciencias sociales, que se dedica a la investigación de la movilización social y por lo mismo de la acción colectiva, varios de sus estudiosos más sobresalientes (Melucci 1994^a, 1999; Laraña, 1999; Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986; Snow y Benford, 1988, 1992; Hunt, Benford y Snow, 1994), observando diferentes unidades empíricas, coinciden en afirmar en que dicho fenómeno social es producto de múltiples relaciones⁷⁸ y, analizando sus procesos interiores, todos le conceden atención al desempeño de sus protagonistas, a los cuales, denominándolos también como “activistas” o “líderes”, distinguen de los integrantes de las organizaciones de los movimientos, de sus simpatizantes y de los potenciales seguidores o público. En nuestro referente empírico esa diferencia es clara, distinguiendo al actor por las relaciones en las que se encuentra inmerso (Touraine, 1987): los estudiantes que no son miembros orgánicos de las agrupaciones, es decir, que no militan por lo menos de forma constante, representan a los simpatizantes y a los participantes potenciales de la movilización; los militantes, al contrario, son los activistas, líderes o actores, es decir, los que ejecutan los procesos de formación de la acción colectiva⁷⁹. El abordaje analítico del material que se recopiló durante el trabajo de

⁷⁸ Entre todos basan sus argumentos en la observación de múltiples fenómenos, Melucci, por ejemplo, analizó el movimiento de mujeres (1999), Laraña observó los movimientos estudiantiles en España (1999), y Snow (et al 1986; 1988; 1992) el movimiento por los derechos civiles y el movimiento por la paz.

⁷⁹ Recordemos, de acuerdo al capítulo II (parágrafo II.1.1.), que “militante suele designar a aquel que integra y participa, de forma orgánica y activa, en una organización política, partidaria o de otro tipo –así se habla de militantes sindicales, militantes estudiantiles, militantes sociales-... (Quirós, J. 2014, p. 251).

campo realizado de cara a la elección del rector de la UBA en la FFyL (entrevistas, observaciones de las diferentes actividades, documentos impresos difundidos por las agrupaciones, literatura especializada), por una parte nos permite evidenciar la consecución de múltiples actividades que ellos mismos diseñaron y ejecutaron; y por otra plantear la hipótesis específica que testaremos en el presente capítulo: los militantes estudiantiles construyen un sistema de relaciones sociales que les permite materializar el sentido de su movilización y las dinámicas que desarrollan, en el marco de esas relaciones, son elaboradas con base en una serie de procesos identificables que, ellos mismos, nutren con la experiencia acumulada a lo largo de la historia de la lucha estudiantil y social.

Factores como los conflictos y contradicciones del ámbito universitario y social ciertamente contribuyen en la emergencia de la acción colectiva de los estudiantes, pero éstos no alcanzan a trascender por sí mismos sin la capacidad de sus actores para problematizarlos, articularlos con los medios de que disponen, y poner en marcha movilizaciones colectivas tras la consecución de sus fines. De allí que sus acciones no puedan ser atribuidas al mero efecto de las precondiciones estructurales, o a la simple expresión de los valores y creencias (Melucci, 1994^a, p. 157).

Los militantes materializan su acción porque son capaces de articular y difundir discursos sobre cuestiones controvertidas de la Universidad, y de la sociedad, influyendo en las definiciones compartidas por los estudiantes. Ello, entre otros aspectos implica: 1. definirse a sí mismos respecto a los otros miembros de la comunidad universitaria y de la sociedad; 2. definirse frente a su realidad inmediata, lo cual consiste en reconocer y sopesar los privilegios y quebrantos presentes en su entorno; 3. tomar decisiones; 4. negociar respecto de su posición mientras producen su ideología e identidad; 5. movilizar su consenso; y 6. movilizar la acción poniendo en marcha las campañas de propagación que fraguan la protesta. Estos aspectos en lo referente a la acción colectiva estudiantil conllevan, a su vez, diversas micromovilizaciones que, en términos de sistema, nos permiten definirla, en un nivel de análisis profundo, como el producto de múltiples procesos y subprocesos de interacción, en función de una causa o motivo, que se basan en la construcción y negociación de significados orientados a la movilización masiva de los estudiantes. Antes de dedicarnos a su examen veamos, brevemente, algunos antecedentes que facilitan el surgimiento de sus actores.

IV.1. Emergencia del actor.

Son varias las dimensiones que inciden en la emergencia de los actores estudiantiles. En el capítulo II (párrafo II.1.1.), de acuerdo a la literatura argentina sobre los estudiantes y al punto de vista de sus autores, hicimos una breve caracterización de los militantes de la FFyL, mencionamos algunas dimensiones relacionadas con su entorno destacando su origen social, su cotidianidad y su número, y citamos un par de testimonios que respondían a preguntas sobre los fines de la militancia. Situándonos ahora en la experiencia personal, en términos de subjetividad, esto es, en términos del pensar o sentir de los militantes, creemos que ellos son capaces de desarrollar todos los procesos de la acción colectiva porque se asumen, o por lo menos intentan asumirse, como sujetos sociales, en la búsqueda de las condiciones que les permitan ser actores de su propia historia, y como portadores de una ética elevada que les permite ser los representantes de sus congéneres y de los sectores sociales que ellos consideran en desventaja (Albornoz, 1971; Touraine, 1987, 1997; Melucci 1994a, 1999; Laraña, 1999). Esa búsqueda y reconocimiento se encuentran modelados por factores que a su vez sobredeterminan las lógicas orientadoras de las acciones de los militantes. Sin pretender agotarlos mencionamos cuatro:

1. La UBA y La FFyL:

La Universidad, en general, y la FFyL, en particular, son espacios en donde la actividad política encuentra eco por el número de estudiantes que allí se forman, pero también por las disputas que desde allí se entablan en torno a los sucesos políticos de interés nacional. De acuerdo con Melucci (1999), los ámbitos educativos hacen parte de los entornos sociales propicios para la acción colectiva. Los dos testimonios que citamos a continuación evidencian una respuesta común entre los entrevistados que da cuenta de la imagen de la UBA y de sus experiencias personales en los espacios de participación política de la FFyL, es decir, en las agrupaciones estudiantiles presentes en esa casa de estudios. El primero es el testimonio de un militante de la agrupación Izquierda Socialista y el segundo es de una militante del Movimiento Universitario Evita:

- Entré a la facultad y sabía que la UBA es un ambiente muy politizado. Ésta facultad en particular es muy politizada, y yo sabía que acá iba a encontrar una agrupación que me contuviera políticamente. No hice experiencia con otras agrupaciones, si tenía un

conocimiento, más o menos, de cuáles son las otras agrupaciones que activan en la facultad, pero ya de antemano, conociéndolas no me sentía identificado por sus prácticas, por sus ideas, por sus discursos. Si lo comparamos como una pareja, fue como un amor a primera vista. Me sentí identificado por este partido. Siempre me sentí identificado con la izquierda y, en el marco de la izquierda, conocí varias expresiones y sentía que no me representaban, que no me podía identificar con ellas y definitivamente decidí militar en esta agrupación.

- Había empezado a militar en el 2010, en otro espacio, en juventud carta abierta y en el nuevo encuentro. Me había gustado la militancia universitaria, pero no me convencía el espacio, y bueno, nada vi como trabajaban acá y la línea política del Movimiento Evita era lo que me cerraba dentro del kirchnerismo así que ¡me sume!

2. Antecedentes socioculturales:

Trayendo a colación otros testimonios, podemos evidenciar un patrón común: la emergencia de los militantes las más de las veces se relaciona con procesos de politización que se conciben en el núcleo familiar con anterioridad, se potencializan en el entorno social y se realizan en el ámbito universitario. Ello nos lleva a pensar que en efecto los grupos de parentesco, el entorno social y otras instituciones del Estado han empleado históricamente un grado de coerción significativa que incide en la producción de la acción colectiva de los estudiantes (Tilly, 2000; Tarrow, 1998; Melucci, 1999; Snow y Benford, 1986). Un integrante del Movimiento Universitario Sur al respecto refería:

- Yo digamos empecé a militar ya a los 24 años, ósea ya tenía una conciencia política formada. Desde chico, mis viejos me fueron formando políticamente. Tenía una idea cerrada, más o menos, de cuales eran mis ideales políticos (...) así que no tuve la necesidad de participar en otros movimientos porque éste era acorde a lo que yo buscaba.

Algunos militantes vivieron sus primeras experiencias en la secundaria y reconocen la coerción de sus pares; una integrante de la agrupación Izquierda Socialista y uno de la agrupación Un Solo Grito así lo relataban:

- Desde chica me interesaban los movimientos sociales, en el secundario, empecé a buscar donde militar. Tenía un grupo de amigas -a uno cuando es adolescente lo influyen bastante- que querían hacer lo mismo que yo, entonces juntas buscamos un lugar dónde militar. Yo iba a un colegio privado en el secundario, entonces no había un espacio de organización en ese marco, así que espere a entrar a la carrera. Mi elección de la UBA fue totalmente política, la UBA es un espacio para hacer política. Quizás también por una cuestión de familia siempre estuve muy influenciada por la izquierda, mi papá fue militante de la corriente a la que pertenece mi partido y entonces bueno.

- Mi primo milita en una Universidad de la Patagonia, en mi familia hay muchos militantes de distinta índole, entonces la discusión siempre estuvo presente. Cuando llegué a la facultad, yo quería participar activamente en la política de forma orgánica, entonces discutí con muchas agrupaciones presuponiendo que con la que más afinidad iba a tener sería Un solo grito porque había discusiones que yo ya tenía con mi primo. Mis valores estaban más del lado de la propuesta que me hacía esta agrupación donde existe una raigambre muy fuerte entre el hacer y decir. Mi voz, encontró un proyecto político con el que se identificó.

3. Su grupo etario:

El carácter transitorio de la condición juvenil de los militantes los convierte en un sector diferenciado, en relación con otros grupos etarios de la sociedad, que, temporalmente, les concede cierto margen de libertad y los excluye de los compromisos que se adquieren en la adultez, privilegiándolos para tomar posiciones ideológicas, y revelarse en contra de formas que consideran autoritarias con mínimos riesgos personales. Esa misma condición produce en ellos una búsqueda permanente de identidad que los lleva a rechazar los valores inculcados por las viejas generaciones, a preocuparse por cuestiones ideales, a ser permeables a la desilusión social, sensibles a los llamados a la lucha y la unidad, a sumarse a las causas de los sectores oprimidos y a atribuirse la misión de construir un mundo nuevo e igualitario (Albornoz, 1971; Touraine, 1997)⁸⁰. En la

⁸⁰ De acuerdo con Alain Touraine (1997) la secularización y los cambios que se están produciendo en los procesos de modernización de las sociedades contemporáneas, encadenan a los individuos a sus leyes, costumbres, representaciones y a sus formas transitorias de poder y organización, provocando en ellos su desgarramiento y pérdida de identidad. Ello los motiva, en el mejor de los casos, a ser actores de su propia historia y, ya que no pueden

opinión de Enrique Laraña la condición juvenil “se caracteriza porque está abierta a los cambios, a lo que podría ser posible en la vida y a la búsqueda de nuevos significados que le confieran sentido” (1999, p. 148).

4. La alegría de la protesta:

Los actores estudiantiles encuentran en la acción colectiva su bastión para enfrentarse a las avanzadas de sus adversarios y la convierten en espacios de libertad. Ellos nutren su razón de ser acompañando la denuncia y la lucha de simbolismos lúdicos (fiestas, bombos, cantos, banderas, colores, expresiones artísticas, marchas, etc.); su actividad en pocas palabras alimenta su alegría de vivir (Touraine, 1997; Laraña, 1999; Zibechi, 2003). Las respuestas a la pregunta sobre la satisfacción que les produce su militancia, nos permiten comprobar estas inferencias: en ellas se develan gozos que abarcan desde el plano político, social e intelectual hasta el sexual. Citamos cinco de sus declaraciones en el siguiente orden: agrupación CAUCE, Izquierda Socialista, Sur Movimiento Universitario, Partido Obrero y Un Solo Grito.

- Son varias cosas. Y, por un lado, el aporte y pertenecer a un proyecto colectivo es realmente un cambio cualitativo en la vida de cualquier persona, sea el proyecto colectivo del tipo que fuera, cuando implica una entrega importante desde la propia subjetividad, más aún, cuando el proyecto apunta a transformar la vida de las personas en un sentido de mayor libertad, de mayor creatividad, de mayor desarrollo personal y social. Por otro lado, a nivel formación intelectual teórica y política. La formación académica en la facultad es bastante sólida desde el punto de vista académico, pero es bastante incompleto desde un punto de vista más de intervención social y crítico. En ese sentido CAUCE, por el tipo de intervención y por la relevancia que le da a la disputa por el conocimiento, tiene un nivel de formación de los compañeros y compañeras elevado, que ha enriquecido mucho la información filosófica. A nivel personal, comprender que uno está aportando a la construcción de los procesos sociales es obviamente el más importante de todos.

“apelar a un dios creador, a una naturaleza autoorganizada o a una sociedad racional”, los lleva a convertirse en “un recurso contra ella, en lugar de servir solamente para legitimarla” p. 64 y 65.

- Mi satisfacción es moral en el sentido de que estoy convencido de la necesidad de construir organización y de que estoy convencido de la necesidad de luchar en el plano superior del socialismo, y estoy participando y militando activamente en una organización que lucha por ello. Estoy convencido que estoy en el lugar correcto y mi satisfacción no es de logros temporales, es superior y moral, en el sentido de formar parte de la organización que puede llevar a delante peleas sociales.

- Despertarme todos los días sabiendo que estoy haciendo algo por cambiar la realidad de mi país, esa es la satisfacción máxima. Nosotros como Movimiento Universitario Sur participamos del movimiento Libres del Sur, tenemos una compañera diputada, participamos del frente amplio progresista, y sabemos que estamos disputando con los sectores más poderosos de la política y de la economía; que le estamos disputando el poder y que queremos llegar a ser gobierno para, desde el Estado, poder desplegar todas las políticas necesarias para redistribuir realmente la riqueza y para hacer una patria más justa soberana e igualitaria. Todos los días me levanto pensando en eso, así que estoy plenamente satisfecho.

- Y para mí el placer de transformar la realidad y de ver que uno está puesto al servicio de la sociedad.

- Por una parte, tenés la posibilidad de interactuar y discutir con los compañeros sobre la realidad de la Universidad buscando transformarla. Por otra, “cogés” mucho más; la militancia es bastante endogámica así que es inevitable...

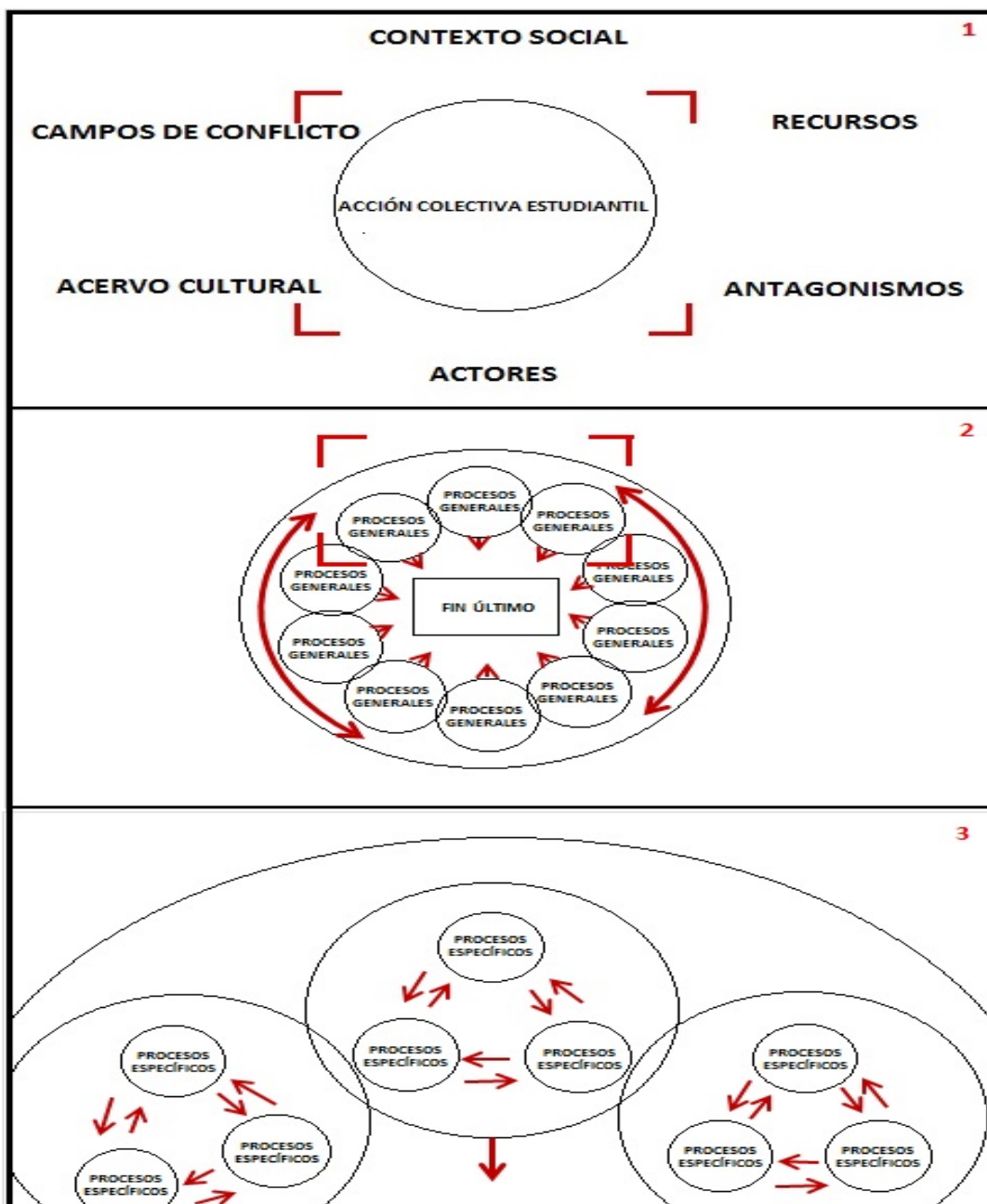
IV.2. Procesos y subprocesos de la acción colectiva estudiantil.

El modus operandi de los militantes consiste en construir un sistema integrado de múltiples procesos y subprocesos de interacción orientados en la producción de sentido. Cuando hablamos de proceso hacemos referencia a una frecuencia de pasos “dándose”, es decir, que tienen una continuidad y que se realizan en el tiempo (Zemelman, 2009). Dicho sistema es disociable y aprehensible en dos planos: uno que bien podríamos llamar cognoscitivo por tratarse de procesos en los que predomina el uso del intelecto, y otro que podríamos denominar plano operativo por tratarse de procesos en los que predomina la puesta en funcionamiento de las tácticas y los mecanismos de persuasión que los actores tienen a su alcance. Aunque los dos planos responden a procesos generales y procesos específicos (retroalimentan el formato estructural de cada agrupación, son

orientados a la movilización masiva del público, implican acciones cognitivas y operativas), ambos son diferenciales pues: en el primero las acciones están orientadas a justificar la masificación y en el segundo están orientadas a la conjugación de los medios, al desarrollo del método para materializar la masificación y a consolidar el consenso colectivo; así, mientras que en el plano cognoscitivo podemos incluir aquellos procesos que se relacionan con la capacidad intelectual de los militantes para problematizar su realidad (v.g. construir definiciones colectivas, identificar injusticias, señalar responsables, elaborar demandas, proponer objetivos, producir el consenso, etc.), en el plano operativo incluimos los procesos relacionados con los planes y los instrumentos para intervenir en esa realidad (v. g. difundir su causa utilizando diferentes medios, confrontar la política universitaria, producir conflictos visibles, etc.). El primero, de acuerdo con las perspectivas teóricas que nos guían, se refiere a los procesos de creación de “marcos” o “enmarcado” (Zald, 1999; Tarrow, 2004; Snow y Benford, 1988) y el segundo a las “estrategias de movilización” (Tilly, 2000), y “ciclos de acción” (Tarrow, 2004).

Siguiendo éste orden de ideas, y conforme a la definición que hemos planteado más arriba, en el siguiente cuadro (número 2), presentamos una gráfica de la acción colectiva estudiantil que, mediante círculos y flechas, a modo de zoom óptico, nos permite explicar los múltiples procesos que los militantes ejecutan, ilustrándola en tres secuencias: en la primera secuencia visualizamos el contexto social, en él se hallan los medios y las circunstancias que hemos venido mencionando, y los actores o militantes, sustentando a la acción colectiva como tal; en la segunda secuencia, que representa el zoom de la zona demarcada en rojo en la primera, apreciamos los procesos generales, representados mediante una cadena de círculos entrelazados, en una relación holística, y orientados a un fin último: “el sentido”; y, finalmente, en la tercera secuencia, que representa el zoom de la zona demarcada en rojo en la segunda, hallamos los procesos específicos o subprocesos que posibilitan la consagración del fenómeno en su conjunto. Con base en nuestro referente empírico, en lo que resta del presente capítulo desarrollaremos la explicación del segundo y tercer segmento de la gráfica. El primer segmento, que corresponde al contexto en el que se produce la acción, lo ilustran los análisis realizados en los apartados de los capítulos anteriores (la acción colectiva estudiantil; agrupaciones estudiantiles: militantes y formatos de cohesión política en la FFyL; campos de conflicto: sucesos elementales para motorizar la protesta estudiantil).

Cuadro número 2: acción colectiva estudiantil, procesos y microprocesos.



IV.2.1. Plano cognoscitivo: reivindicaciones y rechazos.

IV.2.1.1. Interpretación del contexto.

Uno de los procesos que los militantes llevaron a cabo, durante el periodo de nuestro análisis, para producir el sentido contra la elección del rector de la UBA, y contra el método que la legítima (segunda secuencia del cuadro número 2), consistió en significar y cuestionar, previamente al evento, el protocolo que regula los comicios. Para ello, las agrupaciones, sin apartarse de su credo político, en coordinación con la FUBA, organización que los nuclea a nivel interfacultades, elaboraron un conjunto de argumentos (reivindicaciones y rechazos) que buscaba develar y polemizar, ante la comunidad universitaria, y ante todo aquel que potencialmente sumará fuerzas a su causa, las diferencias porcentuales entre los representantes y representados de los diferentes órganos colegiados que componen la Asamblea Universitaria, y poner en evidencia los manejos de “la gestión”, para encaminar una movilización en su contra. El proceso que implicó las interpretaciones que elaboraron en derredor alberga una relación sincrónica con varios componentes de la acción y, en la sociología de los movimientos sociales, responde al concepto de “enmarcado”⁸¹. Éste, en concordancia con David Snow y Robert Benford se refiere al: *“Esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo que está ahí fuera puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones en el pasado y presente de cada individuo”* (1992, p.125).

Los militantes interpretan su realidad definiendo y redefiniendo las relaciones que logran observar, y, subjetivamente, producen una comprensión de las oportunidades políticas, creando un conjunto de creencias y significados orientados a la acción que se denomina “marco” (Chihu, 2006). Una característica singular, en la que coinciden éstos y otros investigadores (Tarrow, 2004; Zald, 1999), es que los “marcos” permiten interpretar una situación habitual o normativa, en términos de “injusticia” o contradicción, y sugerir formas de acción alternativas; situación que se pudo apreciar en la unidad de análisis: los militantes, frente a una normativa que determina directamente sus condiciones como estudiantes, evaluaron el porcentaje de su participación en la elección del rector

⁸¹ El concepto lo adoptan Snow y Benford (1992), influenciados por los análisis de Erving Goffman; sociólogo que en 1974 lo elaboró, para explicar cómo los marcos permiten a los individuos ubicar, percibir y clasificar los acontecimientos que perciben.

y, reconociéndose como mayoría, y por lo tanto como quienes tienen la prelación en los comicios, develaron públicamente su desventaja representativa connotándola de atropello. Entre los meses de octubre y diciembre de 2013, nuestros actores, en representación de sus respectivas agrupaciones, plantearon varias interpretaciones que consideramos oportunas para evidenciar el proceso llevado a cabo. Veamos algunas:

- Parangonando el gobierno universitario actual con el que gobernaba en la época de la insurrección de 1918, la agrupación del PTS rezaba: “La Universidad sigue siendo gobernada por una casta divina de los profesores titulares. El voto de un docente vale en algunos casos igual que el de 135 estudiantes. En filo 200 profesores eligen 8 representantes, 1800 graduados eligen 4 y 9700 estudiantes a 4 representantes...”.
- La agrupación del PSTU advertía: “en la UBA, las elecciones de rector, que serán este 5 de diciembre, están respaldadas por el Consejo Superior, donde los docentes tienen 19 votos, los 360.000 estudiantes sólo tenemos 5 y los 12.000 trabajadores auxiliares no votan”.
- La agrupación CAUCE refiriéndose al mismo hecho señaló: “este esquema garantiza la sistemática conservación de las decisiones en las mismas manos, que se eligen a sí mismas y sancionan la continuidad de las políticas académicas”
- La agrupación Un Solo Grito percibiendo la frecuencia del evento acotó: “consideramos que la democratización no es un problema que nos encuentra o atraviesa cada cuatro años cuando eligen a un rector, sino una realidad que todos los días atraviesa a los más de 300 mil estudiantes de la UBA”

Cada una de estas lecturas problematiza la norma que regula la elección del rector interpretándola como una injusticia, que pone a los estudiantes en condiciones de desventaja, al sopesar el número de alumnos matriculados frente al número de sus representantes, y el número de los miembros de los demás órganos colegiados frente al total de docentes y graduados que representan. No obstante, la interpretación de la agrupación Un Solo Grito, entre otras cosas, permite apreciar el carácter cíclico de la oportunidad política, aspecto que fue señalado en el capítulo anterior (párrafo III.1.),

y el uso repetitivo de la misma interpretación, por lo menos en lo que va del presente siglo⁸². Por lo tanto, a propósito de nuestra hipótesis, podemos afirmar: 1) que los marcos interpretativos en torno a la “lucha por la democratización”, que se llevó a cabo en 2013, han sido elaborados previamente por los militantes con base en la misma oportunidad política y 2) que dicha interpretación también responde a la variable “marco maestro” por ser la base argumentativa que adoptan diferentes organizaciones para abastecer el sentido de su movilización (Snow y Benford, 1992). Ahora bien, los procedimientos inherentes a la elaboración de éstos, allende a asignar significados y connotar los acontecimientos importantes, desde un comienzo implican el uso de dispositivos que se relacionan con la identificación de los problemas, las causas, los responsables y los efectos colaterales; la sugerencia de posibles métodos y soluciones; y el ofrecimiento de incentivos que legitimen la colectividad de los estudiantes. Cada cual es susceptible de explicación y demostración:

IV.2.1.1.1. Diagnosticar, pronosticar, motivar.

Situándonos en la tercera secuencia del cuadro número 2, los procesos específicos que señalamos allí corresponden a los procedimientos inherentes de los procesos generales que intervienen en la acción colectiva. En la definición que planteamos en el párrafo IV.2. los entendemos

⁸² Si bien fue en el año 2006 cuando, con la llamada “lucha por la democratización”, se logró movilizar e insubordinar a un buen porcentaje de los estudiantes (Buchbinder y Marquina, 2008; Bonavena y Millán, 2012), de acuerdo con los documentos elaborados por las agrupaciones estudiantiles y de la FUBA, la situación se ha tornado crítica, desde que fue sancionada la LES, cada vez que se convoca a la Asamblea Universitaria para la elección del rector y, por lo tanto, no es particular de la UBA sino común a todas las Universidades nacionales (las ya existentes y las nuevas). Por cierto, en lo que se refiere a las movilizaciones estudiantiles de la UBA, los hechos más sobresalientes quedaron registrados en algunos diarios nacionales, así: el 03 de abril de 2002, una semana después de la suspensión de la Asamblea Universitaria el diario el Clarín publicaba: “UBA: Jaim Etcheverry, nuevo rector (...) Esta vez en el Aula Magna de Colegio Nacional de Buenos Aires no hubo ni cantos, ni insultos, como sucedió en la semana pasada, cuando Shuberoff (rector que se mantuvo en el cargo por 16 años, el paréntesis es nuestro) se retiró con su traje manchado por huevazos. La policía hizo un corralito con vallas (...) algunos silbidos fueron la máxima expresión de protesta” <http://edant.clarin.com/diario/2002/04/03/s-03608.htm>; Aproximadamente cuatro años después, durante un nuevo proceso electoral, el 18 de diciembre de 2006, el diario la Nación informaba: “En medio de graves incidentes, Rubén Hallú fue elegido rector de la UBA... A pesar de la resistencia de los estudiantes de la Federación Universitaria (FUBA) y tras cinco intentos frustrados y ocho meses de bloqueos al Consejo Superior, finalmente la fórmula consensuada para rector y vicerrector de la UBA llegó a ser votada” <http://www.lanacion.com.ar/868554-en-medio-de-graves-incidentes-ruben-hallu-fue-elegido-rector-de-la-uba>; Pasados otros cuatro años, el 15 de diciembre de 2009 el diario Página 12 rezaba: “Gases, piedras y un rector reelecto en la UBA... la izquierda denunció el evento por antidemocrático (...) Casi como un calco de lo ocurrido en 2006, el rector de la UBA Rubén Hallú, fue reelegido ayer en el Congreso, mientras un fuerte operativo policial reprimía a los estudiantes que se manifestaban en los alrededores en rechazo a una asamblea que consideran antidemocrática... el enfrentamiento entre los alumnos y la policía fue intenso y se mantuvo durante casi una hora, en la que se cruzaron pedradas con balas de goma y gases lacrimógenos” <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-137024-2009-12-15.html>

concretamente como subprocesos. Los que abordamos a continuación, el “diagnóstico”, el “pronóstico” y la “motivación, como veremos, representan el eje central de otros subprocesos que influyen en la producción del sentido de la acción, y son fundamentales en la construcción de creencias y significados. El primero involucra la identificación del problema, los alcances del mismo y la atribución del agente o los agentes causales; el segundo además de sugerir las soluciones del problema, implica identificar las estrategias, las tácticas y los objetivos que seguirá la acción; y el tercero está confinado a elaborar motivos que sirvan como acicate para la movilización (Snow y Benford, 1988). Auscultando las evidencias empíricas, cada agrupación de la FFyL, que se sumó a la lucha por la democratización, siguiendo el mismo patrón, hizo lo propio de cada procedimiento: sin perder de vista sus facciones políticas, de cara a la Asamblea Universitaria, valoraron las condiciones del problema, predijeron sus alcances, reconocieron culpables, plantearon medidas resolutivas y ofrecieron incentivos para la movilización.

El “*diagnóstico*”: los militantes, retóricamente emplearon adjetivos y expresiones cínicas e irónicas para agitar las emociones del público y despertar su indignación frente a las circunstancias. En esa tónica, una vez develado el carácter “antidemocrático” de los comicios electorales: denunciaron la perpetuación de la toma de decisiones administrativas en manos de “los mismos”; connotaron el régimen como una especie de aristocracia, que sólo permite a una “casta” de profesores titulares postularse y auto-elegirse; agregaron que en él “las cosas se cocinan a puerta cerrada”; indicaron que a largo plazo el fin último del régimen es poner la educación, y con ello a la Universidad, al servicio del mercado, distanciándola de los sectores que carecen de los medios económicos para acceder al conocimiento; y, argumentaron que la falta de una verdadera democracia en los órganos de co-gobierno es uno de los medios por donde pasan los ajustes de la educación pública; subrayaron que los confines hegemónicos del poder en la Universidad eran los de convertirla en el reducto educativo de la burguesía; y, entre otras premisas, señalaron a los principales agentes de la urdimbre.

Algo particular de todos los señalamientos sobre los artífices de la situación, a raíz de las facciones políticas de cada agrupación, fue la dificultad para elaborar una atribución colectiva, aspecto que también plantean Snow y Benford (1988, p.88); en la mayoría de ellas, a excepción de la alusión a los rectores, no aparecía un sujeto único con nombre propio sino varios sujetos colectivos que son

identificables en alguna corriente ideológica nacional. Por ejemplo, en un dossier, que elaboraron conjuntamente, la agrupación del PSTU se refería al gobierno “Kirchnerista y sus antecesores”; la agrupación Prisma incluía a los “radicales” a los “socialistas” y a los “macristas”; la agrupación CAUCE se refirió a la minoría que concentra el poder en la Universidad; la agrupación del Partido Obrero y la agrupación Un Solo Grito a las “camarillas del claustro de profesores”; la mayoría se refirió a la norma electoral, y todas a “Barbieri”⁸³.

El “*pronóstico*”: en correspondencia directa con el diagnóstico, los levadizos militantes propusieron un esquema democrático que, como dijimos anteriormente (capítulo III párrafo III.3.), les concedería toda la supremacía administrativa a los estudiantes, en primera instancia, y a los docentes auxiliares y profesores interinos, en segunda. Con ese fin promovieron la elección directa de Decanos y Rectores bajo el criterio “una persona un voto”, junto al funcionamiento de cuerpos colegiados con representación “más democrática” por claustros; plantearon la posibilidad de que los más de 360.000 estudiantes de la UBA tengan mayoría en todos los órganos de co-gobierno, en juntas de carrera, Consejos Directivos y Consejo Superior y, además, que todos los no docentes y auxiliares tengan voz y voto en los Consejos. Como parte de la pelea por el reconocimiento de la gran mayoría de docentes ad-honorem formularon un único claustro cuyos miembros sean elegidos por todo el plantel y, entre otras cosas, que todos los cargos estén sujetos a revocatorias del mandato, en base a Asambleas Interclaustros, en donde los estudiantes puedan también decidir sobre las cuestiones centrales de las carreras y de la vida de la facultad y de la Universidad. Para todo ello el método a ejecutar, de acuerdo con sus declaraciones, fue claro y preciso: realizar campañas de propagación, información y debate con el fin de divulgar las condiciones en las que se elige al rector de la UBA, denunciar las anomalías administrativas e identificar y señalar “las verdaderas intenciones de quienes deciden el rumbo del sistema educativo de Argentina”.

La “*motivación*”: las agrupaciones hicieron un llamado a la movilización generando incentivos para la participación, señalando el peligro de los intereses comunes de los estudiantes y futuros ingresantes a la Facultad, recordando viejas victorias y alentando la posibilidad de revivirlas. Sus

⁸³ Edgardo Barbieri es profesor Contador Público y Doctor en Administración. Para ese entonces era decano de la Facultad de Ciencias Económicas, vicerrector de la misma Universidad y candidato al cargo Rector, posición que ocupa en la actualidad.

militantes hacían apreciar la problemática universitaria como un asunto complejo de interés social y resaltaban la responsabilidad de la población estudiantil en él. Afirmaban: que la lucha por la democratización no es tan sólo un cambio en la cantidad de representantes de cada claustro en los órganos de gobierno, sino el desafío por el cual todos los estudiantes se pueden transformar en sujetos activos de la vida universitaria en decisores de su función y su orientación social, y que el ataque a la educación pública es un ataque al bienestar universitario, y con ello al acceso y a la permanencia en la Universidad; también recordaron los logros obtenidos cuando sus luchas han sido masivas e insistieron en que la situación de la UBA es un síntoma general que afecta a todas las universidades del país. Respecto a la responsabilidad del claustro ante la situación, y a propósito de las remembranzas de su masificación, la octavilla de una de las agrupaciones ilustra varios argumentos comunes a todas, éste particularmente inicia con una pregunta que evoca la capacidad de los militantes para reconocerse como actores de su propia historia, y continúa con una respuesta que devela la continuidad de la acción colectiva estudiantil:

- “¿cuál es el sujeto que le da sentido a las universidades, como a todos los establecimientos educativos? Los estudiantes, sin duda alguna. En la UBA somos la amplia mayoría (350.000 integrantes). Además, es innegable el rol dinamizador que cumplimos como movimiento estudiantil, las luchas más importantes en defensa de la educación pública, la pelea por la democratización en la Universidad y el apoyo a la lucha de los trabajadores y del pueblo en general. Los estudiantes desde la reforma de 1918, en unidad con los obreros en Córdoba de 1969, en los 90’s enfrentando la LES menemista de conjunto con los docentes, frenando la acreditación de las carreras a la CONEAU en Exactas, o durante el Estudiantazo en 2010 tomando varias escuelas y facultades, reclamando mejoras edilicias y presupuestarias, demostramos que con organización podemos llegar a fortalecer, apoyar e impulsar las diferentes luchas confluyendo con el pueblo trabajador. Es por todo esto que consideramos que debe haber una mayoría estudiantil”.

IV.2.1.2. Formación del consenso.

Todos los procesos y subprocesos que implica la acción colectiva se desarrollan en cada una de las agrupaciones estudiantiles con la misma dinámica, y se perfeccionan entre sí, articulándose

permanentemente, de acuerdo al criterio político que las guía. Esta afirmación es fáctica en las respuestas de las entrevistas que realizamos a los militantes, en sus cuartillas y octavillas, en sus manifiestos, en sus actividades de esparcimiento y en general en el operar cotidiano de cada organización⁸⁴. De allí que en nuestro análisis gráfico incluyamos varios y señalemos su relación holística (ver segunda secuencia del cuadro número 2). Así el discurso organizado, que es lo que en síntesis comprende el enmarcado de la acción, requiere de la interacción con otros procesos generales también distinguibles. El que abordamos a continuación responde al consenso sobre la producción de las definiciones colectivas de una situación conflictiva. Es decir, se basa en el acuerdo negociado de una mayoría de militantes sobre la interpretación del contexto, y con ello sobre los argumentos de la movilización. Dicho proceso a su vez encierra otros subprocesos (tercera secuencia del cuadro número 2) que son fundamentales para dotar el sentido de los objetivos de la acción y fortalecen los formatos estructurales de cada agrupación complementándose y complementándose a sí mismos. Mediante ellos los militantes logran consolidar y articular su ideología e identidad, transformándolas en prácticas culturales (Zald, 1999). Estos subprocesos de la acción colectiva en el zenit de la movilización estudiantil, pueden aparecer como fortuitos (recordemos que en el estudio del movimiento estudiantil argentino no se hace mención de ellos, excepto por un análisis, que Natalia Vega realizó en 2010, que da cuenta de los repertorios discursivos de los estudiantes en la Universidad Nacional del Litoral durante el Ongianato en los 60s) pero en realidad son pre-diseñados y ejecutados por los militantes estudiantiles con cierta continuidad. Veamos cuáles son y cómo se desarrollan.

IV.2.1.2.1. Producción ideológica.

Cuando hablamos de ideología nos referimos al sistema a de creencias ideas y valores que sirven para interpretar el mundo de la política u oponerse a un orden determinado (Zald, 1999, p. 371). La

⁸⁴ En las primeras etapas del presente trabajo investigativo, tuve la oportunidad de cursar, durante un año entre 2012 y 2013, en la FFyL de la UBA, tres asignaturas correspondientes a la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación y, en condición de alumno, presencié, como parte de su público, la cotidianidad de las agrupaciones en cada espacio de la Facultad. Recuerdo, por ejemplo, cómo, utilizando las aulas como escenarios para su difusión y para la cohesión estudiantil, en pequeños grupos, e incluso en pares, los militantes interrumpían en repetidas ocasiones las clases, y mientras unos distribuían información impresa otros se encargaban de difundir sus ideas mediante repertorios discursivos que seguían el mismo patrón; cómo abordaban problemáticamente algún aspecto social o universitario y sobre él simultáneamente promovían la movilización; y cómo invitaban a la participación de actividades sociales (asambleas, foros, cátedras libres, voluntariados, fiestas, etc.), haciendo énfasis en sus facciones políticas.

connotación que los militantes realizan de su entorno descansa sobre un espectro de creencias y valores, significados elegidos y organizados selectivamente, para robustecer la visión de la realidad que perciben; al conjunto de operaciones que ello implica le llamamos producción ideológica. Pese a que la ideología no es significativa en sí misma, por operar articulada con otros procesos y subprocesos de la acción, ciertamente es uno de los componentes cognitivos elementales para justificar las interpretaciones del contexto, y para legitimar las acciones colectivas (Melucci, 1999a).

En la FFyL, la producción ideológica de la militancia se encuentra determinada por la tendencia política en la que se inscribe cada agrupación y, en las lecturas de la realidad, se materializa mediante la interpelación de los principios y conceptos de esas tendencias, recordemos que entre las agrupaciones estudiantiles persisten las ideologías clásicas y que muchas de ellas reflejan la mirada marxista de la sociedad en sus vertientes leninistas, trotskistas y guevaristas (ver capítulo II parágrafo II.1.2.1). Los militantes reproduciendo las ideas que enarbolan aquellas, en el curso de su interacción con otros militantes y actores sociales (v.g. los docentes⁸⁵), producen sus ideologías y las dan a conocer a sus antagonistas y al estudiantado.

Por supuesto, intentando construir criterios amplios con los cuales llegar un público mayor, también interpelan sistemas de creencias elaborados por otros sujetos sociales, e incorporan sus connotaciones del contexto, en el discurso organizado que difunden. Tradicionalmente los sistemas elaborados en torno a las reivindicaciones de los trabajadores han sido los modelos a seguir por los militantes; en las últimas décadas, esto característico de las movilizaciones contemporáneas en la región, se han incorporado los sistemas elaborados en torno a las reivindicaciones de los pueblos originarios y de aquellos y aquellas que luchan por los derechos de género (por ejemplo, los enmarcados respecto a la lucha de los QOM, comunidad indígena de Formosa, adoptados por la agrupación Sur Movimiento Universitario y los enmarcados respecto a la lucha en contra de la violencia de género o el aborto, adoptados por la agrupación CAUCE). Sin embargo, a propósito de

⁸⁵ A lo largo de las campañas de propagación los militantes establecieron alianzas con los docentes, por ejemplo, la concentración y marcha hacia el rectorado que realizaron el día 27 fue coordinada junto con la Asociación Gremial Docente de la UBA en Conadu Histórica (AGD), organización miembro de la Federación Nacional de Docentes y Creadores Universitarios (CONADU HISTÓRICA CTA).

la partidización de la protesta estudiantil en Argentina⁸⁶, el pensamiento político de la izquierda tradicional, que entre otras cosas alude permanentemente al pueblo trabajador, es el que más se refleja en los conjuntos de creencias y significados que producen los militantes y por lo mismo en las ideologías que difunden.

Hemos dicho que los subprocesos constituyentes de la interpretación del contexto (el diagnóstico, el pronóstico y la motivación), representan el eje central de la producción del sentido de la acción. Pues bien, observando esos subprocesos es posible apreciar varios rasgos de la producción ideológica en el cuerpo de la interpretación del contexto; para su mejor comprensión, los dividimos en dos conjuntos: en el primero incluimos los rasgos que se relacionan propiamente con la estructura del discurso organizado, es decir: la “centralidad”, el “alcance” y la “cohesión” de las creencias las ideas y los valores utilizadas en sus comunicados; y en el segundo incluimos a los rasgos relacionados con el mundo fenomenológico de los estudiantes, es decir, con las cosas tal como se manifiestan y se muestran en la vida universitaria (a propósito de estas últimas la ideología que se difunde en el discurso organizado se haya estrechamente relacionada con la lectura de la realidad inmediata, de la facultad y la Universidad, en primera instancia; en segunda, del sistema de universidades públicas nacionales; en tercera, de la sociedad Argentina; y en cuarta instancia, de la realidad extra nacional), puntualmente nos referimos: a la “credibilidad empírica” entre el enmarcado y el acontecer del contexto; a la “afinidad con la experiencia” personal de los estudiantes en el ámbito universitario; y a la “fidelidad narrativa” en relación a la idiosincrasia universitaria en particular, y social en general (Snow y Benford, 1988). Ubicar el último conjunto en el referente empírico nos permitirá identificar los rasgos que incluimos en el primero y resaltar el componente ideológico de los dos:

“La credibilidad”: en efecto la interpretación que elaboraron los militantes del contexto contiene un componente ideológico sustentable empíricamente en nuestro objeto de estudio, es decir, se puede demostrar en los subprocesos inherentes a la acción colectiva estudiantil: los militantes incorporando, en su discurso organizado, aspectos que se argumentan en la práctica, interpretaron un problema, y le atribuyeron la responsabilidad a un sujeto. Citamos dos evidencias que lo ilustran,

⁸⁶ Recordemos que la politización de la protesta estudiantil, en el país, data de las primeras décadas del siglo XX y que para los años 50s era un hecho consolidado (Portantiero, 1978; Ceballos, 1985; Romero, 1998; Buchbinder, 2005). Ver capítulo I parágrafo I.1.2.

ambas se refieren a las reivindicaciones y rechazos en torno a la lucha por la democratización, a la participación política en los espacios de poder y, en su marco conceptual, reflejan la “centralidad” de las creencias, las ideas y los valores que, entre otras cosas se concatenan con el horizonte ideológico de las dos tendencias imperantes: partidarias e independientes. La primera es el testimonio de uno de los militantes de la agrupación que representa al Partido Obrero; la segunda, hace parte de un manifiesto de la agrupación CAUCE.

- Los consejeros directivos y del claustro de profesores son una elite compuesta por profesores titulares. Los estudiantes tienen una representación totalmente minoritaria, lo que se va a definir en la Asamblea Universitaria es una cuestión de clase. Las políticas del gobierno nacional para la Universidad pública que se basan en un proceso de privatización cada vez más grande, nosotros venimos denunciando eso. Lo marcamos con un ejemplo muy particular: en Puán, en el quinto piso, que es privado, funciona un laboratorio que cobra el ingreso y que maneja una millonada anual. Nosotros estamos en contra de eso y en la defensa, obviamente, de la educación pública. No aceptamos, bajo ningún concepto, que haya que vivir un proceso de privatización de la educación pública, de hecho, eso lo hemos enfrentado constantemente.

- Una vez más los estudiantes abrimos el debate sobre la democratización de la Universidad; surge a partir del descontento frente a una forma de gobierno de la Universidad en la cual una minoría (el 2% del total de los docentes de la UBA) concentra más del 50% del poder político, 360.000 tenemos menos de 1/5 de los Consejeros Superiores, miles de docentes carecen de representación y los no docentes no tienen voto en el cogobierno. Nuestro norte es una Universidad con una perspectiva científica, crítica y comprometida con los sectores populares y el cambio social. En este sentido, la democratización no es tan sólo un cambio en la cantidad de representantes de cada claustro en los órganos del gobierno: es el desafío por el cual podemos transformarnos decisores de la función y la orientación social de la Universidad.

“La afinidad”: observando las mismas evidencias, ambas son afines a la experiencia de la comunidad estudiantil en el ámbito de la educación superior; la primera se refiere al arancelamiento del conocimiento, una situación que viven varios estudiantes; y la segunda se refiere a la práctica

misma de la LES y de los Estatutos de la UBA; ambas son un ejemplo del “alcance”, que les da el uso de los conceptos que emplean, y la “cohesión” con la que es construido el sistema de creencias: la primera conceptualiza el problema como un asunto de “clase” y la segunda alimenta la idea de una Universidad cuya función y beneficio sean plenamente sociales.

“La fidelidad”: hemos venido insistiendo en la incidencia de las tendencias políticas que guían a los militantes; los citados ejemplos nos permiten observar que, para llevar a cabo la cohesión de militantes potenciales, los actores implementaron fielmente los conceptos de esas tendencias y que los principios que ellas promueven continúan siendo su herramienta para explicar su realidad inmediata. Otro ejemplo de fidelidad narrativa lo hallamos en los enmarcados históricos que han producido los militantes en relación a sus rechazos y reivindicaciones. Un texto que contiene todo un repertorio de interpretaciones es el manifiesto liminar redactado por Deodoro Roca en 1918 (Romero, 1998); los militantes se continúan valiendo de las connotaciones y de los adjetivos que allí abundan para consolidar su sentido de la movilización, incluso varios creen, según respondieron, que lo único que ha cambiado es el contexto, puesto que el problema ligado a la participación política de los estudiantes persiste.

IV.2.1.2.2. Producción de la identidad.

La formación ideológica se desarrolla simultáneamente con otro subproceso de la acción que se basa en la definición de los rasgos identitarios, por cierto, la ideología anticipa el contenido de estos últimos: hablamos de la producción de la identidad colectiva. Ésta se refiere a las acciones que proporcionan el soporte para la definición de expectativas, al igual que para el cálculo de los costes y beneficios de la movilización. La concebimos como un subproceso porque, al igual que la ideología, consideramos que no se encuentra dada, ni fijada, sino que se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los militantes; también porque enlaza tres dimensiones fundamentales, planteadas por la perspectiva de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1999, p. 67 y siguientes), que son verificables en las reivindicaciones y rechazos formulados por las agrupaciones estudiantiles:

1. *“Formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbitos de la acción”*: los enmarcados que elaboraron directa o indirectamente señalan el fin o “sentido” que

tiene la acción para ellos: la democratización. Los medios, las posibilidades y límites de la acción: la lucha del claustro. Y el ámbito o campo de la acción: la LES, en general, y la Universidad, en particular. En general todos los enmarcados que realizan las agrupaciones incorporan estos elementos, incluso los que han elaborado motivados en otras oportunidades; durante el mismo periodo podemos identificar los rechazos a la decana electa en octubre de 2013 (en breve volveremos sobre ello), las reivindicaciones de mayor presupuesto y otros tantos que ya mencionamos en el capítulo anterior.

2. *“Activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones”*: la campaña se realizó coordinadamente, primero con la participación de las distintas agrupaciones de la Facultad, luego con la participación de las agrupaciones de todas las Facultades de la UBA, nucleadas en la FUBA, y posteriormente con la Asociación Gremial de Docentes de la UBA (en adelante AGD-UBA). Siempre que se presentan las condiciones para sumar simpatizantes, los militantes evalúan la situación y proceden a realizar las negociaciones correspondientes, por ejemplo: de cara a las elecciones legislativas y a las elecciones del CEFyL, que se llevaron el mismo periodo de nuestro análisis, las agrupaciones establecieron alianzas y llevaron a cabo coaliciones para incrementar su número de votantes.

3. *“Realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse”*: los militantes permanentemente realizan campañas de sensibilización en las que el objetivo es concientizar a los estudiantes de que la situación es de interés común y de que intervenir en ella garantiza el bienestar colectivo de la comunidad universitaria. Así, intentaron por todos los medios posibles, que los estudiantes se sintieran reconocidos con su causa, y con ellos como estudiantes, connotando el problema de injusticia y atropello a la democracia estudiantil. Al respecto rezaba una octavilla:

- Las camarillas profesoriales están formadas por los titulares y adjuntos concursados, una ínfima minoría de la Universidad. Ellas gobiernan las facultades y la UBA, porque todos los órganos de cogobierno poseen mayoría propia mientras que los estudiantes estamos en minoría (...) para acabar con este régimen, sólo hay una salida: la mayoría estudiantil ya.

De acuerdo con los estudios teóricos, la identidad es la que facilita la integración de los individuos en la acción colectiva (Tarrow, 2004), y sin su presencia no es posible explicar cómo se forma este fenómeno (Melucci, 1986). En nuestra opinión es un mecanismo que, entre sus muchas funciones, ilustra la existencia de los intereses compartidos de los militantes, y es uno de los incentivos principales para la movilización estudiantil. De acuerdo con Touraine (1987), recurrir a la identidad comprende dos tipos de acciones que amalgaman la masificación: acciones “defensivas”, en la medida en que se fundan en relaciones de igualdad y diferencia; y acciones “ofensivas”, en la medida en que expresan la oposición y el conflicto. Respecto a la instancia “defensiva” el objeto de estudio nos permitió comprobar que los militantes recurren a la identidad contra situaciones que consideran impuestas, injustas o contraproducentes, ejemplo: contra la desigualdad porcentual entre representantes y representados en la FFyL; respecto a la instancia “ofensiva” se comprobó que recurren a la identidad produciendo demandas en función de sus intereses, ejemplo: “una persona = un voto”; en una y otra el fin último siempre fue la movilización estudiantil.

La formación de un “nosotros” necesariamente se establece en relación a otro o a otros. No es lineal, sino que se produce por la interacción, la negociación y la oposición de diferentes orientaciones. Sin ella la injusticia no se puede percibir como tal, ni se pueden hacer los cálculos de las ganancias y las pérdidas (Melucci, 1994a, 1999): al connotar una situación de conflicto y verificar un antagonismo nosotros-ellos, la identidad les permitió a los militantes señalar al adversario, blanco y objeto de la movilización, reconocerse a sí mismos frente a éste, como sus antagonistas, e identificar a un tercero como directo afectado y en consecuencia potencial aliado. Como veremos, mediante la interpretación del contexto, y sobre la base de un conflicto y varios agentes antagónicos, también los militantes afianzaron su identidad y construyeron otras dos identidades: la de sus adversarios y la de sus audiencias. Incluyendo la de ellos mismos, cada una, en la opinión de Hunt, Benford y Snow (1994), representa un “campo de identidad”, esto es, un conjunto de identidades reconocidas o atribuidas, construidas colectivamente: “protagonistas”, “antagonistas” “audiencias”. El diagnóstico, el pronóstico y la motivación fueron fundamentales en todo el proceso.

“Protagonistas”: esta identidad se refiere a las atribuciones que los militantes hacen sobre sí mismos y sobre los militantes potenciales. Está delineada por la ideología y se basa en construcciones discursivas en las que el sujeto de la oración, visto con grandilocuencia, los

identifica a ellos, y a quienes se animen a ser “sujetos” de su “lucha”. Por ejemplo, en varios de sus manifiestos, cuartillas y octavillas, los levadizos se aluden como “sujetos activos de la vida universitaria” y se justifican en sí mismos como “movimiento estudiantil” en pie de lucha: “el movimiento estudiantil de la UBA sale a dar la disputa política por la democratización”, titulaba una cuartilla de la agrupación Prisma. Producen este campo distinguiendo entre los que pertenecen a su agrupación o coalición y los que pertenecen a otra. Por ejemplo, desde el CEFyL se publicó un informe en relación a los hechos que antecedieron a la mencionada elección de Decano, en 2013, en el que, se apreciaba la distinción nosotros-ellos: “el movimiento estudiantil de filo se hizo presente al Consejo Directivo teniendo que pasar por un cordón de seguridad de las agrupaciones de la gestión (la Cámpora, Movimiento Evita, FUP) y patovas de la facultad (...)”⁸⁷. Fijándonos en la campaña de la lucha por la democratización, iniciada consecutivamente, la grandilocuencia de sí mismos, como aspecto distintivo de este campo de identidad, se manifiesta frecuentemente en varias expresiones discursivas, citamos algunas:

- Clave Roja y Juventud del PTS planteaban: “somos quienes históricamente enfrentamos los ataques”.
- La Juntada señalaba: “el movimiento estudiantil viene dando la pelea a lo largo y ancho del país por la democratización desde hace años y ahora más que nunca la necesidad de una nueva reforma se hace evidente”.
- CAUCE argumentaba: “el conjunto de las y los actores de la Universidad queremos decidir y queremos determinar cómo se decide”

“*Antagonistas*”: muy cerca del campo de los protagonistas los militantes trazan el de los antagonistas. En éste las atribuciones de identidad detallan a sus rivales, y a quienes entran en conflicto con ellos, sean: otras agrupaciones, sujetos colectivos, funcionarios políticos o agentes institucionales. Un informe similar al que citamos, sobre la elección de la rectora entrante en la facultad, perteneciente a la agrupación Prisma y la coalición Izquierda al Frente, titulado “Democratización, ¿para qué y contra quienes?”, alude los dos campos y permite evidenciar cómo

⁸⁷ La información completa se puede consultar en: <http://cefyl.net/jornada-de-lucha-en-filo-frente-a-la-antidemocratica-eleccion-de-decana/>

los militantes afirman su identidad atribuyéndose a sí mismos la vanguardia de la lucha. Puntualmente dice:

- “la elección antidemocrática de Morgade, por la mañana, protegidos por la Cámpora, y el Evita-FUP mediante un cordón “preventivo” desnuda los reales intereses que tiene la casta de funcionarios y gestores de nuestra facultad. Son los “progresistas”, y radicales los que profundizan las acreditaciones, la política privatista de recursos propios (vía laboratorio de idiomas), los que nos quitan las becas de apuntes a cambio de becas que no sirven para cursar ni media carrera; en fin, son los que atacan la educación pública y de calidad para continuar con sus negocios. Ante esto los estudiantes nos organizamos en Asambleas y espacios de base apostando a la discusión y movilización sin esconder nuestras posiciones”

Las atribuciones que distinguen a los antagonistas abundan en los discursos organizados de los militantes; en ellos mayoritariamente señalan a sujetos colectivos o funcionarios políticos. Se caracterizan por el uso de adjetivos negativos y la adjudicación, a sus adversarios, de imágenes desdibujadas. Por ejemplo: la agrupación Prisma los describía como “casta de funcionarios progresistas, radicales”; el Nuevo MAS connotaba: “las camarillas profesoras están formadas por titulares y adjuntos concursados, una ínfima minoría de la Universidad”. La Mella cuestionando la gestión de Barbieri en la Facultad de Ciencias Económicas, y evidenciando su antagonismo con agrupaciones peronistas como la Cámpora o Movimiento Universitario Evita, publicaba: “hace rato venimos señalando el modelo defendido por Barbieri como uno de los exponentes máximos de la Universidad Shopping: una Universidad que pone la producción del conocimiento al servicio del mercado y el capital, profundizando la mercantilización del conocimiento”.

“*Audiencias*”: este campo hace referencia a los simpatizantes y aliados potenciales; sectores que los protagonistas consideran capaces de recibir favorablemente sus mensajes (Snow y Benford, 1994, p. 177). El proceso en sí es importante porque persuade a grupos específicos a participar de la causa alimentando, de algún modo, el sentido de la pertenencia y el compromiso. Los enmarcados de algunas agrupaciones nos permiten ilustrar estos presupuestos. Por ejemplo un enmarcado que se tituló “Entonces ¿Qué hacer?, y fue firmado por el Viraje, PSTU + Independientes, llamando a la colectividad de una audiencia puntual, la exhortaba a ejercer su democracia; un extracto del mismo decía: “¡vamos por la democracia de las mayorías! ¡una persona, un voto para elegir decanos y

rector!"; otro ejemplo puntual en donde se identifica una audiencia y simultáneamente se le incentivaba, son los enmarcados que señalaban al beneficiario de la causa. La agrupación Prisma nos aporta la evidencia pues en una de sus cuartillas señalaba un actor cuyos derechos históricamente han inspirado la protesta social y resaltaba: "la lucha es por una Universidad pública al servicio de los trabajadores", atribuyéndole un carácter enteramente social a sus propósitos.

IV.2.1.2.2.1. Símbolos identitarios.

La construcción de cada campo de identidad implica la incorporación de símbolos cuya carga emocional potencia la movilización voluntaria y la acción de los estudiantes en escenarios de conflicto. Los que utilizaron, en ese entonces, se caracterizaron, entre otros aspectos, por basarse en el origen del sentimiento de pertenencia a un grupo diferenciado; por relacionarse íntimamente con el campo que construían; por ser expresiones propias del pensamiento asociado a la "izquierda política" nacional; y además, porque en su mayoría, los ha suministrado el contexto social. Una característica de éstos es que además de delinear el horizonte ideológico que sigue cada agrupación, es decir, además de que también son tomados del acervo simbólico preexistente (como ocurre con la ideología y la identidad), no dejan de proyectar sus identidades colectivas y diferenciarlas, aun cuando varios sean afines en organizaciones disímiles.

Los símbolos siendo la expresión permanente de la identidad cumplen roles relevantes en la producción del sentido, por ejemplo: porque les permiten a los militantes, como "protagonistas", proyectar ante sus "antagonistas" y ante su "audiencia" la imagen que desean de la movilización mientras simbólicamente la promueven y justifican; o porque estimulan la participación de la audiencia promoviendo la ignominia, la indignación, el dolor y la hostilidad hacia aquellos.

De acuerdo con Tarrow (2004), la afirmación de los símbolos se logra mediante dos procesos esenciales, en el primero, "penetran en la conciencia de la gente a través de un proceso capilar de formación y movilización del consenso": los militantes, principalmente en sus interpretaciones del contexto, los utilizaron continuamente; en el segundo, "se graban en sus conciencias mediante las transformaciones forjadas por la propia acción colectiva": los símbolos y figuras retóricas utilizados han sido forjados en la praxis de la propia movilización estudiantil, muchos de ellos en el marco de las luchas por la democratización y contra las políticas de la LES, desde 1995.

Sintetizando lo dicho hasta el momento: 1. Los militantes extraen del espectro de prácticas y creencias preexistentes en el contexto social su alegoría ideológica e identitaria; 2. subjetivamente elaboran interpretaciones cognoscitivas con ellas; y 3. como efecto de su praxis permanente, las convierten en prácticas culturales propias. Al conglomerado de acciones que interviene en ello William Gamson le llama “paquete cultural”, y lo distingue por reunir los dispositivos disponibles para hablar, pensar, escribir y actuar (v.g. los mitos, las metáforas, el lenguaje, las ideologías, los valores, los símbolos y los marcos) (Chihu y López, 2004). Cada agrupación construye sus propios “paquetes culturales” y los socializa, para las demás, en asambleas conversatorios y espacios comunes de la facultad. Así, mediante la convergencia de todos los significados construidos y la interacción permanente de los militantes, se va consagrando la formación del consenso. Sin embargo, el asunto no culmina ahí, es permanente y para que ocurra la masificación es necesario afinar ese consenso, movilizarlo y ponerlo en acción entre los militantes, los antagonistas y público (Tarrow, 2004).

IV.2.1.3. Movilización del consenso⁸⁸.

El rol que desarrollan las agrupaciones estudiantiles en esta etapa es definitivo para su acción. Como dijimos los militantes deliberadamente difunden sus reivindicaciones entre la población universitaria, una vez las elaboran. Durante esos procesos de comunicación se afinan los dispositivos que le conceden el sentido a la movilización (Snow et al., 1986, 1988, 1992; Hunt et al., 1994; Melucci, 1994a, 1994b, 1999). Ello implica que la interacción conflicto y negociación se lleve a cabo ya no sólo entre militantes sino también entre las “organizaciones del movimiento”, en una fase de formación potencial para la masificación que se conoce como “movilización del consenso” (Tarrow, 2004; Laraña, 1999; Rubio, 2004), y que consiste en darle cohesión y coherencia a sus interpretaciones, y en difundirlas, con beligerancia, entre el público, llevando a cabo, simultáneamente, otros subprocesos.

IV.2.1.3.1. Movilización de las bases.

Una de las formas de auto-identificarse que usan los militantes, es la de reconocerse como “organizaciones de base” del movimiento estudiantil. Cuando lo hacen se refieren a su rol en

⁸⁸ Concepto elaborado por Klandermans para referirse al intento deliberado de un actor social por crear consenso entre un subconjunto de la población (Ana Rubio, 2004).

relación con las demás agrupaciones estudiantiles. En la praxis, esa función es evidente: las agrupaciones representan el tejido conectivo de las estructuras cognoscitivas y motivacionales de la masificación. Las perspectivas que venimos citando atribuyen esa función al conjunto de grupos que comparten los mismos principios, y aportan diferentes expresiones para denotar los aspectos concretos que conllevan las relaciones sociales que se establecen entre grupo y grupo. Por ejemplo Alberto Melucci (1994a; 1999), habla de “redes de reclutamiento o redes de movimiento” para referirse a las relaciones preexistentes en el contexto en el que se desarrolla la acción; para establecer el vínculo entre los que se movilizan y los movilizados; y para argumentar que los procesos de movilización nunca comienzan en el vacío; Charles Tilly se refiere a la “densidad de las redes”, para hablar de la trama de las relaciones precedentes entre ellas; y algunos otros se refieren a las industrias, sectores u organizaciones de movimientos sociales “OMS” (McCarthy, 1999; Snow et al., 1986), o simplemente a las “redes”, para aludir a la estructura organizativa que permite aglutinar manifestantes (Laraña, 1999). Sidney Tarrow (2004), aportando ideas similares, distingue los aspectos diferentes de la organización del movimiento social, indica que además de los marcos de referencia los actores del movimiento deben unir a la gente sobre el terreno, superar los déficits de capital social, configurar coaliciones y enfrentarse a sus oponentes, y para explicar los procesos que implica cada aspecto y que les permiten materializar una acción colectiva, “coordinada y multiplicadora”, implementa el concepto “estructuras de movilización”.

El objeto de análisis corrobora todos estos presupuestos⁸⁹. Las agrupaciones cumplen literalmente las funciones que explican los autores; los militantes difundiendo sus enmarcados los discutieron, tomaron decisiones, se nutrieron de miembros para la protesta, y se prepararon para enfrentarse a la Asamblea Universitaria. La interacción que representó este conjunto de acciones les permitió empeñarse en que el público acogiera las interpretaciones que hicieron del contexto, y que además se identificara con los fines de su lucha, así, simultáneamente, estructuraban su identidad colectiva frente a sus adversarios, creaban vínculos y coaliciones entre agrupaciones y otros actores, atizando el sentido de la movilización, pese a sus diferencias político-ideológicas. A propósito, una de las argucias de varias agrupaciones es la de presentarse con su nombre o sigla sumando la palabra

⁸⁹ Siguiendo a David Snow y Robert Benford (1988), la agrupación cíclica de las organizaciones de los movimientos “no es sólo un asunto de especulación teórica, sino que además se encuentra bien documentado” por autores como Della Porta, Tarrow, Shorter y Tilly (p. 120).

“independientes”, para demostrar la inserción en la base estudiantil y su arraigo entre los estudiantes, caso coalición “Viraje, PSTU + Independientes”.

IV.2.1.3.2. Sincronización del consenso

Las actividades de las agrupaciones de base en Snow et al. (1986), son reconocidas como “micromovilizaciones” o procesos de atribución colectiva, y consisten en identificar los intereses, creencias y valores de los simpatizantes y consecutivamente articularlos con las necesidades del movimiento. Conscientes de sus múltiples acciones y de sus objetivos, en tanto actores materiales de la movilización, los militantes se enfocan en un solo mensaje para que sea captado unívocamente por los actores a los que les concierne la protesta y proceden a elaborarlo, durante los encuentros con otras agrupaciones, sincronizando las estructuras cognitivas del consenso que cada una ha elaborado. En la terminología propuesta por los investigadores mencionados, este momento de la acción corresponde al proceso de “alineamiento de marcos”:

Por alineamiento de marcos entendemos un vínculo entre las orientaciones de los individuos y las orientaciones interpretativas de las OMS, de tal modo que un conjunto de intereses, valores y convicciones de los individuos sea congruente y complementario con las actividades, metas e ideología de las OMS (1986, p. 32).

Se trata de articular las estructuras cognoscitivas disponibles otorgándoles un significado razonado y justificado de tal manera que sea congruente con los intereses en juego. Este grupo de investigadores clasifican esa articulación en cuatro tipos de marcos: “*punto de unión entre marcos*”, “*ampliación de marcos*”, “*extensión de marcos*”, “*transformación de marcos*”; y plantean la premisa que citamos a continuación y que procederemos a testear en la unidad empírica: “*el alineamiento de marcos, de cualquier tipo, es una condición necesaria para la participación en el movimiento*” (1984, p.42).

“*El punto de unión*”: recordemos que cuando hablamos de “marcos” nos referimos a las connotaciones subjetivas específicas para representar la realidad y que entre otros aspectos se caracterizan, según, Snow et al. (1988), y Melucci (1999), por poseer una carga ideológico-identitaria extraída de los conjuntos de prácticas símbolos y creencias preexistentes en la sociedad. Pues bien, el punto de unión se

refiere a la articulación entre dos o más marcos congruentes, en cuanto a las ideas, pero desconectados, en cuanto a actores, que permite reivindicar un problema particular involucrando varios de ellos. Los manifiestos, las cuartillas y las octavillas, de las agrupaciones albergan interpretaciones en las que los militantes extienden la problemática a otros actores o se solidarizan con su lucha en tono crítico. La consigna citada de la agrupación Prisma, que alude a los trabajadores, hace alusión a este tipo de enmarcados: “la lucha es por una Universidad pública al servicio de los trabajadores”. La “lucha” es una idea común en los marcos de las protestas sociales; los militantes se declaran en disputa, exponen una causa justa e interpelan un actor que hace parte de la institución y de la sociedad (el trabajador), potenciando el sentido mentado la acción. Otra forma constante de aludir a otros actores, que se evidencia en las reivindicaciones de las agrupaciones, es la referencia directa a los docentes y los trabajadores no docentes. Una de las consignas de las deliberaciones entre Viraje, PSTU + Independientes, los interpellaba reivindicando sus derechos en términos de participación política; puntualmente decía: “¡por un claustro único docente y plena representación para no docentes!”.

“Amplificación”: esta articulación se relaciona con la fortificación del discurso organizado, es decir del “enmarcado”, y sugiere dos variables, una orientada a la amplificación de los valores y la otra orientada a la amplificación de las creencias (Snow et al., 1988, p. 45).

En la primera variable el valor se entiende como una forma de conducta que se justifica defender o fomentar, y se refiere prácticamente a la compaginación de uno o más valores que se encuentran imbuidos por alguna razón pero que son fundamentales para movilizar a los militantes potenciales. Las interpretaciones que los militantes elaboraron, y que han elaborado en el transcurso de su historia, manifiestan particularmente este tipo de articulación⁹⁰; en la evidencia empírica reconocimos tres valores, implícitos, asociados de la lucha social, en los cuerpos de varios enmarcados: unidad, empoderamiento y compromiso. Recordemos un fragmento de las propuestas, que ya habíamos citado de la agrupación Un Solo Grito, y fijémonos en otro párrafo del mismo texto en donde, consideramos, es evidente este tipo de llamado:

⁹⁰ El “manifiesto liminar” de Deodoro Roca es un texto rico en articulaciones de marcos que siguen vigentes en el discurso de los militantes. Se puede consultar en Romero 1998, p.71.

- “Creemos que el gobierno en la UBA tiene que ser compartido entre sus estudiantes que hemos demostrado ser el elemento más dinámico de la política universitaria (...) El empoderamiento del claustro de estudiantes es necesario porque somos nosotros los que tenemos que abrir la Universidad para más compañeros y terminar con los filtros socioeconómicos... es importante que como estudiantes confluyamos en una propuesta de democratización del cogobierno, encabezando una lucha que se abre en todo el país con la fuerza de la historia, de la Patagonia a la Rioja, con los reformistas del 18 y el Cordobazo”

En cuanto a la “amplificación de las creencias” los militantes incluyeron una serie de argumentos que tocan las críticas elaboradas en las publicaciones de algunos académicos locales (Buchbinder y Marquina, 2008; Nosiglia y Mulle, 2009; Suasnabar, 2012). Por ejemplo, difundieron creencias relacionadas con algunos análisis críticos de la LES: éstas se referían a la privatización de la educación, las condiciones de cursada, el ingreso a la Universidad, etc.; También se valieron de creencias relacionadas con “la necesidad y la pertinencia de oponerse” y las difundieron: éstas señalaban las desventajas de la norma y las luchas que se vivían en otras universidades, en torno a la misma oportunidad, como condiciones óptimas para masificarse. De ese modo garantizaban la eficacia de la protesta y creaban las expectativas de un cambio posible.

“Extensión”: este tipo de articulación entre marcos se refiere a la inclusión de intereses secundarios para ampliar la base de simpatizantes. Por ejemplo, una de las propuestas, de las agrupaciones Sur Movimiento Universitario y Estudiantes de Frente, intentaba nutrir la fuerza del movimiento reivindicando el derecho a la participación política femenina:

- “CUPO FEMENINO MÍNIMO 50%: la sociedad le asigna “naturalmente” roles de decisión y de poder a los varones. En la mayoría de las listas de la Universidad los referentes son hombres, como sucede con los titulares de cátedra. Lo mismo pasa en el Congreso, en los delegados sindicales, etc. Este mecanismo servirá para garantizar un mínimo de igualdad en la participación política entre géneros”

“Transformación”: está última articulación implica un nuevo enmarcado del contexto o la reformulación de uno existente. Snow y sus colaboradores plantean dos subtipos: las transformaciones de “marcos de dominio específico” y las transformaciones de “marcos

interpretativos globales” (1986 p.60); ambas implican la relectura de la realidad en diferido, utilizando el mismo conjunto de dispositivos, pero cambiando el modo de significarla; por supuesto el devenir del tiempo es determinante en cualquiera de las dos. El recorte temporal es un plazo corto para hacer afirmaciones puntuales sobre la transformación de los marcos pero, fijándonos en la literatura del movimiento y en algunos textos que las agrupaciones de la FFyL han publicado en sus blogs spots con anterioridad, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que los militantes utilizan los dispositivos ideológicos e identitarios tradicionales, haciéndoles variaciones muy leves, para elaborar sus reivindicaciones; por ejemplo, la problematización de las diferentes luchas que se han emprendido en el escenario de la LES (luchas por presupuesto, por la defensa del estatuto docente, por la autonomía universitaria, por la reforma de la ley, etc.), ha estado acompañada del mismo “marco maestro”, sólo que adaptado a las circunstancias particulares.

Todos los procesos y subprocesos que hemos mencionado se desarrollaron imbricados y trazados por el mismo fin, con una variación temporal irrisoria. La movilización de las bases fue vertebral para culminarlos. Ésta se hizo más latente en el plano de los procesos que, para su aprensión, hemos denominado operativos. Antes de explicarlos veamos brevemente cuales fueron las demandas que lograron elaborar los militantes y que en adelante les servirían para atiborrar el fin último de su masificación:

- Claustro único docente: que los docentes se concentren en un único claustro cuyos miembros sean todos los docentes (profesores, titulares, interinos, docentes auxiliares, docentes estudiantes, investigadores, etc.) y no sólo el grupo de profesores titulares plenarios⁹¹.
- Anulación del claustro de graduados: Que, dadas las condiciones para ser tenidos en cuenta, la participación de los graduados se disuelva en el gobierno universitario⁹².

⁹¹ Son electores y candidatos por los profesores titulares plenarios, titulares y asociados de cada Facultad los que revisten en esas categorías. Letra a. del artículo 119 de los estatutos de la UBA.

⁹² Pueden ser electores o candidatos por el claustro de graduados de cada Facultad quienes hayan obtenido su diploma habilitante de carrera universitaria expedido por la UBA, siempre que no sean profesores regulares, eméritos o consultos. Los candidatos del claustro de graduados deben ser presentados por las agrupaciones integradas exclusivamente por miembros de dicho claustro. Las listas de candidatos deben ser acompañadas de un programa de acción universitaria. Letra b. del artículo 119 de los estatutos de la UBA.

- Elección directa de rector, decanos y directores de carrera: Que se elija a las autoridades universitarias de acuerdo a la formula una persona = un voto, obligando a los candidatos a dar cuenta de sus propuestas frente a la comunidad universitaria.
- Mayoría en la representación estudiantil: Que mientras se mantenga el sistema de órganos de gobierno colegiados la representación mayoritaria sea la representación estudiantil.
- Representación de los trabajadores no docentes: Que los trabajadores no docentes tengan voz y voto en el gobierno universitario y por lo tanto cuenten con representación política.

IV.2.2 Plano operativo: integración y conmovición.

IV.2.2.1 Campañas de propagación de la lucha estudiantil.

La movilización de las bases, se realizó articulada con una serie de procesos de propagación que, en la UBA, se intensificaron a mediados de octubre de 2013 y culminaron el 05 de diciembre del mismo año, con la aglutinación de un gran número de estudiantes y militantes en las afueras de las instalaciones del honorable Congreso Nacional argentino, protestando contra la Asamblea Universitaria, que se realizaba simultáneamente en su interior y, que elegiría al rector de la Universidad para el periodo 2014-2018.

Entendemos por campañas de propagación al conjunto de procesos que sirvieron para difundir las interpretaciones del contexto y los “paquetes culturales”, elaborados por los militantes, en el escenario de la lucha por la democratización. En la perspectiva de Charles Tilly, las campañas se refieren al esfuerzo “público”, “organizado” y “sostenido” para llevar a las autoridades las reivindicaciones colectivas (2000)⁹³; en la terminología que propone Tarrow, las acciones que implican éstas actividades corresponden a la variable analítica “ciclos de acción” y, en sus propias palabras se refieren a:

Una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadados a los menos movilizadados, un ritmo de innovación acelerado en formas de confrontación, marcos

⁹³ Ampliando la definición, Tilly afirma que “Aun cuando un puñado de fanáticos se entregue en cuerpo y alma al movimiento, el grueso de los participantes divide su tiempo entre la reivindicación pública y otras actividades, como, por ejemplo, la organización cotidiana que hay detrás de una campaña” (2000, p. 22).

nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y una secuencia de interacción intensificada entre disidentes y autoridades. Esta confrontación generalizada produce efectos externos que proporcionan una ventaja, al menos temporal, a los disidentes y les permite superar la debilidad en su base de recursos; exige a los Estados la organización de estrategias de respuesta amplias, bien sean represivas, facilitadoras o una combinación de las dos; y produce un resultado general mayor que la suma de las consecuencias de una serie de acontecimientos desconectados” (Tarrow, 2004, p. 202 y 203).

Dada la pluralidad de la propuesta (la variable fue acuñada por el autor para explicar oleadas de protesta que se expanden hasta alcanzar diferentes actores y regiones de la sociedad, e incluso hasta alcanzar revoluciones sociales); dado que sus presupuestos se cumplen en la evidencia empírica, pese a que sea a pequeña escala y aunque ésta no tenga la magnitud de un movimiento social; y dado que aquí observamos puntualmente la acción colectiva estudiantil en un recorte temporoespacial relativamente reducido; nos adherimos a su lógica explicativa, pero en vez de aludir al concepto de “ciclos de acción” o “ciclos de protesta”, como los denominan Snow y Benford (1992), utilizamos el de campañas de propagación, como una variable propia para referirnos particularmente a la unidad de análisis y a los hechos directamente relacionados con ella durante el periodo observado.

Ahora bien, como ya lo hemos dicho más arriba, cuando hablamos de plano operativo nos referimos a los procesos de la acción colectiva en los que predominan las tácticas y el funcionamiento de los mecanismos de persuasión que los militantes tienen a su alcance para intervenir en la realidad que perciben (retomando el cuadro número 2, nos referimos a los procesos de la segunda frecuencia). Examinemos de qué tratan esas tácticas y cómo se componen dichos mecanismos, para ilustrar posteriormente los procesos evidenciados durante el desarrollo material de la intensificación y la lucha por la democratización de la Universidad, entre octubre y diciembre de 2013.

IV.2.2.1.1 Tácticas de la acción.

Cuando hablamos de tácticas de la acción nos referimos a los procedimientos de confrontación que los militantes estudiantiles suelen diseñar para integrar y conmocionar a sus simpatizantes; a la

organización de esas formas (McCarthy, 1999; Zald, 1999; Tarrow, 2004); y a los repertorios de acción que implementan en ellas (Tilly, 2000; Zibechi, 2003). A lo largo de las movilizaciones que emprenden estos actores tienen que elegir entre los elementos a su disposición, y la táctica de la acción, por el hecho de jerarquizar y ordenar la lucha, actúa como el método de racionalización de esa elección.

La masificación de los estudiantes no es producto de la espontaneidad, es el resultado de “múltiples acciones”, organizadas por los militantes, entre ellas las tácticas (Melucci, 1999). El testimonio de uno de ellos, en este caso de la agrupación Un Solo Grito, cuando se le indaga por las acciones en torno a sus reivindicaciones, da cuenta de las mismas y del criterio que siguen para elegir los elementos con los que agitan los escenarios de la movilización:

- Y bueno, dependiendo del punto en el que esté la confrontación, si es un conflicto que recién empieza a desarrollarse, por general la primera tarea es la propaganda de ese conflicto, que todos se enteren de que hay un conflicto, cuál es el conflicto y por qué surge. Cuando se puede juntar una masa considerable de gente que esté dispuesta a discutir sobre ese asunto, para dónde llevarlo, si estamos de acuerdo, si estamos en contra, cómo lo vamos a solucionar; lo que por lo general se hace son Asambleas. De las Asambleas pueden salir medidas de lucha, como son la toma de las facultades, interrupciones de calles, este, movilizaciones a lo que es el Consejo Directivo para presionar las autoridades, este, pasadas por curso para seguir difundiendo, y lo más clásico: una tirada de afiches referente al conflicto en general. Si la policía viene a reprimirnos pues obviamente nos vamos a defender, pero nunca somos los que incitamos a la violencia, no consideramos que estemos en un clima social, el cual nos permita tomar medidas extremas.

Observando las campañas de propagación que nos concentran, el tejido conectivo entre las agrupaciones les permitió tomar decisiones colectivas, organizar las tácticas de sus acciones e implementar varios repertorios de acción que son modulares en la protesta estudiantil Argentina⁹⁴. Éstos puntualmente se basaron en la realización de una toma de la facultad, mítines, asambleas, jornadas informativas, debates curso por curso, actos por la democratización, concentraciones,

⁹⁴ Retomando lo dicho en el capítulo II (parágrafo II.1.2.5.), por repertorios de acción definimos a los canales de intervención que implementan los militantes para reivindicar sus intereses, y por modulares a aquellos que se suelen usar para confrontar una amplia gama de asuntos (Tilly 2000).

movilizaciones al rectorado, jornadas de lucha y debate sobre el tema, Asambleas generales del CEFyL, Asambleas Interfacultades, encuentros con organizaciones estudiantiles de otros países, una vigilia, un festival y una movilización de repudio contra la Asamblea Universitaria. Las tácticas incluyeron la ejecución de una consulta estudiantil por la democratización y la derogación de la LES⁹⁵, y el despliegue de los repertorios en acciones específicas, llevadas a cabo consecutivamente en las instalaciones de la Universidad y en diferentes espacios públicos, en un lapso de tiempo que duró alrededor de 50 días. El objetivo de las agrupaciones fue afirmar la identidad colectiva exhortando a la unidad y a la fuerza, y alterar el orden cotidiano de la institución y otros espacios, obligando, de alguna manera, tanto a sus antagonistas como a sus audiencias y al público en general, a atender las demandas y el conflicto que divulgaban⁹⁶.

IV.2.2.1.2 Mecanismos de persuasión.

Cuando hablamos de mecanismos de persuasión nos referimos a los dispositivos materiales que los actores emplean para proyectar, ante los campos de identidades que elaboran (protagonistas, antagonistas y audiencias) y ante el público en general, una imagen grandilocuente de sí mismos y así presionar a sus oponentes sumando, a la vez, adeptos a su causa; éstos son fundamentales en todos los procedimientos de confrontación y lo fueron en las campañas que analizaremos a continuación. Generalmente están compuestos por los medios de comunicación, incluidos los tecnológicos, y los elementos que tradicionalmente se utilizan para difundir los enmarcados (manifiestos, cuartillas, octavillas, afiches, graficas, periódicos, sitios web, muros, puertas, ventanas, etc.), ya que éstos permiten difundir información, generar respuestas emocionales, dramatizar los sucesos y concentrar la atención del público sobre determinados temas (Zald, 1999). Sin embargo, por cumplir una función similar, también incluimos los puntos de información de las agrupaciones en la facultad, al igual que las cátedras libres, las conferencias, las charlas de intelectuales, los eventos culturales, etc. que organizan los militantes.

⁹⁵ Esta táctica particularmente la realizó la agrupación SUR Movimiento Universitario en el mes de noviembre.

⁹⁶ La alteración del orden, de acuerdo con Sidney Tarrow, encierra per se una paradoja: “al crear incertidumbre y otorgar ventaja a los actores débiles que se enfrentan a oponentes poderosos, es la principal arma con la que cuentan los movimientos sociales”. Recordemos que la misma es prominente por romper con la rutina, sorprender a los observadores y desorientar a las elites (2004, p. 144 y 152).

Cada medio y elemento adquiere un rol esencial en la consecución de los recursos y por lo mismo, en la producción inmaterial del sentido de la movilización. Por ejemplo, los medios impresos que circulan de la mano de los militantes entre la población estudiantil, y el punto de información de la agrupación, representan dos mecanismos de persuasión tradicionales para “reclutar” nuevos simpatizantes; el testimonio de un militante de la agrupación Partido Obrero, desde luego en sus propios términos, corrobora nuestra deducción. En la entrevista le indagábamos por el modo en el que incrementan la participación de sus congéneres, puntualmente por cómo suman integrantes a su causa. La respuesta fue la siguiente:

- ¿El tema del reclutamiento? nosotros le decimos reclutamiento. Nosotros siempre lo hacemos de una forma política, no tenemos los intereses de decir que somos los mejores amigos, tenemos una relación política hacia todo el mundo, después obviamente se conforman amistades, pero lo que hacemos es construir una orientación política bien marcada para explicarla a todo el mundo. Lo primero que hacemos, “como el partido bolchevique” –je-, es tener siempre a mano nuestra prensa, nuestro periódico (tenemos un periódico semanal, que sale todos los jueves); siempre en la mano o en la mochila el periódico para a cualquier persona, con la que se dé una discusión política, ofrecérselo. El periódico es nuestro lineamiento político que discutimos con todo el mundo: ¡mira está es la posición del partido obrero!; y entonces empezamos a discutirlo, eso es básico. A partir de ahí, nosotros hacemos actividades todos los días, hacemos cosas, venimos movilizamos, vamos allá, ponemos una mesita en la esquina. Tratamos de llevar a la gente a la práctica, a militar a sumarse, pasamos por las aulas. Ese es el modo, no tiene muchas más trabas.

Otro aspecto que permite corroborar este testimonio, al igual que el último, del apartado anterior, es que ciertamente la selección de los mecanismos de persuasión y la selección de los repertorios de confrontación, se encuentra determinada por el contexto social y por la experiencia acumulada durante campañas anteriores (Tarrow, 2004; McCarthy, 1999; Tilly, 2000): nuestros actores plasmaron con su propio puño y letra, en carteles, los paquetes culturales que le daban consistencia a sus reivindicaciones y rechazos; escribieron artículos relacionados y los subieron a sus sitios web (blog spot, Facebook); e imprimieron los periódicos, gacetillas y volantes, que distribuyeron a su paso entre los simpatizantes potenciales, por ejemplo en las pasadas curso por curso.

IV.2.2.1.3. Desarrollo material.

Volviendo a David Snow y Robert Benford, los “ciclos de protesta” se caracterizan porque “alinean las condiciones estructurales/materiales” con las problemáticas latentes; porque transforman esas condiciones a favor de la movilización estimulando y justificando la protesta colectiva; porque dotan de significado y legitiman las tácticas; y por hacer manifiestas las posibilidades de la acción (1988, p. 109). Observado los sucesos que se registraban por aquella época, podemos ubicar el surgimiento de las campañas de protesta hacia mediados de octubre de 2013, y atarlo a la toma de la facultad, que impulsó el frente de agrupaciones que presidía el CEFyL, en repudio a la elección adelantada de la actual decana, para ilustrar el desarrollo material de la acción colectiva de los estudiantes, en este caso, en rechazo a los mecanismos y las fuerzas que legitiman la elección de la máxima autoridad de la Universidad.

“El nombramiento debía realizarse el año que viene, es ilegítimo que lo hayan hecho ahora y de esta manera. En sólo cinco días, con un feriado de por medio, convocaron a los consejeros a votar, para no darnos la chance de reaccionar”; comentaba, al segundo día de la toma, una militante del Partido Obrero en un artículo virtual que publicó el diario el Clarín en su sitio web el 17 de octubre de 2013⁹⁷.

La determinación se tomó en la Asamblea del CEFyL que se realizó el mismo día de la elección, martes 15, y reunió, de acuerdo a sus voceros, alrededor de 350 estudiantes. La táctica se implementó durante tres días a puertas abiertas y con clases públicas en la calle que da frente a la facultad. Los militantes no tardaron en connotar de “antidemocrática” la elección, en relacionarla con la futura Asamblea Universitaria en la que se elegiría al rector de la institución, en diseñar sus primeros “marcos maestros” y en hacer uso de sus medios de persuasión. Infobae, en su página virtual de noticias, publicaba el siguiente marco:

- “Para los integrantes del Centro de Estudiantes la elección de Morgade se da con el propósito de adelantar la elección de Rector de la UBA en la Asamblea Universitaria donde se elegirá a Alberto Barbieri, ex decano de Económicas, quien, según los alumnos expresa

⁹⁷ El artículo se puede consultar en el sitio web del diario el Clarín: http://www.clarin.com/sociedad/Tomaron-Filosofia-Letras-rechazo-decana_0_1012698745.html

de la manera más cruda el avance de la privatización de la educación mediante convenios con empresas privadas y negocios para paliar el desfinanciamiento del gobierno"⁹⁸.

La campaña en efecto emergía ocupando un espacio “demarcado respecto a la política institucional” (Tarrow, 2004, p. 203) en torno a los procesos electorales recientes: en el primer semestre del año se realizaron elecciones primarias, entre el 02 y el 06 septiembre se realizaron las elecciones de Consejo Directivo y CEFyL, el 27 de octubre se realizaron las elecciones legislativas; y la formación de coaliciones y frentes entre agrupaciones seguía la misma fórmula de los partidos políticos nacionales (de allí que veamos a los militantes como los actores netamente materiales de la movilización). La lógica partidaria una vez más se reproducía en el ámbito universitario recreando en el interior de la Facultad la disputa política que se entretije a nivel nacional por los espacios de poder que albergan los curules del Estado. En consecuencia, el clásico conflicto nosotros/ellos, se desarrollaba ahora en términos de “gestión/oposición”. Del lado de la “gestión”, en representación del Gobierno Nacional y de sus intereses se encontraban las autoridades actuales de la UBA y sus posibles sucesores; del lado de la “oposición” se encontraban, en distintas alianzas, las alas político-estudiantiles de los partidos de izquierda, con mayoría del Partido Obrero, detentando el CEFyL y casi la totalidad de los Centros de Estudiantes de las demás Facultades de la Universidad (8 de 13 Centros)⁹⁹; a propósito, en ese año, el clima era muy similar en las demás universidades nacionales.

Tarrow (2004), también afirma que la emergencia de un ciclo posibilita la coincidencia y la suma de varias condiciones, y que estas van seguidas de rechazos, por parte del Estado, contra las reclamaciones. En nuestro caso el Consejo Directivo de la Facultad informó que la elección de la nueva autoridad se realizó en forma "democrática" respetando el Estatuto Universitario; y la decana elegida declaraba que quienes protestaban pertenecían a un grupo de estudiantes “inconformes” que no superaba los 200 entre los 16.000 alumnos censados.

⁹⁸ El informe completo puede consultarse en: <http://www.infobae.com/2013/10/16/1516444-tomaron-la-facultad-filosofia-y-letras-la-uba>

⁹⁹ Según informó Julián Asiner, presidente de la FUBA, a Infobae, la juventud del PO integraba la conducción de 8 Centros y era presidente de 7; y “la masiva votación de los estudiantes de la UBA por las listas del PO y la izquierda” constituía un rechazo a la política educativa y a la gestión de la UBA que “Kirchneristas y macristas” compartían. El artículo completo se puede consultar en: <http://www.infobae.com/2013/10/12/1515735-uba-la-izquierda-dirige-ocho-centros-estudiantes-13>; o en <http://desdeaula.blogspot.com/search?updated-min=2013-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2013-10-14T03:03:00-07:00&max-results=50&start=103&by-date=false>

Las tensiones entre las organizaciones de base pronto se manifestaron. La formulación de estructuras cognoscitivas relacionadas con los “fines, medios y el ámbito de la acción”, fue producida mediante la interacción y la negociación tensionada de diferentes orientaciones (Melucci, 1994^a, p. 158): desde el CEFyL se arengaba contra el régimen y las agrupaciones que le simpatizaban, las cuales connotaban como agrupaciones “K” o agrupaciones de “la gestión” (la Cámpora, Movimiento Evita, FUP¹⁰⁰); desde el Consejo Directivo de la Facultad indicaban que quienes intentaban impedir la realización de la elección pertenecían a “un grupo minoritario de estudiantes”, “antidemocráticos y violentos”, identificados como militantes del PO, del PTS y de Marea Popular”.

La Asamblea del CEFyL concertó charlas sobre las reivindicaciones estudiantiles y se reunió nuevamente el día 16. El día 17 se realizó una Asamblea Interclaustró. Una buena parte de las tácticas a seguir fueron trazadas el mismo día que inicio la toma. Durante la interacción en las sesiones los militantes se declararon y reconocieron en estado de “alerta y movilización”; convocaron a una nueva Asamblea para el día 21 de octubre; programaron jornadas por la democratización los días 31 del mismo mes y 01 de noviembre; y resolvieron mantener la toma como parte de las medidas de lucha hasta el viernes 18 a las 9am, realizando un festival por la “democratización” el mismo día en la noche¹⁰¹.

Poco a poco se iría intensificando la difusión del conflicto. Los primeros marcos que elaboraron los militantes cumplieron las tres funciones de los “ciclos de la acción colectiva” de Tarrow (2004 p.201 y siguientes). En primer lugar, intentaron demostrar “la vulnerabilidad de las autoridades ante la acción colectiva” deteniendo el funcionamiento habitual de la Facultad; para ello cerraron los espacios administrativos y bloquearon el acceso del personal administrativo a los mismos; dispusieron los bancos de las aulas en el patio, la calle y los pasillos e instaron a los docentes a desarrollar sus clases allí abordando la discusión crítica en los cursos. En segundo lugar “cuestionan inevitablemente los intereses de otros grupos”; los militantes denunciaron la continuidad de la

¹⁰⁰ Ello, sin embargo, no impidió que agrupaciones como el Movimiento Universitario Evita se sumarán luego a la lucha por la democratización, aunque no a la FUBA, y se manifestará en contra de la Asamblea Universitaria y de los métodos con lo que se elige al Rector. Así lo expresa un comunicado que publicaron el 30 de octubre de 2013 en su blog spot: <http://movunivevita.blogspot.com.ar/search?updated-max=2014-05-03T16:15:00-07:00&max-results=7>

¹⁰¹ Los informes completos fueron publicados en el Blog spot del CEFyL, los días 16: <http://cefyl.net/resoluciones-asamblea-del-cefyl-martes-1510/>; 17: <http://cefyl.net/se-fortalece-la-lucha-por-la-democratizacion/>; y 18 de octubre: <http://cefyl.net/resoluciones-de-la-asamblea-general-del-cefyl-1710/>

política “Trincherista”¹⁰²; vaticinaron la elección de “Barbieri” y lo señalaron como un símbolo de la alianza entre “Kirchneristas, radicales y el pro, en el gobierno de la Universidad”. Y en tercer lugar “apuntan a posibles convergencias entre descontentos mediante la articulación de marcos de referencia comunes”. De esto ya hemos conversado un poco en el apartado de la sincronización del consenso: los militantes suelen plantear el acercamiento con otros sectores implicados para incrementar su fuerza interpelando actores específicos; en esta oportunidad rechazaban la composición de órganos de cogobierno donde los “estudiantes”, “docentes” y “trabajadores” tenían representación minoritaria. Al respecto puntualmente publicaban en el blog spot del CEFyL:

-“desde el punto de vista del movimiento estudiantil estas minorías y todos los candidatos surgidos de la asamblea universitaria no son nuestros legítimos representantes”¹⁰³

La convergencia entre los descontentos se haría evidente en las resoluciones acordadas durante la Asamblea del 21 de octubre (dos días después que culminará la toma de la Facultad): desde el CEFyL los militantes llamaron a una comisión interclaustrales para el día 23, con el fin de establecer una articulación “docente-estudiantil” y sostener mancomunadamente una “batalla” por la democratización de la UBA, “convocando a la gremial docente y no-docente”. En el mismo encuentro también se acordó realizar una Asamblea Interfacultades, entre el 02 y el 08 de noviembre, para “discutir el programa de democratización y las medidas a tomar”; y se detallaron nuevas tácticas: organizar campañas de difusión y realizar las jornadas por la democratización los días 30 y 31 de octubre disponiendo espacios de discusión por carrera sobre el funcionamiento de las juntas departamentales, haciendo énfasis en la composición y representación por claustro, la función del director, la forma de elección del director y las funciones de la junta; imprimir publicidad denunciando la elección del decano y convocando a dichas jornadas; garantizar la impresión de un dossier que sirviera como base para el debate y reuniera las propuestas de las agrupaciones; apoyar las jornadas de conocimiento crítico que realizaría la FUBA el 22 de octubre (día en que efectivamente se hizo lo propio cortando la calle Púan a la altura de la Facultad); movilizarse el 25 para impedir la elección “antidemocrática” de consejeros superiores; celebrar una

¹⁰² Héctor Hugo Trincherero, decano de la facultad en ese momento, acusado por seguir políticas mercantilistas, según los militantes.

¹⁰³ Ver en: <http://cefyl.net/fortalezcamos-la-lucha-por-la-democratizacion-en-la-uba/>

próxima Asamblea del CEFyL el 05 de noviembre; y hacer visibles los espacios de debate al conjunto de compañeros en la calle y en la puerta principal de la Facultad.

Finalmente, durante los periodos en los que se intensifica la confrontación, la información fluye más rápidamente, se eleva el interés político y aumenta la frecuencia e intensidad de la interacción entre los grupos de disidentes y entre éstos y las autoridades” (Tarrow, 2004, p. 208).

La intensificación de la campaña y la difusión del conflicto se llevaron a cabo simultáneamente en las demás Facultades de la Universidad. El 24 de octubre el CEFyL, en un nuevo comunicado, denunciaba el carácter “antidemocrático” de las elecciones en otras Facultades de la UBA (Sociales, Exactas y Psicología), y repudiaba la violencia de los cordones de seguridad contra los estudiantes que se oponían al acto¹⁰⁴. Así, en menos de 10 días la movilización por la democratización recorría las distintas Facultades de la Universidad con la FUBA en el frente (en uno de sus comunicados ésta organización informaba su propósito de “expandir el movimiento por la democratización a todas las Facultades”, insistía en la movilización al rectorado el 25 de octubre, y promovía la realización simultánea de debates y jornadas de democratización en todas las Facultades los días 30 y 31 de octubre¹⁰⁵).

El CEFyL se había comprometido a difundir el conflicto utilizando medios virtuales e impresos; para el 30 de octubre el dossier del debate ya se encontraba circulando en pequeñas cartillas distribuidas por las agrupaciones, y era publicado en el blog spot de la organización¹⁰⁶. En el texto se puede observar una elaboración más detallada de los “paquetes culturales” de cada agrupación (la producción ideológica, la producción identitaria con cada uno de los campos de identidad, y la sincronización del consenso, entre otros aspectos); la interpelación de luchas similares llevadas a cabo ese año en La Rioja, Salta, Córdoba y Tucumán, en un intento de ampliar la oportunidad política a nivel nacional; y extraer las demandas concretas que ya señalamos y que harían parte del programa que diseñaron los militantes, en las asambleas posteriores, con el objetivo de “sumar más

¹⁰⁴ Ver en <http://cefyl.net/repudio-ante-las-recientes-agresiones-contra-estudiantes-de-la-uba/>

¹⁰⁵ El poster diseñado en alusión a la movilización a la movilización promovida por la FUBA fue titulado “abajo la asamblea universitaria del ajuste a y la privatización”. Se puede observar en: <http://desdeelaula.blogspot.com/search?updated-min=2013-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2013-10-26T02:04:00-07:00&max-results=50&start=84&by-date=false>

¹⁰⁶ El texto completo se puede consultar en <http://cefyl.net/dossier-jornadas-por-la-democratizacion/>

compañeros y compañeras que se sientan identificados”, como bien lo recalcó una militante en la Asamblea del CEFyL el 05 de noviembre.

Las convocatorias y acciones posteriores se coordinaron aunadamente entre los Centros de Estudiantes de las diferentes Facultades de la Universidad y la FUBA. Así, en lo sucesivo, se diseñaron y ejecutaron nuevas tácticas: el 13 de noviembre a las 18 horas se realizó un piquete en la intersección de Córdoba con Junín, y una Asamblea Interfacultades a las 19 horas en la Facultad de Sociales; el 27 de noviembre, aliados con la AGD-UBA, los militantes realizaron una concentración a las 18 horas en la plaza Houssay y marcharon hacia el rectorado de la Universidad; el 03 de diciembre a las 18 horas realizaron un acto por la democratización en la Facultad de Sociales, con la participación de dicha asociación; el 04 de diciembre celebraron un festival de bandas, teatro y proyecciones, con vigilia y acampe a partir de las 18 horas, frente el Congreso Nacional; y el 05 de diciembre, en el mismo lugar, muy de mañana, catalizaron una concentración masiva que, tras presentar disturbios, fue dispersada con gases lacrimógenos arrojados por la Guardia de la Infantería de la Policía Federal.

La madrugada del viernes 06 de diciembre los principales diarios del país, publicando los resultados de la Asamblea Universitaria y refiriéndose a los hechos que las cadenas de televisión nacionales habían transmitido en directo el día anterior, titulaban: “La izquierda estudiantil se enfrentó con la policía y Barbieri fue electo en la UBA. Un contador en el sillón del rector” (Laura Guarinoni, Página 12); “Estudiantes de izquierda protagonizaron incidentes frente a la sede del congreso. En medio de disturbios y violencia la UBA eligió a su nuevo rector” (Felicitas Sánchez, la Nación); “La pelea por el poder pide más diálogo, y el éxodo de los alumnos una mejor gestión” (Pablo Sigal, El Clarín) “Piedras, palos, balas de goma y gases en 20 minutos de violencia. Mientras adentro se votaba en la puerta del congreso hubo enfrentamientos entre los estudiantes y la policía”, (Mariano Gaviria, El Clarín).

Como bien escribió Tarrow: “resulta raro encontrar una teoría que explique por qué un ciclo crece hasta determinado punto y después, de la misma manera, cae” (2004, p. 209). Seguramente analizando los hechos podríamos comprobar si el “fraccionamiento” o la “institucionalización” de la protesta, de la que da cuenta este investigador, se cumple; volviendo a Melucci (1999), podríamos inferir si los cambios en el contexto social ocasionaron algún debilitamiento en las

estructural cognitivas de la acción; interpelando a Snow (et al., 1992) podríamos verificar si se desgastaron los “marcos maestros”; yendo a McCarthy (1999) podríamos investigar si hubo errores tácticos en las estructuras de la movilización; o incluso, haciendo uso de los instrumentos teóricos de la ciencia política (Arditi, 1995; Mouffe, 2007), podríamos comprobar, si todo era parte de la dinámica de “la política”. No obstante, consideramos que lo dicho es suficiente para corroborar la hipótesis específica que nos propusimos testear en este apartado de nuestra investigación: “los militantes estudiantiles construyen un sistema de relaciones sociales que les permite materializar el sentido de su movilización, y las dinámicas que desarrollan, en el marco de esas relaciones, son elaboradas por ellos mismos con base en una serie de procesos, identificables, que nutren de la experiencia acumulada a lo largo de la historia de la lucha estudiantil y social”. En pocas palabras, ¡el fin último, esto es, la “razón” o el “sentido mentado” (Weber, 1990), de los múltiples procesos y subprocesos de la acción colectiva estudiantil, fue consumado!

Pese a que finalmente la Asamblea Universitaria se realizó, a que Alberto Barbieri fue elegido y a que su elección fue vaticinada, los militantes cumplieron su propósito: visibilizar sus denuncias y movilizar al estudiantado para sustentarlas. “Somos conscientes de que mañana no detendremos la elección, pero el punto es denunciar las anomalías y dejar claro que no estamos de acuerdo con la Asamblea”, aseguraba un militante de la agrupación CAUCE, en una entrevista que nos concedía la noche del festival y la vigilia.

CONCLUSIONES

“La ciencia es la experiencia de la conciencia”

George Hegel (2010, p. 161)

Yendo de lo abstracto a lo concreto, hemos comprobado que el movimiento estudiantil, o en su defecto, la movilización estudiantil argentina, en toda época, se materializa gracias al devenir de la acción colectiva de los estudiantes y, por lo mismo, a la producción del sentido que ellos elaboran respecto a ésta. Como se pudo ver, a lo largo de toda la investigación, la protesta y movilización del claustro, como lo dado que está dándose, avanza sobre un móvil específico, a saber, las acciones colectivas, consensuadas, que los estudiantes desarrollan en, y desde, las organizaciones que conforman. Lo hicieron previamente a la reforma universitaria de 1918, durante la llamada Década Infame, durante el populismo de don Juan Domingo Perón, durante cada una de las cinco dictaduras nefastas que ha vivido el pueblo argentino, durante la transición a la democracia, durante la avanzada neoliberal de los noventa, durante la crisis social política y económica del país en los primeros años del siglo XXI, y seguramente lo continuarán haciendo siempre que cuenten con la capacidad de problematizar la realidad que perciben y siempre que el contexto social les suministre las condiciones, los medios y los recursos necesarios, para poner en marcha sus movilizaciones colectivas.

Vimos también que las agrupaciones estudiantiles, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, comenzaron a consolidarse años después de la fundación de esa casa de estudios, con la constitución de su Centro de Estudiantes, y que poco a poco pasaron de problematizar temas de orden universitario, y por tanto académico, a temas de orden nacional y orden internacional. Que avanzaban rumbo a su politización en la medida en que el Estado argentino y el gobierno universitario eran democratizados, y que no han sido ajenas a las disputas por el poder político, tanto universitario cuanto estatal, ni a la represión legitimada desde aquel. Observamos que pese a que avanzan por carriles distintos, debido a sus facciones políticas, partidarias e independientes, lo hacen en sentido paralelo ya que unas y otras reproducen las mismas dinámicas de sus acciones. Identificamos los formatos grupales que emplean para producir acciones

colectivas racionales con relación a fines: la ideología, la identidad, los objetivos, las reivindicaciones y rechazos, los repertorios de acción y los medios de difusión; y describimos el contenido de cada cual.

Establecimos los campos de conflicto y los sucesos que fueron elementales para motorizar la protesta estudiantil durante el periodo de análisis. Detallamos cuales fueron los más relevantes en sus agendas y reseñamos la oportunidad política, más significativa, que los aglutinó en aquella ocasión: la lucha por la democratización del cogobierno universitario, determinando cuál fue su origen y desarrollo histórico material, así como los primeros brotes de los antagonismos que el hecho produjo en ese ámbito, el devenir normativo de la participación política estudiantil y la paradoja que la misma encierra, siendo un asunto ya tradicional en Argentina. Al respecto recordemos que el mecanismo actual con el que son elegidas las autoridades de la Universidad deja por fuera a una buena parte de la comunidad académica y que al optar por la demanda de los estudiantes: “una persona un voto”, la dirección de la institución quedaría en las manos del claustro que, según Naishtat y Toer (2005), como vimos, cuenta con menos preparación para ello: el demos estudiantil.

Intentando abordar la mayor cantidad de aspectos primordiales para satisfacer el objetivo general de la investigación, el cual fue identificar y analizar los procesos, los subprocesos y los elementos concretos que, inmanentes a la movilización de los estudiantes, constituyeron el sentido de su acción colectiva durante el segundo cuatrimestre de 2013, interpelamos a los protagonistas de la misma haciendo énfasis en sus actos y testimonios, pero también en lo que tiene que ver con sus características como sector diferenciado de la sociedad y su emergencia en el ámbito universitario. Uno de los primeros pasos fue precisar qué se entiende por militante, dado el auto-reconocimiento de aquellos, en cuanto tales, y la ausencia de la definición del concepto en la literatura especializada. Para ello, siguiendo las definiciones de Bobbio (et al. 2008) y Quiroz (2014), y partiendo de la atención que le conceden los principales exponentes de las teorías que nos guiaron al desempeño de sus artífices, a quienes también llaman activistas o líderes, establecimos que los militantes estudiantiles son aquellos estudiantes que realizando sus actividades académicas cotidianas además desempeñan una pluralidad de funciones políticas que nos permiten diferenciarlos del grueso de la población estudiantil e identificarlos como “actores” de la movilización del claustro. Siguiendo los estudios de algunos investigadores locales, como Urresti

(2000), Romero (2009) o Carli (2006, 2012, 2014), entre otros, hicimos, además, referencia a su figura en condición de estudiantes; a su origen social; a su cotidianidad; y nos aproximamos al número de integrantes por cada una de las agrupaciones.

En cuanto a sus características encontramos que estos actores materializan su acción porque son capaces de articular y difundir discursos sobre cuestiones controvertidas de la Universidad, y de la sociedad, influyendo en las definiciones compartidas por el grueso de la población estudiantil, y mencionamos seis aspectos claves en esa función: uno, definirse a sí mismos respecto a los otros miembros de la comunidad universitaria y de la sociedad; dos, definirse frente a su realidad inmediata, lo cual consiste en reconocer y sopesar los privilegios y quebrantos presentes en su entorno; tres, tomar decisiones; cuatro, negociar respecto de su posición mientras producen su ideología e identidad; cinco, movilizar su consenso; y seis, movilizar la acción poniendo en marcha las campañas de propagación que fraguan la protesta. Respecto a su emergencia encontramos cuatro factores que la modelan y los mencionamos indistintamente. El primero fue la Universidad y la Facultad, precisamente por la intensa actividad política que allí se genera; el segundo los antecedentes socioculturales de los estudiantes, puntualmente su entorno familiar y social; el tercero su grupo etario, aspecto que los convierte en un sector diferenciado y permeable a la lucha y defensa de los derechos estudiantiles y sociales; y el cuarto la alegría, y adrenalina, que de algún modo produce la protesta colectiva por aspectos tan básicos como la interacción social (Touraine 1997).

Las herramientas que nos aportó el soporte teórico, así como la literatura sobre la movilización estudiantil y los diferentes métodos y trucos de la investigación en las ciencias sociales, fueron indispensables durante todo el trabajo investigativo y analítico. No obstante, respecto a las primeras, es necesario reconocer que no fueron utilizadas en su totalidad dada su amplitud y el objetivo que nos orientó. Nos restó, por ejemplo, verificar si en efecto la movilización estudiantil presenta las novedades de las que da cuenta Alberto Melucci (1994^a, 1999), cuando se refiere a los movimientos sociales contemporáneos; comprobar si las transformaciones de lo que él y Alain Touraine (1969, 1997), entre otros, llaman sociedades postindustriales, posmodernas o complejas, se cumplen en el contexto argentino, y si en efecto la incertidumbre que subyace al incremento y circulación de información, con la que aducen las movilizaciones de los últimos años en los países septentrionales, tiene incidencia en la Argentina. Todos ellos aspectos que consideramos relevantes para abordar, si

se quiere, una futura línea de investigación que dé cuenta de las transformaciones de la movilización estudiantil en relación a los cambios del contexto social argentino.

Volviendo la mirada a las propuestas analíticas de Sidney Tarrow (1999, 2004), reconocido investigador social estadounidense que citamos en varios apartados, omitimos, en lo que se refiere a las “oportunidades políticas”, analizar la estabilidad de los alineamientos o coaliciones entre agrupaciones; identificar los aliados de las mismas y su incidencia en sus acciones; indagar por el grado de represión y facilitación del estado, y del gobierno universitario, en las campañas por la democratización de éste último; identificar las estrategias que se adelantaron desde la decanatura de la Facultad y el rectorado de la Universidad para contrarrestar la inminente movilización de los estudiantes a propósito de la Asamblea Universitaria y la elección del rector; examinar las formas de represión que emplearon los oficiales de la Guardia de la Infantería de la Policía, la mañana del 05 de diciembre de 2013; rastrear cuales fueron los detonantes de los actos violentos que se presentaron por parte de los estudiantes, y observar otros aspectos que no, por carecer de nuestra atención son menos relevantes a la hora de avanzar en la investigación y elaboración de una teoría propia sobre la movilización estudiantil en la región.

Aunque no seguimos al pie de la letra el desarrollo de las manifestaciones públicas y concertadas de valor, unidad, número y compromiso de las que habla Charles Tilly (2010), con base en un artículo de este mismo investigador y el análisis del recorrido histórico material que realizamos sobre la movilización estudiantil, logramos establecer que los cuatro aspectos “profundos”, que él menciona, se cumplen en la acción colectiva de las agrupaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, a saber: uno, que “siempre ocurre como parte de la interacción entre personas y grupos” antes que de forma individual; dos, que “opera dentro de los límites impuestos por las instituciones, las prácticas existentes y los entendimientos compartidos”; tres, que los estudiantes “aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción” y de la protesta social; y cuatro, que cada una de esas formas “posee una historia que dirige y transforma” sus usos subsecuentes (2000, p. 13-14).

Con todo y esto, sin olvidar, claro está, que la ciencia no halla la verdad sino que la construye (Marradí, Archentí y Piovani, 2007) y siendo cautelosos respecto a la vigilancia epistemológica que la actividad investigativa exige, podemos concluir que el épico protagonismo político de los estudiantes universitarios no es producto de la espontaneidad o de las agregaciones individuales y

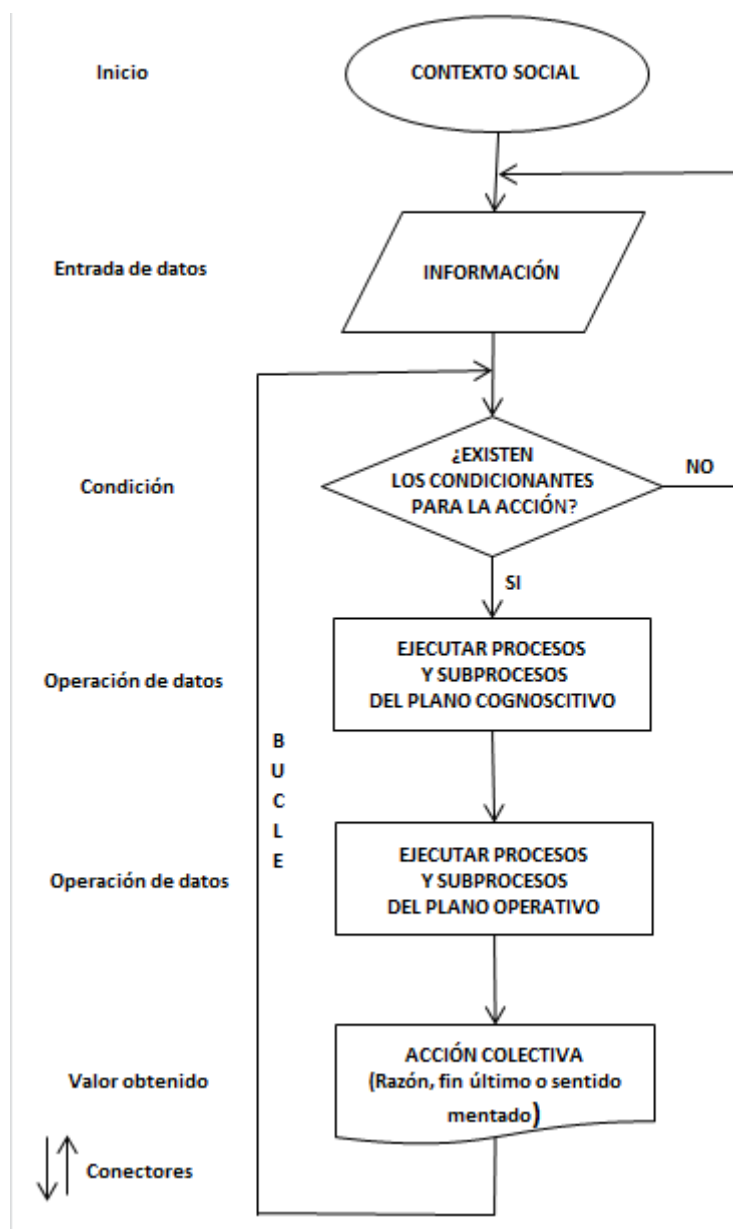
que tampoco responde a la pura lógica disfuncional del sistema social, como se lo puede pensar observando acriticamente la literatura que aborda su movilización, sino que, por el contrario, obedece a una serie de acciones colectivas deliberadas, por aquellos que se dedican a la militancia, que, observándolas a nivel interior, son conceptualizables como el resultado de múltiples procesos y subprocesos de interacción, en función de una causa o motivo, y se basan en la construcción y negociación de significados orientados a la movilización masiva de los estudiantes. En otros términos podemos definir la acción colectiva estudiantil como un sistema interactivo de microrelaciones que, orientadas a la adhesión masiva del público, se desarrollan de manera continua, siempre y cuando el contexto social aporte las condiciones necesarias, es decir: los actores, los antagonismos, los campos de conflicto, las oportunidades políticas, el acervo cultural, los recursos, etc.

Siguiendo a Zemelman (2009) cada vez que hablamos de procesos o subprocesos lo hicimos para referirnos a una frecuencia de pasos, “dándose”, que se realizan en el tiempo y, para su profunda aprehensión, los clasificamos en dos planos distinguibles por las diferencias de la orientación de las acciones que los militantes desarrollaron. El primero lo llamamos cognoscitivo por tratarse de procesos y subprocesos en los que predominó el uso del intelecto. Con él hicimos referencia, en resumidas cuentas, a las reivindicaciones y rechazos de estos actores y a los requerimientos que unos y otros implicaron, es decir: a la interpretación del contexto o enmarcado, a su diagnóstico pronóstico y motivación; a la formación del consenso y con ello a la producción de la ideología, a la producción de la identidad e incorporación de símbolos identitarios; y finalmente a la movilización y a la sincronización del mismo. El segundo plano lo llamamos operativo por tratarse de procesos y subprocesos en los que predomina la puesta en funcionamiento de las estrategias y los medios físicos que los militantes tenían a su alcance. Con él hicimos referencia a la integración y conmoción estudiantil e incluimos: las campañas de propagación de la llamada lucha por la democratización del cogobierno universitario, las tácticas de acción que emplearon los militantes, los mecanismos de persuasión y, finalmente, describimos analíticamente el desarrollo material de la movilización.

A modo de cierre, para una comprensión pormenorizada, hemos graficado la producción del sentido de la acción colectiva estudiantil en el diagrama de flujo que presentamos a continuación, el mismo está compuesto por seis símbolos que representan cada una de las instancias de la misma, junto con

los procesos y subprocesos que venimos mencionando. Verticalmente y en sentido descendente el primer símbolo, cuya figura es un óvalo, corresponde al inicio y escenifica el contexto social; aunque no las mencionamos por extensión, por comprensión en él hallamos las condiciones necesarias para la acción que señalamos líneas arriba. El siguiente símbolo, cuya forma se conoce como E/S (entrada y salida de datos), representa los flujos de información que provienen del contexto social y circulan en el ámbito universitario. El tercer símbolo, cuya forma es un rombo, representa la pregunta por las condiciones necesarias para emprender la producción del sentido; en caso de que la respuesta sea negativa el conector (las flechas) indica regresar, sucesivamente, en sentido ascendente hacia el flujo entre el primero y el segundo símbolo hasta que la respuesta sea afirmativa y el algoritmo continúe su dirección inicial. El cuarto y el quinto símbolo, cuya figura es un rectángulo, indica la ejecución, consecutiva, de los procesos y subprocesos de los planos cognoscitivo y operativo, a los que recién nos referimos y que explicamos en profundidad en el capítulo IV. El último símbolo se refiere al valor obtenido que en nuestro caso representa el zenit de la acción colectiva, y el bucle, que señala el conector regresando al flujo que va hacia la pregunta o condición, representa la continuidad de ésta.

Producción del sentido de la acción colectiva estudiantil, diagrama de flujo:



Sintetizada así la acción colectiva estudiantil, podemos apreciar las fases de su continuidad, al igual que el orden en el que se produce su sentido y, algo muy importante, pensar en la posibilidad de mejorar todos sus procesos reflexionándola en términos críticos. Una forma posible puede ser indagando por muchos de los vacíos que aún quedan por explicar, por ejemplo: no indagamos aquí por los actores intelectuales de la movilización de los estudiantes, tampoco investigamos si el nexo con los partidos políticos y las coaliciones entre las agrupaciones representan relaciones de

autonomía o de subordinación. No averiguamos si los militantes optienen alguna remuneración económica por su desempeño. No nos interesamos por saber si su solidaridad con el claustro docente va más allá de la lucha por la democratización del cogobierno universitario; no establecimos cuáles son los beneficios concretos que unos y otros obtendrían con su participación directa en la administración de la institución; no examinamos los privilegios que concede el cargo del rector; preguntamos por el sostenimiento económico de las agrupaciones pero no lo investigamos en profundidad, por ello no lo abordamos, y no le prestamos atención al tema de los disentimientos entre agrupaciones.

Indagar por la agencia de hechos notorios puede ser otra forma de reflexionar críticamente nuestro objeto de estudio, por ejemplo, observando cómo se produce el sentido de la acción colectiva estudiantil evidenciamos, entre otras cosas, que el juego político de los partidos que se disputan la soberanía del Estado se refleja en la lógica de las agrupaciones estudiantiles. Notamos que los militantes al no elaborar con centralidad un matiz propio, en sus discursos, utilizan el viejo lenguaje de las luchas obreras y sindicales así como el de los partidos a los que se suscriben; observamos que no hay una aplicación rigurosa de las ideologías clásicas que orientan la movilización y que hay una ruptura de la práctica y la teoría en la praxis de la acción, idea contraria al pensamiento de Marx y Lenin (1981), intelectuales revolucionarios para los cuales, en su época, la unidad entre esas dos dimensiones era fundamental en la lucha. Vimos que su práctica política, comparada puntualmente con la interpretación del contexto y el desarrollo material de distintos episodios de lucha frente al mismo hecho, es mecánica pues se repite una y otra vez sistemáticamente. Evidenciamos que no hay una criticidad del discurso propio, que hace falta una lectura más profunda y problemática de la realidad, que los incentivos que producen los militantes son poco tentativos para el conjunto de la población estudiantil y no son afines a todo el claustro, que no se cuestiona la educación, el sistema educativo, los contenidos que se imparten, la función de la Universidad, etc.

Un asunto particular que no se debe dejar de mencionar a la hora de valorizar la acción colectiva es que, vista ella desde el enfoque clásico de “la sociedad de masas”, de acuerdo a nuestros análisis, algunas de las condiciones necesarias para elevar el nivel de vida psíquica de la multitud, que sugería el padre del psicoanálisis, Freud (1937), en las primeras décadas del siglo XX, se cumplen en la movilización estudiantil. Parafraseando sus prescripciones, por ejemplo, podemos hablar de, uno, la “continuidad de la composición de la masa”: hemos comprobado que la acción colectiva

estudiantil es permanente; dos, de que cada uno de los individuos que componen esa masa se haya formado determinada idea de la “naturaleza, la función las actividades y las aspiraciones de la misma”: los militantes tenían una idea precisa de lo que buscaban incluso su discurso era el mismo frente al evento que los reunía; tres, que la masa establezca relaciones con otras “formaciones colectivas pero diferentes”: vimos que las agrupaciones que estudiamos pertenecían a tres de los frentes que se constituyeron en 2013 y que todas en su conjunto establecen las redes de base del movimiento; cuatro, que posea sus propias tradiciones “relativas a las relaciones recíprocas de sus miembros”: encontramos que sus formas de protesta son tradicionales en el claustro estudiantil y comunes a otros sectores; y cinco, que cuente con una organización manifiesta en las actividades de sus integrantes: pese a que no podemos hablar de estructura jerárquica los militantes cumplen funciones específicas dentro de sus agrupaciones. En todo caso, aunque no dejé de llamar nuestra atención esa similitud, pensar la acción colectiva en términos de masa es asignarle cierto carácter irracional, cuando hemos demostrado que ésta se puede equiparar a lo que Weber (1990) definía como el tipo ideal de acción racional con relación a fines.

En fin, teniendo en cuenta que la democratización de la política, particularmente la que compete al ámbito de la educación, por muchas razones, es elemental en la transformación de la propia sociedad (Freire 2009), entre otras por ser ese el espacio donde se instruye al sujeto, no podemos dejar de criticar los mecanismos para hacerla realidad. Por ello sugerimos que para que la acción social de los estudiantes no se convierta en una acción común a un sector reducido (recordemos que si bien existe un número no menor de estudiantes que se interesan en vivir sus propios designios, interviniendo en su realidad, ese número continúa siendo muy ínfimo frente al total de alumnos matriculados en la Facultad y en la Institución), todos los aspectos mencionados deben ser repensados continuamente en sentido crítico y llevados a la práctica de la organización, problematización y movilización de la protesta, intentando optimizarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, O. (1971). *El significado del movimiento estudiantil Corporación de promoción universitaria*. Santiago de Chile: (CPU) serie de aportes universitarios N° 5.
- Aranda, J. (2000). *El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales*. Convergencia, revista de ciencias sociales N° 21, enero-abril año 7, Toluca, México: Universidad Autónoma de México Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, pp. 225-250.
- Arditi, B. (1995). *Rastreado lo político*. Revista de Estudios Políticos N° 87, enero-marzo, Madrid, pp. 333-351. Disponible en: http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_087_334.pdf
- Arriondo, L. (2011). *Universidad y Política. El movimiento estudiantil en los 80s*. La revista del CCC, enero-abril, (11). Disponible en: [http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/issn 1851-3263](http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/issn%201851-3263)
- Aurelio, T. (2, septiembre 08). *Dura derrota del Kirchnerismo en todas las Facultades de la UBA*. La Nación. Universidad, p. 16.
- Barletta, A. (2006). *Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil*. Cuestiones de sociología, revista de estudios sociales N°3, otoño 2006, ISSN N° 1668-1584, pp. 221-231.
- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio. Como conducir una investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Como empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Berrio, A. (2006). *La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sidney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci*. Estudios Políticos N°29, julio-diciembre, Medellín, pp. 219-236.
- Biagini, H. (2000a). *La Reforma Universitaria Antecedentes y Consecuentes*. Buenos Aires, Argentina: Leviatán.
- Biagini, H. (2000b). *Utopías juveniles de la bohemia al Che*. Buenos Aires, Argentina: Leviatán.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (2008). *Diccionario de política*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Bonavena, P., Califa, S. y Millán, M. (2007). *El movimiento estudiantil argentino historias con presente*. 1a Ed. Buenos Aires: ediciones cooperativas.

- Bonavena, P. y Millán, M. (2012). *El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica*. OSAL. Observatorio Social de América Latina, año XIII, N° 31, mayo, pp. 105-122.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2015). *El movimiento estudiantil técnico bonaerense frente a la Ley Fantasma en 1972*. Ponencia presentada en el VI Congreso Regional de Historia e Historiografía. Santa Fe. 28 y 29 de mayo de 2015. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.
- Brunner, J. (1986). *El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles*. En Tedesco, J. y Blumenthal, H. (Comps.) *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas, Venezuela: CRECELAC.
- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. 1a ed. Buenos Aires, Argentina: Editorial Suramericana.
- Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2007*. Argentina: Colección 25 años 25 libros. UNGS-Biblioteca nacional.
- Buchbinder, P., Bonavena, P. y Califa, S. (Comps.) (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. 1a ed. Buenos Aires: Final Abierto.
- Cantini, J. (1996). *La autonomía y la autarquía de las universidades nacionales*. Buenos Aires: Academia Nacional de Educación de Buenos Aires Argentina.
- Califa, S. (2004). *El movimiento estudiantil reformista de la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra. 1943-1958*. Tesis de Maestría inédita. Maestría en sociología de la cultura y análisis cultural, instituto de altos estudios sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- Califa, S. (2007). *La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955*. En Bonavena, P., Califa, S. y Millán, M. (2007). *El movimiento estudiantil argentino historias con presente*. (pp.31-79). 1a Ed. Buenos Aires: ediciones cooperativas.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. En *La comunicación en la era digital*, cap. II (pp. 87-169). Madrid, España: Alianza.

- Castoriadis, C. (1996). *La democracia como procedimiento y como régimen*. Iniciativa Socialista N° 38, febrero 1996. Disponible en: <http://www.inisoc.org/Castor.htm>
- Carli, S. (2006). *La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente*, Revista Sociedad, número 25, Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales UBA, Prometeo, pp.29-46.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Argentina: Siglo XXI.
- Carli, S. (Dir. y Comp.) (2014). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia política y vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila editores.
- Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes Universitarios y la Política*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- CEfYL (2). *CEfYL web site*. Disponible en: <http://cefyl.net/>
- CEfYL (2). *Jornada de lucha en filo, frente a la antidemocrática elección de decana web site*. Disponible en: <http://cefyl.net/jornada-de-lucha-en-filo-frente-a-la-antidemocratica-eleccion-de-decana/>
- Cicourel, A. (1982). *La entrevista*. En *El método y la medida en sociología*. pp. 74-100. Madrid, España: Editorial Nacional.
- Chihu, A. (2000). *El análisis cultural de los marcos*. Sociológica vol. 15 Núm. 42, enero-abril, México D.F: UNAM departamento de Sociología, pp. 209-230. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026734005>
- Chihu, A. y López, A (2004). *El análisis de los marcos en la obra de William Gamson*. Estudios Sociológicos, vol. XXII, N° 2, mayo-agosto, México D.F: el Colegio de México, pp.435-460. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806507>
- Chihu, A. (Coord.) (2006). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chiroleu, A., Suasnabar, C. y Rovelli, L. (2012). *“Política universitaria en la Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes”*. Prov. De Buenos Aires: Instituto de Estudios y Capacitación, Federación Nacional de Docentes, Universidad Nacional General Sarmiento.
- Coneau (s.f.). *Ley 1597. Estatutos de las universidades nacionales web site*. Disponible en: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/554.pdf>
- Coneau (s.f.). *Legislación universitaria Ley 13.031 web site*. Disponible en: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/543.pdf>

- Coneau (s.f.). *Legislación universitaria Decreto Ley 6.403 de diciembre de 1955 web site*. Disponible en: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/567.pdf>
- Coneau (s.f.). *Legislación universitaria Ley 20.654 web site*. Disponible en: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/547.pdf>
- Coneau (s.f.). *Legislación universitaria decreto 154 web site*. Disponible en: <http://www.coneau.edu.ar/archivos/570.pdf>
- Coraggio, J. (1997). *Las propuestas del banco mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?* En Coraggio, J. y Torres M. *La educación según el banco mundial*. Buenos Aires: CEM/Miño Dávila Editores.
- Cortés, C. y Kandel, V. (2002) *Reflexiones en torno a las nuevas formas de participación política estudiantil en la vida política de la universidad*. Revista Fundamentos en Humanidades, vol. III, N° 5-6, febrero-marzo, Argentina: Universidad Nacional de San Luis, pp. 23-24.
- Cortez, Martín. (s.f.). *¿Una ideología del afuera?* Disponible en: <http://www.diariovive.org/notas/cortez1.htm> Consultado 02-04-2.
- Delich, F. (1986). *Megauniversidad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Di Tella, T. (1993). *Historia de los Partidos Políticos en América Latina, Siglo XX*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (2006). *Cómo se hace una tesis*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa editorial.
- Eguía, A. y Piovani, J. I. (2003). *Metodología de la investigación. Algunas reflexiones y pautas para la elaboración de una tesis*. Trampas de la comunicación y la cultura, año 2, (17). Buenos Aires, Argentina: Facultad de periodismo y comunicación social UNLP.
- El Clarín (2002). *Elección de la asamblea universitaria UBA: Jaim Etcheverry, nuevo rector web site*. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2002/04/03/s-03608.htm>
- Fernández, S. (Dir.) (1996). *La Investigación, las Bibliotecas y el Libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Publicaciones del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Forni, P. (2010). *Reflexiones metodológicas en el bicentenario. La triangulación en la investigación social: 50 años de una metáfora*. En revista argentina de ciencia política. Buenos Aires.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Freud, S. (1937). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.

- Funes, F. (2, septiembre 09). *Después de los votos: la izquierda orgánica y el reformismo celebraron los resultados que obtuvieron en las elecciones de consejeros y de centros en las Facultades de la Universidad de Buenos Aires*. Página 12. Política, p. 9.
- Funes, F. (2). *Página 12 web site*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-227868-2-08-30.html>
- Gaviria, M. (2, diciembre 06). *Piedras, palos bolas de goma y gases en 20 minutos de violencia*. El Clarín. Año LXIX, N° 24421, p. 6.
- Geddes, D. (2, septiembre 08). *La Cámpora no logra hacer pie en los centros de estudiantes de la UBA*. Clarín. Universidad, p. 16.
- Genlote, M. (2). *El Clarín web site*. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Tomaron-Filosofia-Letras-rechazo-decana_0_1012698745.html
- Guarimoni, L. (2, diciembre 06). *La izquierda estudiantil se enfrentó a la policía y Barbieri fue electo en la UBA*. Página 12. Año 27, N° 9027 pp. 18-19.
- Hegel, G. (2010). *Fenomenología del espíritu*. Universidad Autónoma de Madrid: ABADA Editores.
- Halperin, D. (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Argentina: EUDEBA.
- Hunt, S., Benford R. y Snow, D. (1994). *Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos* En Chihu, A. (coordinador) (2006) *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. (pp.155-188) México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Infobae (2). *Infobae web site*. Disponible en: <http://www.infobae.com/2/10/16/1516444-tomaron-la-facultad-filosofia-y-letras-la-uba>
- Infobae (2). *Infobae web site*. Disponible en: <http://www.infobae.com/2/10/12/1515735-uba-la-izquierda-dirige-ocho-centros-estudiantes-13>
- Juventud Informada (2). *Juventud Informada web site*. Disponible en: <http://www.juventudinformada.com.ar/2/09/08/en-vivo-resultados-de-las-elecciones-de-la-uba/>
- Kant, I. (2010). *“Crítica de la razón pura; Prolegómenos a toda metafísica futura”*. Madrid: Gredos, Biblioteca de grandes pensadores.
- Krotsch, Pedro. (2002). *Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?* En Carli, S. (Dir. y Comp.) (2014). *Universidad*

- pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana.* (pp. 141-163). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila editores.
- La Nación (2006). *En medio de graves incidentes, Rubén Hallú fue elegido rector de la UBA* web site. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/868554-en-medio-de-graves-incidentes-ruben-hallu-fue-elegido-rector-de-la-uba>
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales.* Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lenin, V. (1981). *¿Qué hacer?* Moscú: Editorial Progreso.
- Liaudat, M., Liaudat, S. y Pis Diez, N. (2012). *En las aulas y en las calles. Antecedentes, continuidades y rupturas de una década del movimiento estudiantil universitario argentino 2002-2011.* Buenos Aires, Argentina: Herramienta Ediciones.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales.* Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (Eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales.* Madrid, España: Ediciones Istmo.
- McAdam, D. (1999). *Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación.* En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (Eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales.* (pp. 49-70). Madrid, España: Ediciones Istmo.
- McCarthy, J. (1999). *Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades.* En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (Eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales.* (pp. 205-220). Madrid España: Ediciones Istmo.
- Melucci, A. (1986). *Las teorías de los movimientos sociales.* Estudios políticos Nueva Época, Vol. 5, abril-junio, Madrid, España, pp. 97-113.
- Melucci, A. (1994a). *Asumir un Compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales.* Revista Zona Abierta (69), Madrid, España, pp.153-180.
- Melucci, A (1994b). *¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?* en Laraña y Gusfield (editores): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad,* Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* México: el Colegio de México.

- Ministerio de Educación (1954). *Ley Universitaria 14.297 web site*. Disponible en: <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/90644/EL002752.pdf?sequence=1>
- Ministerio de Educación (s.f.). *Ley 22.207 de 1980 Web site*. Disponible en: <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/90645>
- Ministerio de Educación (s.f.). *Ley de educación superior N° 24.521 (República Argentina) Web site*. Disponible en: <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=91820>
- Mitre, S. (Director), (2011). *El estudiante*. [Película] Argentina.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Cap. II. FCE. Buenos Aires.
- Munck, G. (1995). *Algunos Problemas Conceptuales en el Estudio de los Movimientos Sociales*. Revista Mexicana de Sociología, (3), México, pp.16-40.
- Naishtat, F. y Toer, M. (Eds.) (2005). *Democracia y representación en la universidad. El caso de la universidad de buenos aires desde la visión de sus protagonistas*. Buenos Aires: Biblos Editorial.
- Naishtat, F. (2005). *Conducta colectiva y acción colectiva* En Naishtat, F. *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva: una perspectiva pragmática*. (pp. 259-330). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Nosiglia, M. y Mulle, V. (2009). *las transformaciones en el gobierno de las universidades argentinas: Análisis del Caos*. Revista Argentina de Educación Superior, año 1, N° 1, Argentina, pp. 173-200.
- Oszlak, O. (1997). *La formación del estado argentino. Origen, progreso y desarrollo nacional*. Buenos Ares: Editorial Planeta.
- Página 12 (2009). *Gases, piedras y un rector reelecto en la UBA web site*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-137024-2009-12-15.html>
- Parra, M. (2005). *La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina*. Athenea Digital, documento en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=53700804>
- Picotto, D. y Vommaro, P. (2010). *Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de Buenos Aires*. Nómadas, N° 32, abril, Colombia.
- Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y Política en América Latina*. En *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.

- Portantiero, J. C. (2001). *El sentido de la universidad pública*. En Naishtat, F., García, A. y Villavicencio, S. (Comps.) *Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades*, (pp. 83-86). Buenos Aires: Colihue Universidad.
- Quirós, J. (2014). En Adelstein, A. y Vommaro, G. (coord.). *Diccionario del léxico corriente de la política Argentina. Palabras de democracia (1983-2)*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Ramos, R. y María L. (1997). *La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales*. REIS, N° 79, pp.247-263. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_079_11.pdf
- Raschke, J. (1994). *Sobre el Concepto de Movimiento Social*. Revista Zona Abierta 69, Madrid, España, pp.121-134.
- Revilla, M. (1994). *El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*. Revista Zona Abierta 69, Madrid, España, pp.181-213.
- Rieznik, P. (2008). *La reforma universitaria de 1918: el primer Cordobazo*. México: Revista Educación Superior cifras y hechos, publicación bimestral del centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades-UNAM, año 7, mayo-agosto, 16-23. Disponible en: <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/33Bol036.pdf>
- Romero, F. (2009). *Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos conceptuales*. En Romero, F. *Los Estudiantes Organizaciones y Luchas en Argentina y Chile*, (1a Ed). Argentina, Bahía Blanca: Libros en Colectivo.
- Romero, J. y Romero, L. (1983). *Historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Editorial Abril.
- Romero, R. (1998). *La lucha continua. El Movimiento Estudiantil Argentino en el siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba FUBA.
- Rovelli, L. (2012). *Dimensiones, actores y dilemas de gobierno del sistema y de las universidades públicas en argentina* En Chiroleu, A. Suasnabar, C. y Rovelli, L. (2012) *Política universitaria en la argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*. (pp. 33-48). Buenos Aires Argentina: IEC Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rubio, A. (2004). *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales* Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, N° 3. Disponible en <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-i---numero->

3---enero-2004/estados-de-la-cuestion/perspectivas-teoricas-en-el-estudio-de-los-movimientos-sociales#0

- Sadaba, I. Roig, G. (2004). *Nodo 50. Territorio virtual para los movimientos sociales y la acción política*. En Sáez, M. (Ed.) *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de internet*. (pp. 195-221). Madrid, España: Editorial Popular.
- Sánchez, F. (2, diciembre 06). *Estudiantes de izquierda protagonizaron incidentes frente a sede del congreso*. La Nación. Año 144, N° 51.093, p. 30.
- Schmitt, C. (1998). *El concepto de lo político*. Alianza: Madrid, pp. 49-122.
- Schuster, F., Naishtat, F., Nardacchione, G. y Pereyra, S. (Comps.) (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sigal, P. (2, diciembre 06). *La pelea por el poder pide más diálogo y el éxodo de alumnos una mejor gestión*. El Clarín. Año LXIX, N° 24421, p. 4.
- Secretaría de Estado de Cultura y Educación (s.f.). *Ley orgánica de las Universidades Nacionales N° 17.245 web site*. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002753.pdf>
- Snow, D., Rochford, B, Benford, W. y Benford, R. (1986). *Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos* En Chihu, A. (Coord.) (2006). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. (pp. 31-82). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). *Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes* En Chihu, A. (Coord.) (2006). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. (pp. 83-117). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Snow, D. y Benford, R. (1992). *Marcos maestros y ciclos de protesta*. En Chihu, A. (Coord.) (2006). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. (pp. 119-153). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Suasnábar, C. (2012). *El marco normativo de las universidades y el debate sobre la autonomía universitaria: una lectura desde la producción académica* En Chiroleu, A., Suasnábar, C. y Rovelli, L. (2012). *Política universitaria en la argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*. (pp. 69-86). Buenos Aires Argentina: IEC Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Tarrow, S. (1999). *Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales*. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (Eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. (pp. 71-99). Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España: Alianza editorial, S.A.
- Tilly, C. (2000). *Acción colectiva*. Apuntes de investigación, N° 6, Buenos Aires, Argentina: CECYP, pp.9-32.
- Tilly, C. Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales 1768-2008*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Touraine, A. (1969). *La sociedad post industrial*. España: Ediciones Ariel S.A.
- Touraine, A. (1978). *Movimientos sociales e ideologías en las sociedades dependientes*. En Touraine, A. *Las sociedades dependientes: Ensayos sobre América Latina*. (pp. 209-225). México: Siglo XXI editores.
- Touraine, A. (1987). *Los movimientos sociales: ¿objeto particular o problema central del análisis sociológico?* En Touraine, A. *El regreso del actor*. (pp. 93-115). Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tünnermann, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918- 2008*. 1ª ed., Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- UBA, (2011). *Censo de estudiantes*. Disponible en: <http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes2011/estudiantes%202011.pdf>
- UBA, Facultad de Filosofía y Letras (s.f.). *Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas INIBI web site*. Disponible en: http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/ind-rev-est-ffl.htm
- UBA, (s.f.). *Estatuto Universitario web site*. Disponible en: <http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?id=99>
- Urresti, M. (2000). *Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico*. En Balardini, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. (pp. 177-204). Buenos Aires Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

- Vega, N. (2010). *Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafesino durante el Ongianato*. En Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. (pp. 131-158). (1 Ed). Buenos Aires, Argentina: Final Abierto.
- Verón, E. (1998). *El sentido como producción discursiva*. En *La semiosis social fragmento de una teoría de discursividad*, (pp. 124-133). Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.
- Viguera, A. (2009). *Movimientos sociales y lucha de clases*. Revista Conflicto Social N° 1. 2009. Disponible en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0102_viguera.pdf
- Weber, M. (1990). *Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva (1913)* en Weber, M. *Ensayos sobre metodología sociológica*. (pp. 175-221). Amorrortu editores S.A.
- Zald, M. (1999). *Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos*. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (Eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. (pp. 49-70). Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Zemelman, H. (2009). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México D.F.: Instituto politécnico nacional Luis Enrique Erro.
- Zibechi, R. (2003). *Los cambios en las formas de protesta social* En Zibechi, R. *Genealogía de la revuelta*. (pp. 21-36). Argentina: Letra Libre.

ANEXO

Toma de la Facultad en octubre de 2013¹⁰⁷



¹⁰⁷ Fuente Infobae <http://www.infobae.com/2013/10/16/1516444-tomaron-la-facultad-filosofia-y-letras-la-uba>

Asamblea del 17 de octubre de 2013¹⁰⁸



¹⁰⁸ Fuente Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras <http://cefyl.net/se-fortalece-la-lucha-por-la-democratizacion/>

IMPULSEMOS ASAMBLEAS, MOVILIZACIONES Y TOMAS

ABAJO LA ASAMBLEA UNIVERSITARIA

DEL AJUSTE Y LA PRIVATIZACION
DEMOCRATIZACION YA! DE LA UBA

COMO EN LA RIOJA, SALTA Y TUCUMAN, LA UBA EN PIE DE LUCHA

NO A LA UNIVERSIDAD SHOPPING DE BARBIERI, HALLU Y LA CONEAU

REFORMA DE LOS ESTATUTOS ANTIDEMOCRATICOS DE LA UBA

ABAJO LA LES Y EL AHOGO PRESUPUESTARIO DEL GOBIERNO NACIONAL

VIERNES 25 DE OCTUBRE
MOVILIZACION AL RECTORADO EN EL MARCO DE LA ELECCION DE CONSEJEROS SUPERIORES

fuba
Federación Universitaria de Buenos Aires

31 DE OCTUBRE Y 1 DE NOVIEMBRE
JORNADAS DE LUCHA Y DEBATE EN TODA LA UBA

NOS SEGUIMOS ORGANIZANDO POR LA DEMOCRATIZACION

ASAMBLEA INTERFACULTADES

MIÉRCOLES 13 DE NOVIEMBRE | 18 HS. CORTE EN CORDOBA Y JUNIN
19 HS. ASAMBLEA INTERFACULTADES EN MT MARCELO T. DE ALVEAR 2230 - FACULTAD DE SOCIALES

fuba
Federación Universitaria de Buenos Aires

Piquete del 13 de noviembre de 2013 en la intersección de Córdoba con Junín¹⁰⁹



¹⁰⁹ Fuente desde la url <http://desdealaula.blogspot.cl/search?updated-min=2013-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2013-12-10T01:04:00-08:00&max-results=50&start=26&by-date=false>

QUIENES VAN A ELEGIR RECTOR DE LA UBA

EN LA ASAMBLEA UNIVERSITARIA DEL 5 DE DICIEMBRE

MIENTRAS
40.000 DOCENTES
NO PUEDEN VOTAR COMO TALES
0 ASAMBLEISTAS


2.900 PROFESORES
TIENEN
122 ASAMBLEISTAS


300.000 ESTUDIANTES
SOLO ELIGEN
57 ASAMBLEISTAS


20.000 GRADUADOS
57 ASAMBLEISTAS



**LOS NO-DOCENTES
NO PUEDEN VOTAR
0 ASAMBLEISTAS**

COMPOSICIÓN DE LA ASAMBLEA UNIVERSITARIA DE LA UBA

ABAJO LA FARSA DEL 5 DE DICIEMBRE
POR UNA ASAMBLEA REALMENTE DEMOCRÁTICA PARA REFORMAR LOS ESTATUTOS

BASTA DE NEGOCIADOS CON LA EDUCACIÓN PÚBLICA
POR UNA UBA AL SERVICIO DE LAS MAYORÍAS TRABAJADORAS

fuba
Federación Universitaria de Buenos Aires

FRENTE A LA FARSA DEL 5 DE DICIEMBRE

**POR UNA
ASAMBLEA
REALMENTE
DEMOCRATICA**

PARA REFORMAR LOS ESTATUTOS

**— ABAJO BARBIERI, SCHUSTER, —
Y CUALQUIER CANDIDATO DE ESTE RÉGIMEN
POR UNA UBA AL SERVICIO DE LAS MAYORIAS TRABAJADORAS**

**TODOS AL
RECTORADO**

**27 DE NOVIEMBRE
CONCENTRAMOS A LAS 18 HS.
EN PLAZA HOUSSAY
PARA MARCHAR A VIAMONTE 444**

fuba★
Federación Universitaria de Buenos Aires

AGD
ASOCIACIÓN DOCENTE DE LA UBA EN CONADU HISTORICA

ACTO POR LA
DEMOCRATIZACIÓN
DE LA UBA

MARTES 3 DE DICIEMBRE 18-15
AULA 100, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE MARCELO T. DE ALVEAR 2230

CON LA PARTICIPACIÓN DE
KELA EDITH PALACIOS
(DOCENTE Y ASAMBLEÍSTA DE LA
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA)
EDUARDO GRÜNER
(DOCENTE UBA Y ENSAYISTA)
SANTIAGO GÁNDARA
(SEC. GRAL. DE AGD UBA)

AGD-UBA
ASOCIACIÓN GREMIAL DOCENTE DE LA UBA EN CONADU HISTÓRICA

CONTRA LA FARSA DEL 5 DE DICIEMBRE

festival

por la
democratización
de la UBA

bandas / teatro / proyecciones

miercoles 4 de diciembre
DESDE LAS 18 HS. FRENTE AL CONGRESO
PREPARANDO LA VIGILIA Y EL ACAMPE CONTRA LA ASAMBLEA REACCIONARIA



fuba

Federación Universitaria de Buenos Aires